

29.31

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

El Movimiento Estudiantil Francés de 1986.

Tesis para la obtención del título de  
Licenciado en Sociología

Mario Núñez Mariel  
Noviembre de 1987.

---



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FRANCÉS DE 1986

Nota metodológica	I
I Planteamiento del problema a modo de introducción	1
II Universidad y desarrollo económico	6
III La universidad francesa en números y ciertas contradicciones internas	12
IV Antecedentes históricos y políticos (1968 - 1985)	33
V El movimiento estudiantil de 1986	42
A) La dinámica del poder y conflictos internos	42
B) El proyecto de ley Devaquet	51
C) Terrorismo, escándalos internacionales y política interna	64
D) La huelga estudiantil	82
Reflexiones finales a modo de conclusiones	159
Bibliografía	178

## Nota metodológica.

En primer término me gustaría aclarar algunas de las razones por las cuales escogí este objeto de estudio y no otro cualquiera, en el entendido de que se problematiza realmente sobre una situación social determinada, cuando hay en el propio pasado elementos vivenciales que aproximan al objeto. En el fondo no creo en la duda puramente académica, las manifestaciones de un cierto "realismo académico" siempre me han parecido abstractas en el sentido equívoco del término. Como equívoco me parece un cierto objetivismo en la investigación que prescinde del compromiso político explícito, so pretexto de una distancia propia de la imparcialidad del juicio. En mi opinión conforme mayor es el compromiso político favorable a la transformación social en un sentido popular y democrático, mayor es la disposición objetiva.

Para poder explicar mi preocupación por los recientes movimientos estudiantiles en Francia, España, Italia, Sud Corea y por supuesto México, temo que debo referirme a ciertos elementos de mi propia historia que de alguna manera permiten ver la motivación profunda de este empeño, y de paso permiten coadyuvar a la reconstrucción del pasado político de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en un momento particularmente significativo.

Antes que nada debo indicar aquí, que durante el movimiento estudiantil de 1968 en México, representé a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en el Consejo Nacional de Huelga por decisión mayoritaria del Comité de Lucha, del 25 de agosto al 14 de noviembre, día del levantamiento de la huelga. Esta representación la sostuve sustituyendo a Roméo González Medrano, primero en compañía de Israel Galán y después con José González Sierra. Aclaración necesaria para acabar simulaciones de 18 años de duración, en particular de Gerardo Estrada. Tal vez con el cumplimiento del veinte aniversario de ese movimiento empiecen a esclarecerse algunos elementos vitales para la reconstitución de su verdadera historia íntima. Aquí intentaré solamente referirme a ciertos hechos importantes que sirvan para plantear problemas relacionados con los acontecimientos recientes, o dicho en términos metodológicos, una cierta manera de plantear y estudiar esos problemas.



Recordaré que en el caso de Ciencias Políticas en 68, la representación en el máximo organismo de dirección de ese movimiento, significaba exclusivamente eso: una representación. Siendo una facultad politizada en ese tiempo, la representación no significaba liderazgo o dirección política, los representantes éramos simples voceros de las decisiones del comité de lucha o de la Asamblea General en el CNH, así como comunicadores de las decisiones de éste último ante los activistas, brigadistas y estudiantes de la Facultad. Una concepción de democracia directa efectiva imperaba en el Comité de Lucha, a diferencia de otras escuelas y facultades más "atrasadas", donde el fenómeno del liderazgo se identificaba con la dirección política (v.gr. Ciencias en la UNAM, Físico-Matemáticas en el Politécnico).

Esta razón explica en parte por que nuestra Facultad no procreó dirigentes en el estrellato ni grandes oradores, aunque jugó otros papeles importantes en otros órdenes: es de Ciencias Políticas de donde salió el mejor planteamiento para la organización de brigadas informativas y de agitación; la concepción más acabada de los mítines relámpago provino de esa facultad y probablemente la reflexión sobre lo que acontecía era más elaborada en Ciencias Políticas, a la par de Economía y tal vez Filosofía y Letras, que en otras escuelas y facultades de menor experiencia política o de menor ingerencia de grupúsculos de izquierda y partidos. Curiosamente un mayor nivel de elaboración se traducía en el CNH en menor capacidad de intervención, los discursos complejos eran rechazados por la gran mayoría de los representantes quienes preferían consignas simples y estilos de intervención menos rebuscados. No es gratuito, que Roméo González Medrano, quién tiene dotes de orador complejo, hubiese sido prácticamente expulsado del CNH por los golpeadores del politécnico, siendo que estos últimos respondían a las consignas fáciles de los mamelucos pro-chinos de Alvarez Garín. Los maoístas, Movimiento Marxista Leninista y Liga Leninista Espartaco, esa extraña mezcla de furia y simpleza de duración efímera, tuvieron gran éxito en el 68 mexicano, a diferencia de trotskystas y juventudes comunistas. En todo caso, el interés aquí es el de resaltar que un movimiento de esa envergadura genera contradicciones

insalvables en su seno, que en buena medida explican sus resultados finales.

La facultad nuestra estuvo más o menos relegada de la dirección política del movimiento en la primera etapa, que podría llamarse la parte luminosa con grandes momentos victoriosos como pudieron serlo las grandes manifestaciones, en particular la del 26 de agosto. Esa etapa se desarrolló bajo la dominación en el CNH fundamentalmente de los dirigentes del Politécnico, quienes combinaban lucidez táctica con métodos violentos para ejercer su predominio, además de franca sencillez en su discurso, lo que reforzaba su popularidad. A esta etapa siguieron momentos de confusión que se inician en la provocación magna de Sócrates del 26 de agosto y en la negativa del CNH de aceptar negociaciones directas con representantes del gobierno federal, argumentando que no se cumplían las condiciones del diálogo público. De ahí se pasaría poco después al enfrentamiento, ese sí directo, en el Casco de Santo Tomás y a la ocupación de la Ciudad Universitaria el 13 de septiembre, para llegarse finalmente al aciago día del 2 de octubre.

Después de la terrible masacre sigue la etapa oscura del movimiento, la más desconocida de todas, hasta la fecha la versión dominante del movimiento fue impuesta por su sector más radicalizado, que por razones obvias niega por principio la existencia legítima de esta última y compleja etapa. En ella nuestra facultad jugó un papel de primer orden, participamos en todo el proceso de difíciles negociaciones con los representantes de la Presidencia de la República, Andrés Caso y Jorge de la Vega Domínguez, a partir del 3 de octubre, durante las cuales se establecieron las condiciones del levantamiento de la huelga con base en las tres precondiciones difundidas por el CNH, antes y después del 2 de octubre, a saber: 1º la liberación de los estudiantes y profesores detenidos a lo largo de la movilización incluyendo por supuesto el amplio grupo de dirigentes del CNH detenidos el 2 de octubre; 2º fin de la represión contra estudiantes brigadistas; y 3º desocupación de las instalaciones educativas por parte del ejército. Inútil decir, que

29.31

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

El Movimiento Estudiantil Francés de 1986.

Tesis para la obtención del título de  
Licenciado en Sociología

Mario Núñez Mariel  
Noviembre de 1987.

---

# EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FRANCÉS DE 1986

Nota metodológica	I
I Planteamiento del problema a modo de introducción	1
II Universidad y desarrollo económico	6
III La universidad francesa en números y ciertas contradicciones internas	12
IV Antecedentes históricos y políticos (1968 - 1985)	33
V El movimiento estudiantil de 1986	42
A) La dinámica del poder y conflictos internos	42
B) El proyecto de ley Devaquet	51
C) Terrorismo, escándalos internacionales y política interna	64
D) La huelga estudiantil	82
Reflexiones finales a modo de conclusiones	159
Bibliografía	178

## Nota metodológica.

En primer término me gustaría aclarar algunas de las razones por las cuales escogí este objeto de estudio y no otro cualquiera, en el entendido de que se problematiza realmente sobre una situación social determinada, cuando hay en el propio pasado elementos vivenciales que aproximan al objeto. En el fondo no creo en la duda puramente académica, las manifestaciones de un cierto "realismo académico" siempre me han parecido abstractas en el sentido equívoco del término. Como equívoco me parece un cierto objetivismo en la investigación que prescinde del compromiso político explícito, so pretexto de una distancia propia de la imparcialidad del juicio. En mi opinión conforme mayor es el compromiso político favorable a la transformación social en un sentido popular y democrático, mayor es la disposición objetiva.

Para poder explicar mi preocupación por los recientes movimientos estudiantiles en Francia, España, Italia, Sud Corea y por supuesto México, temo que debo referirme a ciertos elementos de mi propia historia que de alguna manera permiten ver la motivación profunda de este empeño, y de paso permiten coadyuvar a la reconstrucción del pasado político de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en un momento particularmente significativo.

Antes que nada debo indicar aquí, que durante el movimiento estudiantil de 1968 en México, representé a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en el Consejo Nacional de Huelga por decisión mayoritaria del Comité de Lucha, del 25 de agosto al 14 de noviembre, día del levantamiento de la huelga. Esta representación la sostuve sustituyendo a Roméo González Medrano, primero en compañía de Israel Galán y después con José González Sierra. Aclaración necesaria para acabar simulaciones de 18 años de duración, en particular de Gerardo Estrada. Tal vez con el cumplimiento del veinte aniversario de ese movimiento empiecen a esclarecerse algunos elementos vitales para la reconstitución de su verdadera historia íntima. Aquí intentaré solamente referirme a ciertos hechos importantes que sirvan para plantear problemas relacionados con los acontecimientos recientes, o dicho en términos metodológicos, una cierta manera de plantear y estudiar esos problemas.

Recordaré que en el caso de Ciencias Políticas en 68, la representación en el máximo organismo de dirección de ese movimiento, significaba exclusivamente eso: una representación. Siendo una facultad politizada en ese tiempo, la representación no significaba liderazgo o dirección política, los representantes éramos simples voceros de las decisiones del comité de lucha o de la Asamblea General en el CNH, así como comunicadores de las decisiones de éste último ante los activistas, brigadistas y estudiantes de la Facultad. Una concepción de democracia directa efectiva imperaba en el Comité de Lucha, a diferencia de otras escuelas y facultades más "atrasadas", donde el fenómeno del liderazgo se identificaba con la dirección política (v.gr. Ciencias en la UNAM, Físico-Matemáticas en el Politécnico).

Esta razón explica en parte por que nuestra Facultad no procreó dirigentes en el estrellato ni grandes oradores, aunque jugó otros papeles importantes en otros órdenes: es de Ciencias Políticas de donde salió el mejor planteamiento para la organización de brigadas informativas y de agitación; la concepción más acabada de los mítines relámpago provino de esa facultad y probablemente la reflexión sobre lo que acontecía era más elaborada en Ciencias Políticas, a la par de Economía y tal vez Filosofía y Letras, que en otras escuelas y facultades de menor experiencia política o de menor ingerencia de grupúsculos de izquierda y partidos. Curiosamente un mayor nivel de elaboración se traducía en el CNH en menor capacidad de intervención, los discursos complejos eran rechazados por la gran mayoría de los representantes quienes preferían consignas simples y estilos de intervención menos rebuscados. No es gratuito, que Roméo González Medrano, quién tiene dotes de orador complejo, hubiese sido prácticamente expulsado del CNH por los golpeadores del politécnico, siendo que estos últimos respondían a las consignas fáciles de los mamelucos pro-chinos de Alvarez Garín. Los maoistas, Movimiento Marxista Leninista y Liga Leninista Espartaco, esa extraña mezcla de furia y simpleza de duración efímera, tuvieron gran éxito en el 68 mexicano, a diferencia de trotskystas y juventudes comunistas. En todo caso, el interés aquí es el de resaltar que un movimiento de esa envergadura genera contradicciones

insalvables en su seno, que en buena medida explican sus resultados finales.

La facultad nuestra estuvo más o menos relegada de la dirección política del movimiento en la primera etapa, que podría llamarse la parte luminosa con grandes momentos victoriosos como pudieron serlo las grandes manifestaciones, en particular la del 26 de agosto. Esa etapa se desarrolló bajo la dominación en el CNH fundamentalmente de los dirigentes del Politécnico, quienes combinaban lucidez táctica con métodos violentos para ejercer su predominio, además de franca sencillez en su discurso, lo que reforzaba su popularidad. A esta etapa siguieron momentos de confusión que se inician en la provocación magna de Sócrates del 26 de agosto y en la negativa del CNH de aceptar negociaciones directas con representantes del gobierno federal, argumentando que no se cumplían las condiciones del diálogo público. De ahí se pasaría poco después al enfrentamiento, ese sí directo, en el Casco de Santo Tomás y a la ocupación de la Ciudad Universitaria el 13 de septiembre, para llegarse finalmente al aciago día del 2 de octubre.

Después de la terrible masacre sigue la etapa oscura del movimiento, la más desconocida de todas, hasta la fecha la versión dominante del movimiento fue impuesta por su sector más radicalizado, que por razones obvias niega por principio la existencia legítima de esta última y compleja etapa. En ella nuestra facultad jugó un papel de primer orden, participamos en todo el proceso de difíciles negociaciones con los representantes de la Presidencia de la República, Andrés Caso y Jorge de la Vega Domínguez, a partir del 3 de octubre, durante las cuales se establecieron las condiciones del levantamiento de la huelga con base en las tres precondiciones difundidas por el CNH, antes y después del 2 de octubre, a saber: 1º la liberación de los estudiantes y profesores detenidos a lo largo de la movilización incluyendo por supuesto el amplio grupo de dirigentes del CNH detenidos el 2 de octubre; 2º fin de la represión contra estudiantes brigadistas; y 3º desocupación de las instalaciones educativas por parte del ejército. Inútil decir, que

las condiciones de negociación eran mínimas, habiéndose podido negociar en posición de fuerza a finales de agosto, la oportunidad se dejó pasar para después tener que negociar en posición de franca debilidad, después del 2 de octubre las escuelas y facultades tanto de la U.N.A.M. como del I.P.N. eran verdaderos "pueblos fantasma", las brigadas estudiantiles dispuestas a continuar el trabajo peligroso de denuncia se contaban con los dedos de las manos, el CNH a pesar de que se reconstituyó en buena parte había perdido con mucho su capacidad movilizadora, y sobre todo, el gobierno federal y el ejército mostraban franca disposición a continuar la represión generalizada de no llegarse a algún tipo de arreglo.

A pesar de la adversidad, sostuvimos un aparato de representación que permitió varias cosas nada deleznales: se contuvo la represión; se impuso la liberación de la gran mayoría de estudiantes detenidos (4500 al inicio de las negociaciones); el ejército devolvió la casi totalidad de las instalaciones y regresó a los cuarteles; el movimiento llegó a su fin con la dignidad de quien culmina lo empezado por cuenta propia; los sectores derechistas, oportunistas y gangsteriales no pudieron apoderarse de la representación estudiantil; el levantamiento de la huelga se realizó como acto de decisión de las asambleas estudiantiles y no como efecto de un "golpe de estado" propiciado por la derecha; el levantamiento de la huelga se hizo acompañado de una larga declaración de denuncia que sin ser extrema dejaba las bases de lo que sería la reconstrucción democrática del país.

Sin duda, la parte más dolorosa de ese final trágico y complejo quedó representada por el numeroso grupo de dirigentes estudiantiles y el grupo de profesores e intelectuales que a modo de "chivos expiatorios" quedaron confinados en Lecumberri y cuya liberación vendría años después. El gobierno federal se cerró desde el inicio de las negociaciones de octubre a su liberación, el poder establecido necesitaba del sacrificio de ese enorme grupo de democratas y revolucionarios para resguardar un mínimo de legitimidad que contrarrestara el desprestigio, la desconfianza y la responsabilidad adquiridas como estigma a lo largo del proceso. Habrá que decir que



las negociaciones con Caso y de la Vega, así como el levantamiento de la huelga, encontraron franca oposición de la mayor parte de los miembros del CNH detenidos en Lecumberri, de los grupúsculos izquierdistas más recalcitrantes (maoistas, trotskistas y guevaristas) y de los brigadistas radicalizados. Todos ellos defendían que la huelga permaneciera indefinidamente, que las negociaciones en curso eran un acto de traición al movimiento y que los sectores populares (obreros, campesinos y clases medias radicalizadas) defenderían con las armas lo que no pudo conseguirse pacíficamente (los cauces legales están agotados, decían). Para nosotros el problema era distinto, no creíamos en la insurrección ineluctable de las masas enardecidas por la masacre del 2 de octubre; contemplábamos como la huelga se desgastaba día a día habiendo perdido su carácter activo y agitativo, todo mundo estaba exhausto y por más que retrasábamos el levantamiento utilizando tácticas dilatorias en las negociaciones, la realidad confirmaba con fuerza que no quedaba margen alguno para el restablecimiento de la movilización masiva que pudiera imponer la liberación de quienes permanecían en calidad de presos políticos en Lecumberri. Además temíamos con toda razón, que si cerrábamos la posibilidad de una salida negociada, la huelga sería levantada por las fuerzas represivas, y el ejército, gozando de la complicidad activa del oportunismo de derecha. La extrema izquierda confiaba en cierta magia espontánea del pueblo mexicano, nosotros simplemente corroborábamos que la magia no resuelve los grandes conflictos sociales y asumíamos la responsabilidad de culminar con lo iniciado, haciendo caso omiso del propio riesgo personal implicado, habíamos quedado entre dos fuegos: la extrema izquierda y la extrema derecha, también pagaríamos nuestro precio, además de ser arbitrariamente calumniados, por la extrema izquierda y por la extrema derecha. No eran tiempos para darle gusto a nadie, era vital mantener las propias convicciones.

En mi caso, sostuve que la insurrección no era posible, lo que me valió la enemistad de maoistas, provocadores y trotskistas, y amparado en el libro del Profeta Armado, reconocía que se negociaba en posición de debilidad lo que conducía lógicamente a mantener un estado de "ni paz ni guerra", utilizando hasta sus últimas

consecuencias el derecho y la fuerza que confieren la razón, la justicia y la entereza de reconocerse derrotados, pero no aceptando que de la derrota se pasara al aplastamiento de toda posibilidad democrática en el futuro.

Con los años, quienes perdieron en esos momentos finales la conducción de los quehaceres, jamás reconocerían que hicimos lo mejor posible dadas las condiciones. Gentes como Roberto Escudero, insisten hasta la fecha que las negociaciones con Caso y de la Vega fueron una especie de farsa a sabiendas; por nuestra parte, salvo ciertas aclaraciones públicas de Marcelino Perelló, nosotros preferimos mantener un largo silencio, confiábamos que con el tiempo la verdad saldría a flote sin que nos prestáramos al infame papel de testigos de cargo. No era prudente ni coherente en aquellos años aciagos que siguieron al movimiento, lanzarnos con acusaciones múltiples en contra de quienes hicieron de la provocación el método privilegiado de lucha.

No tenía sentido que justos pagaran por pecadores, Sócrates, en tanto que gran provocador histórico si había formado la famosa "columna armada" de jóvenes inexpertos, si la hizo intervenir en Tlatelolco, pero no por ello era justo que Pepe Revueltas, quién nada tenía que ver con la provocación de Sócrates y sus sostenedores maoistas y gubernamentales, pagara por ello; como no era justo que el gobierno hiciera caso omiso del conjunto de provocaciones de fuerzas ajenas al movimiento que hicieron posible el 2 de octubre. Todos estos, serán sin la menor duda los temas a tratar en un futuro cercano, algún día sabremos qué fue lo que realmente sucedió, aún quedan numerosas piezas del rompecabezas extraviadas.

No está por demás decir, que una vez levantada la huelga se desató una persecución encarnizada en contra de los miembros del C.N.H. que por diversas razones azarosas no habían sido detenidos después del 2 de octubre, o bien que como parte de la comisión negociadora gozaron de cierta inmunidad. Por ello, aparte de las advertencias honestas de Jorge de la Vega Domínguez, quien tuvo a bien enviarme una nota confirmando que el ejército y la federal de

seguridad habían decidido eliminarnos a mí y a Marcelino Perelló, decidí salir del país a mediados del mes de diciembre de 1968 en compañía de quienes habían sido mis más cercanos aliados en los últimos combates del C.N.H.: el propio Perelló, Miguel Yoldi de Químicas y Guillermo Fernández de Economía.

Logramos Fernández y yo abandonar el país el 22 de diciembre gracias a la ayuda desinteresada de Ricardo Ludlow quién tuvo a bien conseguirnos por vías sui-generis pasaporte y boletos de "Air France". En Los Angeles fuimos detenidos por los servicios de inmigración y naturalización de los Estados Unidos, debido a que Guillermo se encontraba en las famosas listas negras de ese servicio por su pertenencia a las juventudes comunistas. Finalmente personal de "Air France", que había participado en el mayo del 68 francés, logró rescatarnos gracias a lo cual arribamos el 24 de diciembre a París. Con este relato pretendo esclarecer algunas calumnias legendarias que insisten en que nuestro arribo a París fue gracias a los servicios del gobierno federal quién supuestamente premió con becas nuestros servicios de última hora. Nada más ajeno a la verdad, de hecho llegamos de milagro y permanecemos en el extranjero durante cinco años, esto es, esperamos que fuera declarada la amnistía general por el gobierno de Luis Echeverría, a que la gente que se quedó en Lecumberri fuera liberada, y finalmente a que las órdenes de aprehensión en nuestra contra fueran nulificadas.

Pocos días después de nuestro arribo en Francia, empezamos a buscar la manera de sostener en el extranjero un esfuerzo militante a favor de la liberación de los presos políticos mexicanos, incluyendo a quienes nos habían sistemáticamente calumniado; y como parte de ese esfuerzo empezamos a establecer contacto con lo que había quedado del movimiento estudiantil francés, poca cosa quedaba, la depresión psíquico-política era la fuerza dominante, la desilusión por la derrota sufrida era general y los militantes y activistas franceses habían prestado poco interés por los acontecimientos mexicanos, era mucho mayor la atención prestada a lo que había sucedido en Checoslovaquia. No obstante tocamos a sus puertas y fuimos bien recibidos aunque sin entusiasmo.

Una de las organizaciones que logramos contactar en aquel entonces fue la Internacional Situacionista, esta nos recibió con total animadversión, a boca de jarro despotricaron en contra de nuestro movimiento por su carácter democrático, pequeño burgués y leninista; además nos recitaron el formulario de los consejos obreros (soviets), el autogobierno, nos indicaron que la única lucha digna de ese nombre era contra la "sociedad del espectáculo" y por la recreación de situaciones radicales (provocaciones culturales, la más notoria: le cortaron la cabeza a la sirenita de Copenhague), insistieron que los presos políticos leninistas no eran de su incumbencia y en pocas palabras nos mandaron al diablo. Recuerdo que durante horas me batí para demostrar que nuestro movimiento había representado un avance indiscutible en el proceso de democratización del país, y además me atreví a señalarles que habíamos alcanzado niveles superiores de organización y enfrentamiento contra las fuerzas represivas que los alcanzados por Francia en mayo de 1968. Su huelga había durado menos de un mes, la nuestra más de cuatro meses, sus manifestaciones habían sido menores que las nuestras, y si la represión había sido mayor en México se debía a que nuestro movimiento había representado un peligro mayor para el orden establecido. Aquello fue vil diálogo de sordos, para mí resultó instructivo, a esa fecha no sabía que existía una corriente consejista del movimiento obrero europeo, los consejos obreros y la auto-gestión eran problemas en los que ni siquiera había pensado, con el tiempo pensaría en ellos durante más de una década.

La distancia entre los movimientos francés y mexicano de 1968 era enorme, una vez estando en Francia se antojaba más irrisoria la pretendida conspiración internacional que supuestamente se valía de los jóvenes como ariete desestabilizador. Saltaba a la vista que se trataba de procesos distintos, los jóvenes franceses buscaron una revolución imposible, los jóvenes mexicanos murieron sirviendo la causa más cercana y posible de la democracia plena, de las libertades básicas, de la liberación de los presos políticos, la eliminación de los cuerpos represores, en fin, por la resolución de seis puntos básicos que resumían las luchas democráticas de varios

## lustros de combates infructuosos de la izquierda democrática.

Cual no sería mi sorpresa en 1986, cuando en mi calidad de analista político de la Embajada de México en Francia, pude observar de que manera el movimiento estudiantil de ese año cobraba un parecido sorprendente con el nuestro de hace casi veinte años: el movimiento se circunscribió a una sola reivindicación; en nuestro caso al pliego petitorio de seis puntos. Los valores que orientaron el movimiento francés del 86 fueron las libertades democráticas, el juego democrático pleno, el igualitarismo en las oportunidades, la solidaridad; en nuestro caso también fueron las libertades democráticas el orientador fundamental, a pesar de que algunos buscaban además la insurrección revolucionaria. El movimiento francés del año pasado se organizó en términos de democracia directa estricta con base en resoluciones obtenidas por mayoría de votos en Comités de Huelga y Asambleas Generales, revocabilidad de los dirigentes, mandatos obligatorios en caso de tratos con el gobierno, el cuerpo orgánico dirigente fue una Coordinadora Nacional con representación paritaria de cada una de las universidades en huelga; en el caso de México 1968, el C.N.H. fue su órgano de dirección, la democracia directa con todos sus atributos y defectos de forma y eficacia fue el esquema organizativo de base adoptado, los mandatos de los representantes eran de carácter obligatorio; como diferencia tal vez, fue el papel enorme jugado por las brigadas estudiantiles de agitación dado el control férreo gubernamental de los medios de comunicación en ese entonces, en Francia los estudiantes se valieron en 1986 ampliamente de los medios de comunicación, de radio y televisión. En Francia los estudiantes conformaron el grueso del movimiento, pero en sus etapas finales apelaron al apoyo de los sindicatos obreros y de la población en general; en el caso mexicano de hace casi veinte años el apoyo de la población y de algunos sindicatos fueron vitales en sus etapas finales de movilización, pero también la masa estudiantil fue la parte fundamental de su composición. Finalmente, tanto en Francia en 86, como en México en 68, negociar con el gobierno fue equiparado a la traición, la dinámica de masas en ambos casos impuso la dicotomía radical de todo o nada.

La gran diferencia quizá, estriba en que el gobierno francés de 1986 cedió y no pudo evitar la derrota, en cambio el gobierno mexicano en 1968 ni cedió ni fue derrotado aunque tuvo que avocarse con el tiempo a la ampliación de los cauces democráticos.

De esas apreciaciones burdas iniciales surgió la necesidad de emprender un estudio específico del movimiento estudiantil francés de 1986. Además que contemplaba a la distancia como se desarrollaba el movimiento estudiantil mexicano de 1986, y de alguna manera se preveía que los resultados políticos en esta ocasión eran francamente superiores a los franceses. Prueba de ello es que los esfuerzos de concertación sobre la reforma universitaria cobraron una forma institucional con reglas de juego establecidas, que garantizan la intervención de todos los sectores interesados con cuotas de representación de carácter ampliamente democrático. El movimiento francés de 1986, en cambio, da la impresión de que así como nació, después de la derrota gubernamental, desapareció casi sin dejar trazo alguno.

En términos metodológicos las analogías siempre han sido malas compañeras, en el fondo después de que la duda, las preguntas y el planteamiento del problema existen, el esfuerzo debe orientarse hacia la aprehensión de la especificidad del objeto. La analogía tiene un fundamento prevaricador que distorsiona la captación definitiva de las contradicciones internas del objeto. Sin embargo, es dentro del juego comparativo donde surgen con frecuencia las verdaderas preguntas, queda en la habilidad y esfuerzo del investigador reducir la carga superficial empujada por los parecidos, inclusive por las distinciones. En la profundidad de la práctica sociológica se descubren elementos de duda sistemática, o de aproximaciones sucesivas, que van desplegando e interrelacionando las diferentes variables y polos de contradicción hasta conseguir la aparición de la verdad relativa. En ocasiones conscientemente buscada, en otras ocasiones resulta inesperada y sobrepasa negando, conservando y superando las hipótesis originales de la búsqueda.

El método de este trabajo, de investigación y de exposición, pretende tener ese doble carácter: sencillo y complejo al mismo tiempo. Por una parte, aprovecha la viejas reglas del método marxista sin pretensiones mayores, esto es: busca justamente la distinción entre el método de investigación y el de exposición; después de haberse buscado las respuestas inmanentes en las contradicciones internas del objeto, en un esfuerzo abstracto condicionado que percibe las contradicciones inmersas en un contexto histórico determinado y dentro de una coyuntura económica particular. En el caso que nos ocupa, se intenta enmarcar el surgimiento y desarrollo del movimiento dentro de una coyuntura de crisis económica capitalista persistente, y las contradicciones que impulsan el movimiento se plantearon con referencia: a las contradicciones en la economía, a las contradicciones en el seno de un régimen de cohabitación o coexistencia entre partidos de signo contrario, contradicciones en la sociedad generadas por un programa "liberal" de gobierno, finalmente, contradicciones en la universidad con base en su estructura jurídica y su comportamiento real interno.

En breve, se pretende una descripción minuciosa del fenómeno, de su comportamiento interno en interrelación con otros fenómenos sociales que incidieron en su desarrollo, de tal suerte de poder obtener por medio de la aprehensión abstracta sus reales determinaciones materiales, que permitan a su vez el resquebrajamiento de los prejuicios y las representaciones ideológicas que condenan al investigador entre las redes del apriorismo. Esta búsqueda de los significados no aparentes debe conducir a una comprensión compleja del objeto sin obstruir una explicación clara de las cosas. O cuando menos, debe coadyuvar a una mejor comprensión del objeto que se aparte de los errores comunes de la interpretación ideológica sea ésta de derecha, de izquierda o neutra en apariencia. No es suficiente decir que las partes en juego se equivocaron en su comportamiento, los hubieras no deben formar parte del esfuerzo abstracto, la especulación apadrina frecuentemente visiones lapidarias que enredan o demuestran antes que interpretar o esclarecer.

La descripción del fenómeno se hizo haciendo uso y abuso de fuentes hemerográficas; se revisaron con cuidado los pocos textos escritos aparecidos después de los acontecimientos; fueron entrevistados informalmente algunos de los actores tanto de la parte estudiantil como de la parte gubernamental, aunque sus testimonios solamente tuvieron el valor de confirmar lo que públicamente se había declarado por ambas partes, por ello nos atenemos exclusivamente al material escrito. Finalmente, siendo este un esfuerzo temprano, que tal vez adolece de la falta de distancia interpretativa, antes que concluir, se plantea en términos de reflexión no concluyente.

No queda más que agradecer al Embajador Jorge Castañeda, el haberme impulsado para presentar este trabajo, además de haberme acordado su paciencia, leyendo el texto, y concederme el beneficio de sus sabias y experimentadas sugerencias.

También quisiera agradecerle al Dr. Humberto Muñoz el haberme entusiasmado para dar este paso "abismal" de presentar una tesis digna de ese nombre. Además le agradezco sinceramente haber aceptado dirigir este esfuerzo con la generosidad de quien lleva lustros dedicado a la verdadera investigación sociológica.

Agradezco sin duda al Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Dr. Carlos Sirvent, el haberme hecho objeto de los beneficios de su reconocida actitud anti-burocrática y amplitud de criterio, al permitirme cumplir cabalmente con la Facultad que dignamente ha conducido y mejorado a lo largo de su gestión a cargo de la misma.

Y no puedo menos que expresar mi profundo reconocimiento a mi viejo amigo Javier Romero, por dedicarme buena parte de su legendaria dedicación para hacer de lo que era un sueño, una realidad tangible.

Mario Núñez Mariel.

París, 14 de noviembre de 1987.



EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FRANCÉS  
DE 1986

Planteamiento del Problema a modo de Introducción.

Los acontecimientos estudiantiles en Francia que culminaron el 10 de diciembre de 1986, invitan a la reflexión sobre las causas profundas que generaron las diversas movilizaciones estudiantiles sin precedentes, y obligan a cierta sistematización de los hechos con el propósito de extraer algunas conclusiones políticas de los mismos. El presente trabajo tiene ese objetivo, en el entendido de que no solamente se requiere del análisis del origen y desarrollo del movimiento estudiantil en cuanto tal, sino también del contexto económico y político en el cual éste infligió al gobierno del Primer Ministro Jacques Chirac, y de otras repercusiones del movimiento estudiantil, indirectas pero evidentes, como son las huelgas de hecho de ferrocarrileros y otros gremios, que surgen en el escenario socio-político una semana después de concluido ese movimiento.

Por razones que después se intentará explicar, el gobierno francés sufrió una derrota importante e imprevisible que probablemente repercutirá en los resultados electorales de 1988. Por el momento baste señalar que buena parte de los jóvenes integrantes del movimiento que nos ocupa adquirirán mayoría de edad y por ende derechos electorales en el curso de los dos próximos años, que supieron atraer la simpatía y apoyo de amplios sectores de la población, y que hicieron explícito su apoyo al Presidente François Mitterrand, quien por su parte tuvo a bien brindarles reconocimiento y apoyo recíproco. Sin embargo, éstas no son sino las consecuencias más evidentes del fenómeno. Es claro que la movilización triunfante de los estudiantes tendrá repercusión en los sufragios, así como es claro que el régimen de cohabitación se vio obligado a mostrar

con mayor franqueza sus fisuras internas. Lo que no es para nada evidente es la razón por la cual los jóvenes se movilizaron masivamente en este momento preciso, como tampoco lo es, por qué abandonaron súbitamente una actitud de pasividad política que se suponía caracterizaba a las nuevas generaciones de universitarios. O bien, ¿cómo fue que descubrieron las formas óptimas de organización y los mecanismos tácticos adecuados para conquistar la simpatía de la mayoría del conjunto social y en última instancia derrotar las posiciones gubernamentales?; aunque es posible plantear el problema desde un ángulo distinto y complementario: ¿de qué manera se constituye la coalición mayoritaria en el Parlamento, y cuáles son los mecanismos íntimos del régimen de cohabitación ó coexistencia, para que en el curso de 22 días de huelgas estudiantiles y movilización en las calles tenga que retirarse un proyecto de ley que había sido aprobado en primera lectura en el Senado, renuncie un Ministro Adjunto y de hecho se posponga la revisión en el Parlamento del conjunto de reformas sociales aún no aprobadas propuestas por el Gobierno (Código de la nacionalidad, prisiones privadas, etc.)?.

A éstas y otras preguntas que surgen de la forma y resultados inmediatos de la movilización estudiantil han respondido analistas, editorialistas, políticos implicados y sindicalistas, en términos pragmáticos o ideológicos. Las interpretaciones más recurridas sobretodo en la prensa y en declaraciones públicas pecan de cierto simplismo empírico, y en ocasiones de evidente parcialidad interesada en el juicio, lo cual no deja de ser hasta cierto punto comprensible. Los acontecimientos sucedieron con extrema rapidez y se requiere de cierto tiempo para contemplar el fenómeno en su conjunto, sobretodo cuando no bien culminaba éste y ya aparecían fenómenos conexos (huelgas de transportes) que exigían la atención analítica.

Así tenemos, por ejemplo, que ciertos sectores de izquierda y centro-izquierda ven el proceso como resultado de una nueva e

inesperada conciencia cívica espontánea de los estudiantes que tiene como supuesta virtud innovadora intrínseca la de no ser política. O bien se interpreta el fenómeno en términos psicólogos, o sea, como resultado de un temor fundado pero inconsciente de los estudiantes por un futuro incierto, siendo el temor por el desempleo potencial la motivación más exigente. Otros quieren ver el proceso como resultado de errores subjetivos de interpretación de los políticos responsables de la gestión educativa del gobierno, y también como resultado de una serie de errores tácticos del propio Primer Ministro, quien por carencias informativas, interpretativas o ideológicas, no supo imprimir a las acciones de su gobierno el ritmo adecuado de intervención negociadora y tuvo que recurrir a la acción represiva. Por su parte, sectores de derecha, y en particular el Ministro del Interior Charles Pasqua, interpretan el fenómeno como resultado de los esfuerzos de la oposición por desestabilizar el gobierno a través de acciones provocadoras y de recuperación política, valiéndose de la incenuidad estudiantil, para imponer por la vía de hecho lo que de suyo les es imposible por la vía parlamentaria y de derecho. La extrema derecha, representada por el Frente Nacional, va más allá y atribuye lo acontecido a una combinación de esfuerzos recuperadores y de provocación de la oposición de izquierda, aunada a errores del gobierno chiraquiano que frente a los momentos de crisis demuestra invariablemente falta de firmeza y subutilización de las fuerzas del orden.

Otro tipo de interpretación más coherente pero que también recurre a sistemas de medias verdades, quedó representado por el editorial del New York Times del 9 de diciembre intitulado "It's not 1968 in America", en el cual se pretende que los acontecimientos en Francia siguieron un patrón clásico de acción y reacción: "El gobierno propuso reformas para fortalecer universidades en dificultades (admisión más selectiva, colegiaturas más elevadas, títulos diferenciados dependiendo la universidad que los otorga); los estudiantes interpretaron los cambios como propuestas elitistas y limitantes de

sus opciones de educación y trabajo. La policía trató de reprimir manifestaciones enormes y pacíficas. La muerte de un estudiante y disturbios callejeros ampliaron la confrontación. Profesores, padres de familia y dirigentes sindicales se unieron con los estudiantes. Los estudiantes franceses reflejan ansiedades más profundas sobre el desempleo, endurecimiento de las leyes contra la drogadicción y reforzamiento del control policiaco después de la ola terrorista de septiembre en París. Y por último, como resultado del retiro de la ley Devaquet por el Primer Ministro y de las grandes manifestaciones, Francia se ve inmersa en la controversia".

Sin duda, por el título y el tono del editorial, se pretende que las universidades norteamericanas nada tienen que ver con un proceso parecido, pero lo que nos interesa resaltar en todo caso, es que a través de una pretendida descripción sintética, lógica y causal, de hecho se oscurece la interpretación en vez de esclarecerla; se insiste en plantear el problema fuera de un contexto histórico determinado y se le asimila a situaciones anteriores, en particular a las movilizaciones de 1968. Esto es, se trata como evidente lo que de suyo es complejo.

En nuestra opinión, debe contemplarse cómo el movimiento reciente representa significados más imbricados que parten de un contexto histórico económico de crisis prolongada; de contradicciones internas en el seno de un régimen de cohabitación o coexistencia, sin antecedentes en Francia que lo hagan proceso evidente; y, por supuesto, de los profundos desequilibrios en la estructura interna universitaria resultantes de movimientos o reajustes políticos y académicos anteriores, que se han traducido en una inadecuación del aparato académico y científico a las necesidades de un país industrializado en pleno proceso de reconversión industrial, financiera y de mercados. Es de considerarse que, de no plantearse adecuadamente la interacción entre fenómenos tan diversos, y no obstante tan inte-

grados, se corre el riesgo de simplificar abusivamente la percepción del conjunto social, en particular la relación que guardan las instituciones de enseñanza media y superior con el gobierno que las subsidia y reglamenta, y a su vez la relación entre el conjunto de los componentes universitarios y la sociedad civil que los enmarca y determina.

A diferencia del movimiento estudiantil de 1968, el cual se desarrolló dentro de un contexto de relativa prosperidad económica, el movimiento de 1986 surge como expresión indirecta de una crisis económica prolongada, que se manifiesta en términos de restricciones crecientes en el mercado de trabajo, baja competitividad de los productos franceses en el mercado internacional, dificultades en la modernización y reconversión industrial, debilidad del franco frente a otras monedas europeas, racionalización de los servicios sociales y descensos en los niveles de vida, reducción del ahorro interno y sobretodo deficiencias en la inversión.

Conforme cifras de la Organización de la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y de la Comunidad Económica Europea publicadas recientemente, Francia tuvo en 1986 un incremento modesto en su inversión del 2.7%, su ahorro neto fué del 11.8% (12.3% en 1985) y, en cambio, incrementó su consumo en un 3.2%. Su balanza comercial, si bien no fue desfavorable gracias al descenso de los precios del petróleo, presenta una disparidad entre el aumento de sus importaciones (14.6%) y el aumento de sus exportaciones (13.9%). El crecimiento de su producto interno bruto fue del 2.2%, y la inflación fue también del 2.2%. El desempleo registrado fue del 10.7% de la población económicamente activa. Y, por último, su balanza de pagos fue positiva en el orden de los 3,700 millones de dólares. Para objeto de comparación, es pertinente registrar ciertos indicadores del caso de su principal competidor europeo, Alemania Federal: balanza de pagos favorable en 26,200 millones de dólares; aumento de 35.4% en sus exportaciones y de 25.7% en sus importaciones; desempleo del 7.7% de la población económicamente activa; inflación de -0.9% (1). Salta a la vista que Francia se encuentra en franca desventaja, la cual es atribuida por el gobierno francés a la insuficiencia en la inversión, exceso de los costos sociales, ineficacia del sector nacionalizado de la economía, presión salarial también excesiva, y sobretodo errores en la gestión económica del gobierno socialista.

(1) "Les forces en presence", Le Figaro, 12 enero 1937.

Ahora bien, el gobierno actual centra la eficacia de su gestión económica en la racionalización y modernización del aparato industrial con base en el restablecimiento de la confianza de los inversionistas a partir: de la reducción de impuestos a los sectores sociales privilegiados con capacidad de invertir, reducción de cargas impositivas a capitales repatriados, reducción del proceso inflacionario con base en la contención del aumento de los salarios y liberalización de los precios, privatización de empresas nacionales, mayor permisividad administrativa en el despido de trabajadores por reajustes de personal debido a razones económicas, reducción de prestaciones sociales y reducción de las partidas presupuestarias gubernamentales de beneficio social. Hasta el momento, la estrategia seguida se ha traducido en una reducción efectiva de la inflación pero no ha permitido restablecer la competitividad de la economía francesa; la inversión sigue siendo insuficiente; los conflictos sociales suben de tono y frecuencia; persisten los números rojos en las finanzas públicas, y el desempleo puede calificarse de crónico.

Francia registró el año pasado la cifra record de --- 2,543,600 de desempleados registrados. Entre 1979 y 1985 desaparecieron un promedio de 112 mil empleos industriales anuales y conforme previsiones de la Oficina de Información y Previsiones Económicas (BIPE), continuarán perdiéndose 50 mil empleos industriales por año, degradación del mercado de trabajo en este sector que persistirá en esa proporción cuando menos hasta 1991 (2). Aun considerando que se mantenga la creación permanente de fuentes de trabajo en el sector terciario, difícilmente podrá compensarse totalmente la pérdida de trabajos industriales y agrícolas. Así por ejemplo, entre 1976 y 1983 fueron creados 885,947 empleos en el terciario, pero desaparecieron 1,029,699 empleos industriales y en la construcción(3).

(2) "Chomage; la fin des "ya qu'à": Le Nouvel Observateur, 5-11 Diciembre 1986.

(3) "Le Monde Salarial change de visage", Le Monde 16 Octobre 1984.

Esto es, todo parece confirmar que se trata de tendencias ahora estructurales reforzadas por un proceso de desarrollo tecnológico sin paralelo en la historia.

Las empresas de punta se ven obligadas a reducir costos y por ende salarios para poder permanecer en el mercado. La ley del 3 de julio de 1986, que suprime la Autorización Administrativa para Despidos por Motivos Económicos, permitió que empresas de punta como Alsthom suprimiera 2,376 empleos en 1986; Michelin, 2,222; Cit-Alcatel, 1,291; ELF Aquitania, 974; Aviones Marcel-Dassault, 700; Philips, 450; Renault, 6,000; etc. (4). Es común suponer que los despidos se distribuyen entre jóvenes sin mayor calificación y viejos que pierden su valor por introducción de nuevos procesos tecnológicos. La productividad requerida para sostener la competencia en los mercados internacionales obliga la intensificación de la automatización y supresión de empleos. Y, en este proceso, los jóvenes tienden a ser las principales víctimas. De los dos millones y medio de desempleados existentes, el 25.6% son jóvenes entre 15 y 25 años. Este porcentaje aumenta desde hace 5 años en Francia, siendo que en los países desarrollados, salvo Italia, desciende.

Desempleo juvenil en porcentajes de la población activa de 15 a 25 años.

	1982	1983	1984	1985	1986
Estados Unidos	17.0%	16.4%	13.3%	13.0%	12.5%
Japón	4.3	4.5	4.9	4.8	5.5
Alemania Federal	9.5	10.7	9.9	9.5	8.2
Grén Bretaña	23.1	23.2	21.8	21.7	21.8
Italia	29.7	32.0	33.4	33.7	35.5
FRANCIA	19.0	19.7	24.4	25.6	25.8

Fuente OCDE (5).

En este orden de ideas habrá que señalar finalmente que

(4) "Chomage ..." Nouvel Observateur, 5-11 Diciembre 1986.

(5) Citado en: "La Nouvelle Vague", Liberation, Número fuera de serie Enero 1987.



año con año intentan incorporarse en Francia 180 mil jóvenes al mercado de trabajo, y que son más los desempleados jóvenes sin estudios que aquéllos que cuentan con ellos. Un desempleado de cada tres cuenta con un certificado de estudios cualquiera, y un desempleado de cada 10 cuenta con la licenciatura; un diploma de enseñanza superior, universitaria o no, sigue siendo el mejor seguro contra el desempleo. El desempleo juvenil se encuentra en los sectores socialmente más desfavorecidos: el 40.5% de los desempleados jóvenes son hijos de obreros, mujeres jóvenes, e hijos de trabajadores inmigrados (magrebinos en su mayor parte).

Por todas las razones expuestas, parece evidente que los jóvenes universitarios y liceanos o preparatorianos cuentan con motivos suficientes para temer un futuro incierto de no acceder a la formación universitaria. Entre otras cosas porque cerca del 50% del estudiantado trabaja en trabajos menores, temporales y mal remunerados. De ahí que resientan con particular angustia cualquier "reforma" que tienda a dificultar aún más el arribo a los estudios profesionales. No es de extrañar que en una encuesta realizada por Le Nouvel Observateur, entre el 29 de noviembre y el 19 de diciembre del año pasado, en plena movilización estudiantil, de los 500 entrevistados con edades entre 16 y 22 años, el 55% reconoció inquietud por su futuro profesional, y 62% aceptaron que el desempleo es su preocupación fundamental (Terrorismo 49%). (6). Sin embargo, éstas y otras razones podrían explicarnos parcialmente la movilización reciente de los jóvenes universitarios en contra de una Ley que a todas luces buscaba reforzar los instrumentos y mecanismos de selección y exclusión, pero no nos permite entender, en cambio, la premura con la cual el actual gobierno de derecha se esforzó por imponer a la brevedad posible una reforma en ese sentido. Para entender esto último se requiere hurgar aún más en la coyuntura económica presente.

Franca se encuentra en franca desventaja con Japón, Alemania Federal y los Estados Unidos en la reconversión de la inversión a industrias con gran potencial de expansión futura. Difícilmente podrá reconquistar a corto plazo mercados que tienden a preferir bienes de capital y servicios provenientes de países que ofrecen mejores precios, y una mayor diversidad y sofisticación. Por otra parte, la crisis mundial ha resque-

brajado la economía de países que hasta hace poco representaban mercados reales y potenciales (parálisis relativa de la planta industrial de la mayoría de los países en desarrollo que implica reducción drástica de la adquisición de bienes de capital, tecnología, refacciones y otros servicios). Y de ello se desprende que la competencia industrial se juega en el territorio de los propios países desarrollados, los cuales tienden a imponer medidas proteccionistas tácitas y explícitas de diverso orden. Agudización de las condiciones internacionales de competencia que se traducen necesariamente en un mayor requerimiento de cuadros técnicos especializados, pero no solamente, sino también de cuadros medios versátiles con conocimientos técnico-científicos suficientes, que puedan sostener diferentes niveles de intervención en procesos productivos de gran complejidad, diversidad y en transformación permanente.

De lo anterior parte en buena medida la presión enorme de los círculos patronales y financieros franceses para obtener por vía gubernamental y privada la transformación radical de las universidades, en el sentido de su adecuación a las nuevas necesidades de concentración y expansión del capital, que queda reflejada en proposiciones de: reforzamiento tecnológico de ciertas especialidades; racionalización de recursos y participación de empresas privadas en el financiamiento de las universidades; adecuación de la investigación científica a las necesidades del aparato industrial y de nuevos servicios técnicos; eliminación de tareas universitarias consideradas poco productivas (filosofía, sociología, letras, actividades culturales, etc.); despolitización (reforzamiento del mandarinato y reducción de la participación de los estudiantes, profesores no titulares y otros trabajadores universitarios en la toma de decisiones académicas); reforzamiento también de los mecanismos y requerimientos de selección, en forma directa (exámenes de admisión y pasado escolar) e indirecta (aumento de colegiaturas); estratificación de las universidades por niveles académicos y técnico-científicos alcanzados, amparada en una supuesta "autonomía" que rompería con el desarrollo más o

menos homogéneo de las diversas universidades de París y de provincia. Se exceptúan de las consideraciones anteriores las llamadas "grandes écoles", las cuales de suyo forman un círculo universitario aparte que reúne muchas de las características pretendidas y que se concentra en la formación de la élite académica francesa en condiciones de privilegio. De hecho, dado que la élite científica, tecnológica, administrativa, empresarial, académica y cultural se forma en las "grandes écoles", las cuales admiten cuando más un 10% del estudiantado, se trata entonces de la formación profesional de cuadros medios con capacidades teleinformáticas que puedan asumir los sectores de ejecución de los aparatos técnicos, científicos y administrativos.

Por otra parte, los representantes políticos de los círculos industriales y financieros encuentran motivo y pretexto ideológico para tratar de forzar una reforma universitaria, en el conjunto de deficiencias reales del funcionamiento académico, técnico-científico y burocrático de las Universidades. Que tienen origen en la masificación irreversible de la educación, en la falta de recursos que permita optimizar el adiestramiento profesional y refinar aun más la investigación científica, y finalmente en estructuras inadecuadas de funcionamiento práctico-burocrático que vienen arrastrándose desde hace varias décadas, y que responden al juego de fuerzas políticas que aspiran al control de las instancias de poder universitario (puestos de autoridad universitaria, sindicatos de profesores, sindicatos estudiantiles y partidos políticos).

La Universidad Francesa en números y ciertas contradicciones internas.

Para comprender con mayor precisión la amplitud alcanzada por el movimiento estudiantil de 1986 y la urgencia de reformas manifestadas por el gobierno actual, se requiere tener presentes ciertos elementos que componen la universidad francesa.

En primer término habrá que señalar que el universo estudiantil de enseñanza media y superior, en su conjunto, alcanzó la cifra de 3.1 millones de personas inscritas en el ciclo escolar 1985-86.

Habrà que considerar, que la población estudiantil universitaria era de 130,000 estudiantes en 1950, 510,00 en 1968, y 679,900 en 1977 inscritos en 60 universidades. La enseñanza superior comprendió en el ciclo 1986-87 a 985,800 estudiantes, más de 80 mil profesores distribuidos en 78 universidades y 214,200 estudiantes que asisten a 68 institutos tecnológicos. O sea que entre 1977 y 1986-87, hubo un aumento de 305,600 estudiantes sin contar con los estudiantes técnicos.

De los 254,000 liceanos o preparatorianos que egresaron de la enseñanza media en 1985 (75,000 en 1963), se inscribieron 210,000 en el primer ciclo universitario. En el período 1985-86 se inscribieron 880,000 estudiantes en escuelas secundarias y 817,300 en Liceos profesionales, o sea un total de 1,705,000 estudiantes.

En el ciclo 1985-86 las universidades otorgaron 62,000 Diplomas de Estudios Universitarios Generales, 46,000 licenciaturas y 34,000 maestrías. Los institutos tecnológicos entregaron 27,000 Diplomas Universitarios de Tecnología, 12,500 diplomas de ingeniería y 7,000 estudiantes egresan con título de escuelas de comercio y administrativas.

Un gran porcentaje de estudiantes universitarios se concentran en la región parisina (30.8%), aunque la tendencia de distribución estudiantil a otras universidades e institutos tecnológicos de provincia se refuerza paulatinamente. En los

Últimos tiempos las universidades de Lyon, Marsella Aix-en-Provence, Toulouse, Bordeaux y Lille, reciben una proporción creciente significativa de universitarios.

De un total de 985,800 estudiantes en el ciclo escolar 1986-87 se inscribieron en facultades de ciencias humanas y letras 304,240, lo cual significó un incremento del 2.2% en relación con el ciclo anterior (191,600 estudiantes en 1977); en facultades de derecho, ciencias económicas y estudios políticos 239,750, con 2.1% de incremento en relación con el ciclo anterior (160,500 en 1977); en facultades de ciencias físico-matemáticas 164,700, lo que significó un aumento del 4.4% en relación con el año precedente (105,100 en 1977). En el sector salud se registraron disminuciones en la población estudiantil en relación con el ciclo precedente: Medicina contó con 134,400 estudiantes lo cual significó un descenso del 1.5% (178,000 en 1977); Odontología 10,420, disminución del 6.9%; Farmacología 35,200, disminución del 2.6%. Sorprendentemente los estudiantes de Educación Física inscritos fueron 9,370 lo que significó un aumento del 6.2%. En general es notoria la "predilección" del estudiantado francés por las ciencias humanísticas o sociales (Historia, Filosofía, Letras, Economía, Derecho, Sociología, Ciencias Políticas), proporcionalmente siguen representando más del 50% del estudiantado, proporción que no ha cambiado en los últimos 10 años. (7).

Es preciso recordar que la Universidad francesa prácticamente se divide en dos niveles claramente estratificados en exigencias y privilegios. El 10% de los estudiantes solamente son aceptados después de pasar concursos rigurosos con plazas limitadas de admisión en las llamadas "Grandes Escuelas", y reciben por ese hecho becas substanciales y promesas reales de empleos bien remunerados después de su egreso de las mismas. El resto del estudiantado universitario (90%) sufre sus gastos de manutención y estudios, y acude a la universidad sin tener que cumplir con requisitos excepcionales. Puede decirse que con la simple posesión de su

(7) Las cifras, porcentajes y proporciones expuestas en este capítulo provienen de las siguientes fuentes: "Repères", Le Matin, 10 Diciembre 1986; "La nouvelle vague", Liberation, número fuera de serie, Enero 1987; "La université en chiffres", Le Point, 8-14 Diciembre 1986; S.P.R.E.S.E., Repères et références statistiques, Ministère de l'Éducation nationale, 1986.

certificado de bachillerato cuentan con acceso libre a la enseñanza universitaria.

Por otra parte, todo parece indicar que la extracción social de los universitarios no se ha modificado substancialmente en las dos últimas décadas: actualmente el 8.1% son hijos de empresarios industriales y propietarios de grandes y medianos comercios; 35.4% de altos funcionarios y profesionistas liberales; 13.8% de funcionarios medios; 5.8% de empleados menores; hijos de obreros 6.8% y de agricultores 4.7%.

Los datos que causan mayor preocupación a las autoridades gubernamentales y universitarias se refieren a la proporción alarmante, a sus ojos, alcanzada por la deserción escolar. Conforme apreciaciones del Centro de Estudios e Investigaciones sobre Calificaciones Profesionales (CEREQ), la tasa de abandono en el primer ciclo universitario (19 y 20 años) es del 20%, y en ocasiones alcanza el 50% de los efectivos en razón de dobles inscripciones y cambios de carrera. El Primer Ministro Jacques Chirac por su parte, sin considerar esas suelturas declaró en programa de televisión del 25 de noviembre del año pasado, o sea siete días después de iniciarse la huelga estudiantil, que un estudiante de cada 2 abandona los estudios antes de obtener el diploma correspondiente. Es significativo que 5 años antes, en 1981, Alain Savary declaró en su toma de posesión como Ministro de Educación exactamente lo mismo: uno de cada dos deserta. En términos generales el gobierno actual enfrenta en el terreno universitario los mismos problemas que el gobierno precedente: primero responder a la demanda creciente de estudios universitarios, segundo reducir las tasas de deserción y adecuar el nivel de la enseñanza a las exigencias de la tecnología contemporánea, y tercero orientar la enseñanza superior a la obtención de resultados, sin por ello perder las capacidades educativas científicas y culturales propias del mundo académico. Hasta la fecha casi todos los gobiernos tratan de responder a ese triple problema reforzando los mecanismos de selección y el gobierno del Primer Ministro Chirac no es la excepción.

Responder a las necesidades académicas de una población universitaria de más de un millón de integrantes en armonía con las necesidades nacionales sin duda es un problema arduo. Las necesidades de reforma universitaria son sentidas tanto por autoridades gubernamentales universitarias, como profesores y estudiantes. La dificultad estriba en saber de que tipo de reformas se trata, al servicio de que intereses, generales o particulares, y sobretodo si estas deben adoptarse y aplicarse por consenso universitario o por decreto.

En todo caso, no deja de ser sorprendente que los años pasan y los problemas universitarios siguen siendo prácticamente los mismos con diferencias de cantidad, calidad y grado. Su localización es en cierto sentido evidente, de tal suerte que análisis de derecha, centro e izquierda los definen a estas alturas en términos muy parecidos con las consabidas diferencias de matiz. Aunque no está por demás reiterar que es en el matiz donde debe percibirse la diferencia ideológica de perspectivas, objetivos y soluciones recomendadas.

En 1968 los estudiantes radicales de la época creían entender que el arcaísmo autoritario de las estructuras universitarias era un reflejo de lo que sucedía en la sociedad dividida en clases irreconciliables, era un síntoma del grado de descomposición de la sociedad en su conjunto, y por ende, irreparable en términos de reforma académica. Se afirmaba sin más, que la Universidad no funcionaba por que pretendía cumplir finalidades que con mucho la sobrepasaban. Ciertos imperativos del gran capital le imponían marcos de racionalización excesiva con miras a la producción de cuadros técnicos especializados y a la explotación cínica de la "mano de obra intelectual". Detrás de una fachada de estructura abierta se imponían criterios de selección espuria con base en la extracción de clase y la estrechez de la eficacia tecnocrática. La investigación cumplía los designios del gran capital industrial, y se funcionalizaba a este día con día. El ejemplo más recurrido era el de los Estados Unidos, donde incluso se había llegado al extremo de poner los grandes aparatos de investigación al servicio de la guerra de Viet-nam. Finalmente los esfuerzos de difusión de la cultura eran reducidos a las satisfacciones

que estos propiciaban en el seno de la burguesía. La universidad era un aparato ideológico de estado al servicio de una clase en el poder, "La Universidad es burguesa, por ello reprochable en su totalidad". (8).

Ante semejante interpretación del fenómeno universitario no quedaba más alternativa que la de incorporarse al esfuerzo por la transformación revolucionaria de la sociedad en su conjunto, de la cual se desprendería la posibilidad real de la reestructuración crítica de la universidad con un sentido social, antijerárquico, lúdico, y por ende realmente productivo. Para los izquierdistas de entonces, las soluciones de compromiso negociadas con las autoridades universitarias o gubernamentales representaban actos de traición a una concepción de la gran debacle histórica transformadora. A cambio de medidas tibias sin esperanza se proponía la estrategia de la ruptura, en lugar de cierto diálogo se imponía la insolencia y la provocación, a la conciliación con el enemigo declarado se oponía el acto revolucionario ejemplar y la revuelta que propiciaría el fin del "mandarínato", el fin del poder de la clase dominante y el principio de la utopía.

Ahora bien, independientemente que esta visión telúrica de la transformación universitaria con la distancia se antoja excesiva, no puede en honor a la verdad, despreciarse una crítica de origen de izquierda, con base en hechos concretos, que se resume en los términos siguientes: el desarrollo industrial francés acelerado había generado exigencias de formación de cuadros con ciertos conocimientos, que sobrepasaban la capacidad de formación de las facultades de entonces, las cuales sufrían la embestida de una generación de postguerra numéricamente explosiva ("baby boom"); esta contradicción básica conducía de modo natural al planteamiento de cierta selección ya sea al ingreso ("numerus clausus"), o bien en el transcurso del primer ciclo.

A estas dos fórmulas de selección había que añadir una tercera, propuesta en ese entonces por la extrema izquierda: "la selección por el talento a diferencia de la selección con base

(8) Hamon Herbe y Rotman Patrick. Generation. Les années de rêve. Tomo I. Pág. 388 y siguientes.



en la condición social". Valga decir que en lo que se refiere a las formas de seleccionar, cada propuesta generaba sus partidarios, era difícil llegar a un acuerdo. En cambio todo mundo parecía coincidir en el diagnóstico, desde Laurent Schwartz hasta el Ministro de Educación en ese entonces, Alain Poyrefitte, a saber: "La situación universitaria es explosiva y no puede perdurar; tal y como la universidad funciona, con un estudiantado multiplicado por cinco en el espacio de un decenio, la institución peligra de sufrir una embolia. Se necesitan más profesores, más aulas, más presupuesto y sobre todo saber que es lo que se quiere". (9).

Casi veinte años después el diagnóstico sigue siendo a grosso modo el mismo. Lo cual permite a ciertos analistas referirse a la universidad como "el gran fracaso de la V República" (10). Se concibe a esta universidad como un enfermo crónico cuyo síntoma más significativo es el desperdicio de esfuerzo y talento humano. Al mismo tiempo que el 40% de los estudiantes que intentan obtener una formación profesional fracasan y desertan, el país no cuenta con los técnicos capacitados, la mano de obra calificada, los especialistas, los cuadros medios, requeridos por su alto nivel de desarrollo. No obstante, las universidades siguen hospedando en instalaciones por demás desagradables e impersonales un universo caótico y burocratizado, que difícilmente coincide con las condiciones mínimas para un desempeño universitario democrático, colectivo y con significado nacional, que violente las perspectivas exclusivamente individuales.

En el lapso de dieciocho años los intentos de reformar la universidad han sido numerosos, como numerosos han sido las protestas estudiantiles que los han contrarrestado. Se rebelaron los estudiantes en 1968, en 1973 contra la ley Debre, en 1976 contra la reforma de Alicia Saunié-Seit , en 1983 contra la ley Savary, y después veremos de que forma en 1986 contra el proyecto de Ley Devaquet. Independientemente de las protestas, es preciso señalar que ninguna de las reformas ha sido plenamente

(9) Ibidem. pág. 423.

(10) Joffrin, Laurent. Un coup de jeune. Pág. 115. Ed. Arlea.

aplicada por autoridades universitarias y profesores, y aún más, ninguna de las reformas ha logrado prevenir revueltas o movilizaciones posteriores ni resolver los problemas más acuciosos. Lo cual nos permite suponer que el problema es más profundo, las contradicciones internas más irresolubles, las posibilidades gubernamentales más escasas de lo que a primera vista puede interpretarse. Si bien es cierto que la explosión demográfica posterior a la segunda guerra seguida del incremento en términos absolutos y relativos de las clases medias, plantearon problemas inéditos en el mundo académico, estos son solamente un principio de explicación.

En términos generales Francia se encuentra muy por debajo del nivel de escolaridad alcanzado en República Federal Alemana, Estados Unidos y Japón, y no digamos de los países socialistas. Lo cual se debe, entre otras cosas, a los recursos mayores destinados por esos países a la educación superior, así como a sistemas de selección y competencia escolar más ascendrados. Francia destina el 0.5% de su producto nacional bruto a la enseñanza superior, los Estados Unidos dedican a este concepto el 2.5% de su P.N.B. (11).

Sin intentar profundizar excesivamente en esta proporción, no puede menos que asombrarnos la relativa mezquindad del gobierno francés en lo que a su educación superior se refiere. Es paradójico, que la mayoría parlamentaria actual, por ejemplo, haya por una parte dispensado el impuesto a las grandes fortunas como uno de sus primeros actos legislativos, sin que hasta la fecha se haya discutido en la Asamblea Nacional un incremento substancial a los presupuestos universitarios. Y resulta contradictorio que los grandes centros industriales, bancarios y financieros propugnen en principio por descensos significativos en las cargas impositivas, y al mismo tiempo exijan universidades a la altura de sus necesidades de cuadros especializados. Esto es, los sectores derechistas de la sociedad francesa y su gobierno, quieren una universidad a su imagen y semejanza salvo en lo que respecta a recursos financieros.

(11) Petitjean, Gérard. "Universités: le mal français". Le Nouvel Observateur. 5-11 Diciembre 1986.

Así tenemos que en relación a cierto llamado discreto de cooperación económica contenido en el proyecto de ley Devaquet para la Enseñanza Superior, los industriales invitados por la Asociación "Universidad y Empresa" a un seminario sobre problemas educativos organizado en París en octubre de 1986, contestaron que en su opinión: "Ya habían cado demasiado". Valga decir que esa era su opinión antes de la movilización de los jóvenes de noviembre, no sería de extrañar que las manifestaciones reforzaran su punto de vista. Inútil señalar que las reformas educativas podrán cambiar las estructuras universitarias, pero difícilmente modificarán la ideología de la derecha francesa que se distingue por su carácter profundamente conservador, y en lo que concierne a la educación pública por su actitud de total escepticismo. La derecha se preocupará de las universidades cuando sean sus universidades, esto es, cuando de suyo les pertenezcan en sentido estricto. Hasta la fecha siguen siendo de carácter público y con visos de servir socialmente.

A todo ello habrá que aunar las cuotas irrisorias pagadas por los estudiantes universitarios. El costo medio anual universitario por estudiante es de aproximadamente 13 mil francos, no obstante los estudiantes pagan entre 500 y 700 francos anuales dependiendo de la universidad en la cual se han inscrito. Resulta evidente que se trata de una cuota simbólica que coadyuva en muy poco al sostenimiento de las instituciones educativas. En comparación con los derechos de inscripción y colegiatura en otros países desarrollados, las cuotas en Francia son simplemente insignificantes, al punto que la comparación no tiene ningún sentido (de 10 a 15 mil francos mensuales en Harvard).

En relación a las cuotas universitarias y a la obligación estatal en garantizar la enseñanza gratuita para todos, cabe referirnos aquí a la argumentación de alguna manera acertada de los co-presidentes de la asociación fundada por Laurent Schwartz en 1982, denominada "Qualite de la Science française": Philippe Ascher, Pierre Merlin y Philippe Meyer. En un pequeño artículo publicado en Le Nouvel Observateur en la primera quincena de diciembre de

1986, en plenos acontecimientos estudiantiles, los co-presidentes insisten en contemplar un aspecto contradictorio del financiamiento de las instituciones de la enseñanza media y superior francesa. Después de recordar que los costos de la educación son sufragados por medio de los impuestos pagados por la colectividad, estos autores afirman: que si bien la clase obrera representa el 40% de la población y paga aproximadamente el 20% de los impuestos, sus hijos, representan el 12% del estudiantado solamente. En cambio el estrato conformado por los patrones de la industria y el comercio, los profesionistas y los cuadros superiores, conforman el 17% de la población, pagan el 30% de los impuestos, y sus hijos constituyen el 40% del mundo estudiantil.

De ello desprenden como conclusión que en Francia la educación superior representa una transferencia de dinero de los más pobres a los más holgados. Además señalan que debido a que sólo la cuarta parte de los componentes de una generación escolar acceden a la universidad, puede inferirse que las tres cuartas que por diversas razones renuncian a la educación superior, coadyuvan a pagar por medio de sus impuestos la instrucción de quienes si accedieron. Para estos analistas de la vida académica francesa resulta evidente que el sistema de enseñanza gratuita para todos, que no es gratuito ni para todos, resulta profundamente antidemocrático y ajeno a la justicia social. Por ello proponen un incremento moderado de las cuotas de inscripción, acompañado de un aumento considerable de becas y préstamos, y de una política enérgica de promoción de alojamientos para universitarios. Para Ascher, Merlin y Meyer, debe acabarse con los tabúes que impiden pensar soluciones realistas para los problemas de cuotas y selección.

De la misma manera que entienden como ajeno a la justicia social el nivel extracordinariamente bajo de percepciones por concepto de cuotas, interpretan como injusto el sistema de selección por incompetencia que hace que de 180 mil jóvenes que entran cada año al primer ciclo de estudios generales (D.E.U.G., corresponde a los dos primeros años de facultad), 45 mil su licenciatura y menos de 35 mil su maestría. De ahí que Ascher, Merlin y Meyer

propongan un sistema de selección-orientación de candidatos en el ingreso y entre ciclos. Cada institución debe poder establecer sus criterios de ingreso, pero cada bachiller debe poder ingresar a una u otra escuela de enseñanza superior.

Hasta la fecha, aparte de la autoeliminación por razones económicas y sociales, la famosa "sélection par l'échec" (selección por incompetencia o fracaso) sigue siendo el principio regulador de la incorporación a la universidad y de la distribución de solicitantes en las diferentes universidades, escuelas y facultades (12). Esto explica la predilección de los estudiantes franceses por facultades y escuelas de letras y ciencias humanas, a falta de poder aspirar a escuelas que requieran gran capacidad en estudios matemáticos, y a pesar de saber que las escuelas de humanidades son desvalorizadas frecuentemente en el mercado de trabajo. De hecho se calcula que solamente el 12% de los aspirantes, que poseen un bachillerato de formación dominante en matemáticas, tienen verdadera capacidad de elección vocacional con opción de entrada en las "grandes escuelas", o en otros centros reputados de enseñanza. (13).

En este sentido consideramos pertinente reproducir aquí una larga cita de un trabajo de Antoine Prost que define el problema con suma claridad: "Ciertamente una selección es necesaria en la medida en que todos los egresados de los liceos no pueden hacer los mismos estudios, pero la forma en que ésta se ejerce es particularmente criticable. De hecho constituye un tipo de vasta destilación fraccionada que reparte los alumnos entre carreras fuertemente compartimentalizadas y jerarquizadas en función de los modelos sociales dominantes. Pero el sistema se interesa sobre todo en un pequeño núcleo que él selecciona, y no en aquellos que rechaza y empuja hacia otras carreras menos prestigiosas... Ahora bien, la nación no es lo suficientemente rica en hombres para permitirse semejante desperdicio. Por una parte, en efecto,

(12) El matemático Laurent Schwartz se encargó en 1981, como parte de una comisión gubernamental de investigación, de analizar con cuidado el proceso de selección por mecanismos indirectos, incluyendo la "sélection par l'échec. La France en mai 1981.T.IV, "L'enseignement et le développement scientifique, ed. La documentation française, 1981.

(13) "Le Monde de l'Education", julio-agosto 1986, p.111.

los estudios donde preponderan las ciencias abstractas, terminan por ser alejados de su finalidad, y sólo sirven para definir una élite de características demasiado estrechas... Por otra parte, de grupos de edad compuestos por 825 mil o 850 mil jóvenes, 100 mil abandonan anualmente el sistema educativo sin calificación profesional que les permita enfrentar la vida, lo cual no es aceptable en una sociedad democrática y compromete el desarrollo futuro del país. En tercer lugar, la selección repercute duramente en las actitudes de los estudiantes de los liceos. Introduce entre las secciones de los liceos (C. de asignatura dominante matemáticas, B. de dominante económicas, D. de dominante ciencias naturales, G. de dominante contabilidad y ciencias administrativas), y entre los liceos mismos, desigualdades perfectamente comprendidas e inevitablemente interiorizadas. Lo cual es grave para el equilibrio de la sociedad y para los estudios. Para el equilibrio de la sociedad, por que no es bueno que los elegidos por un sistema desarrollen, por el hecho de haber sido elegidos, un sentimiento de superioridad que los vuelve frecuentemente en arrogantes y despectivos; en tanto que quienes no fueron elegidos interiorizan su fracaso y pierden espíritu de iniciativa y confianza en si mismos. Pero estas desigualdades no son benéficas tampoco para los estudios. Quienes son "victimas" de la orientación (los no elegidos) no trabajan con entusiasmo en estudios que les fueron impuestos, en cambio los beneficiarios de la selección quedan expuestos a una presión que en ciertos casos-se ven con frecuencia en las clases preparatorias para las "grandes escuelas"- puede destruir la personalidad al erigir el éxito escolar en absoluto. En todos ellos pesa una angustia enorme, que oprime a los estudiantes de los liceos y a sus familias: caer en el rango inferior de la clasificación" (14).

La dinámica descrita en sus componentes académicos y psicosociales, permitirá a ciertos analistas cifrar en ella la explicación del alto componente de jóvenes liceanos y del primer ciclo

- (14) Prost, Antoine. Les Lycées et leurs études au seuil du XXIème siècle. Rapport du groupe de travail national sur les seconds cycles, ministère de l'Education nationale, 1983.

universitario en las manifestaciones estudiantiles de noviembre y diciembre de 1986. La comisión del senado para el análisis de los acontecimientos referidos, por ejemplo, resume la tensión en los liceos y los primeros ciclos universitarios en los siguientes términos: "un incremento en la demanda de educación, fundada en el temor al desempleo y el deseo de promoción social, choca con la realidad de un sistema de enseñanza dominado por la orientación negativa y la relegación de una parte de los jóvenes hacia vías que ofrecen perspectivas muy limitadas... De ahí el clima de inquietud e inseguridad, reforzado por la impresión de inestabilidad provocada por la sucesión de reformas escolares y universitarias, aunque tal vez habría que decir más bien, anuncios de reforma, por que muy pocos proyectos entran a formar parte de la realidad... De ahí también la gran susceptibilidad ante todo lo que parece ser un reforzamiento de los procedimientos de selección, si ya los que están en vigor son mal vistos por quienes han sufrido sus consecuencias, esto es, la gran mayoría" (15).

Todo indica que la universidad francesa para poder responder a las expectativas de profesionalización de una demanda social educativa en progresión creciente, tiene que optar, como bien señala Laurent Jofrin (16), entre el restablecimiento de la eficacia educativa del servicio público, o la instauración de principios de sanción, selección y competencia que restablezcan una cierta compulsión hacia el trabajo eficaz.

La primera opción implicaría: un esfuerzo extraordinario pero necesario en materia de recursos económicos disponibles; formación y selección de profesores; readecuación de instalaciones; concertación democrática sistemática entre todos los participantes; reforzamiento de las instancias de orientación de los recién ingresados (estudiantes y profesores); integración de la enseñanza a una problemática nacional que le sirve de contexto y punto de referencia básico; sistematización de becas, préstamos y otros elementos de sosten básicos de la vida estudiantil.

(15) Enquete de la Commission sénatoriale sur les manifestations étudiantes (novembre et décembre 1986). P. 39. Ed. Hachette.

(16) Op.cit. pp. 120-125.

(alojamiento accesible y comedores dignos); en fin un verdadero aparato institucional de formación integral.

La segunda opción, de corte "liberal" inspirado en el ejemplo norteamericano, implica la institucionalización de la competencia entre universidades para la estructuración de sistemas de eficacia, y conlleva a la instauración de una selección de los estudiantes y profesores conforme criterios establecidos por cada escuela o facultad con sentido de autonomía y exclusividad.

Además supone una total descentralización de la vida académica, así como el financiamiento independiente de las universidades con base en negocios propios, y aumentos considerables e inevitables de colegiaturas y derechos de inscripción. Los criterios de formación serían funcionales a criterios de rentabilidad y de mercado de trabajo, que suponen nexos estrechos con la iniciativa privada, de banca y ciertos ministerios. Por otra parte, la vida política estudiantil deberá restringirse a su mínima expresión, simple participación minoritaria en algunos asuntos de su incumbencia; la vida sindical de los profesores (B) deberá circunscribirse a reivindicaciones de orden económico, y el poder de los profesores titulares (A) deberá restituirse en toda la línea: las jerarquías se verán reforzadas con objeto de poder reconstituir los patrones de disciplina perdida.

Habría una tercera opción, defendida entre otros por el profesor Alain Touraine, que consistiría en abandonar el sector público de la enseñanza en el estado en el que se encuentra y simultáneamente suscitar la creación de universidades privadas, que funcionarían como referencia o aguijón. Esperando que con el tiempo las universidades públicas asumirán los patrones de competencia impuestos por el sector privado de la educación, racionalizando sus comportamiento para no ser excluidas del mercado de trabajo. Esto permitiría una especie de proceso de selección natural educativa no sólo de los estudiantes, sino de las instituciones.



De todas formas las opciones previsibles como viables o no, tienen que sufrir la prueba de la aplicabilidad real para demostrar su coherencia política. El viejo ideal del General De Gaulle de contemplar a los profesores educando y a los estudiantes estudiando, fué ilusorio en 1968, y sigue siéndolo, la universidad ha demostrado ser un universo concentrador de intereses dispares, cuando no antagónicos, de difícil manejo e imposible manipulación en términos de razón abstracta.

El primer intento fallido lo representa históricamente la ley Faure, que pretendió responder a la debacle de 1968, en el entendido político comunmente aceptado, que interpretaba el viejo sistema de facultades como inadecuado frente a las nuevas exigencias. Esta ley fué aprobada por unanimidad en la Asamblea Nacional algunos meses después de la crisis de mayo del 68, y su filosofía reposaba en tres principios o características, las universidades debían ser: pluridisciplinarias, autónomas y participativas.

La primera característica suponía la desaparición de las facultades y la creación de verdaderas universidades que asociaran tanto como fuera posible, las artes y las letras a las ciencias y las técnicas. Aunque se preveía que las universidades pudieran tener una vocación dominante, y ciertas unidades de enseñanza e investigación (U.E.R.), podrían adquirir estatuto de Establecimientos Públicos de carácter Científico y Cultural (E.P.S.C.), al igual que las universidades mismas.

El principio de autonomía de las nuevas universidades suponía que éstas podían elegir sus estatutos y definir sus estructuras internas, aunque dentro de ciertas reglas básicas mínimas: en los consejos de administración la representación de los profesores (enseignants) debía ser al menos igual que la de los estudiantes; la representación de los profesores titulares A (professeurs) debía ser al menos correspondiente al 60% de la representación de los profesores por asignatura (enseignants); los representantes de las diferentes categorías serían elegidos por colegios distintos; las "personalidades exteriores" representarían

al menos una sexta parte y máximo una tercera parte en el consejo.

La autonomía también se expresaría en términos pedagógicos: las universidades determinarían el contenido y método de enseñanza; los programas de investigación; las modalidades de control de la enseñanza adquirida; aparte de los diplomas nacionales, cuyos requisitos son definidos por el Ministerio de Educación, las universidades podrían otorgar diplomas libremente definidos. Además se le otorgaba a éstas autonomía financiera, en el sentido en que dispondrían sin consulta previa de los recursos que les fueran otorgados, y el control de las autoridades gubernamentales sólo se ejercería a posteriori.

Finalmente el principio de participación contenido en la ley Faure, permitía que en el gobierno y administración de las universidades y de las unidades de enseñanza e investigación, participaran todas las categorías interesadas por medio de consejos electos. Además preveía la formación de organismos de concertación regionales y nacionales. Aparte de disponer que las universidades debían organizar cursos de orientación para los estudiantes recién ingresados, y promover mecanismos de adecuación de los egresados al mundo del trabajo, lo cual debía complementarse con una mejor inserción de los establecimientos en su contexto regional.

La ley que nos ocupa obtuvo una aplicación relativa y descubrió en el camino mayores impedimentos de los que se previeron antes de promulgarla. La inercia y la resistencia del aparato burocrático, así como la oposición de grupos de interés y poder académico, impusieron una verdadera compulsión en la aplicación de la ley que se tradujo en cuellos de botella, construcción de instalaciones deficientes y deprimentes, y sobre todo, incumplimiento de los preceptos más valiosos contenidos en la disposición. La autonomía prescrita no se tradujo en una mayor diversificación de la enseñanza y de la investigación ni trajo consigo la emulación entre universidades; tampoco se reforzó el

el espíritu de responsabilidad en maestros y alumnos. La participación dejó mucho que desear, los estudiantes participaron pobremente en las elecciones universitarias y las "personalidades exteriores" tendieron a abandonar consejos que en realidad poco eran de su incumbencia. El carácter interdisciplinario se desarrolló de modo desigual y dió pauta al surgimiento de entidades híbridas ineficaces y poco claras en sus objetivos. La orientación obligada no se impartió y los criterios de selección negativa siguieron imperando, o se implantaron donde no existían, en función de la demanda creciente hacia ciertas carreras y especialidades. Finalmente la inserción en los contextos regionales y la integración de la enseñanza a los grandes problemas nacionales resultaron letra muerta.

Sin temor a equivocarse, puede afirmarse que la ley se fundaba en las mejores intenciones, pero su aplicación requería la reconversión de todos los factores educativos a un estado de concertación ante los problemas comunes de los universitarios, independientemente del "status" y la posición ideológica. Esto es, se requería de décadas de aproximación a una situación de consenso, lo cual es prácticamente imposible si se contemplan: las diferencias, pugnas y contradicciones insalvables, entre las diversas categorías de profesores (professeur -"collège A"-; assistants, maîtres-assistants, maîtres de conférences -"collège B"-). La rivalidad por influencia y presencia efectiva entre los distintos sindicatos de profesores de izquierda (F.E.N.; C.F.D.T.; F.O.; y C.G.T.); así como la pugna entre sindicatos estudiantiles concurrentes también de izquierda, UNEF-ID y UNEF-SE (estos surgieron de la escisión en 1971 de la "Union Nacional de Estudiantes Franceses"). Además debe contarse con la ingerencia conflictiva de los partidos de izquierda: P. Socialista, P. Comunista, Trotskystas de la Liga Comunista Revolucionaria ("Krivinistas") y del Partido Comunista Internacionalista ("Lambertistas"); así como de los maoístas hasta su desaparición a mediados de los setentas.

Sin olvidar que el conjunto de aparatos sindicales y partidarios de izquierda se enfrentan sistemáticamente a los sindicatos

de profesores y estudiantes de derecha: Unión Nacional Inter-universitaria (U.N.I.); Sindicato Autónomo Universitario, ligado al R.P.R. degolista; Comité de Estudiantes Liberales de Francia, organizado por las juventudes giscardianas (seguidores del ex-presidente Giscard D'Estaing); y finalmente los grupos de ultra-derecha: Occidente y Orden Nuevo .

A todo ello habrá que agregar la intromisión de grupos de presión cercanos o no a las autoridades universitarias y por supuesto la ingerencia del propio gobierno en turno, sea ésta directa o indirecta. Sin descontar la presión de los padres de los estudiantes organizados en grandes federaciones: Federación de Consejos de Padres de Alumnos (F.C.P.E.), Federación de Padres de Alumnos de la Enseñanza Pública (F.E.E.P.), y otras organizaciones católicas de padres de estudiantes o de filiación derechista ligados a la defensa de la educación privada.

Valga decir que hasta aquí hemos hecho referencia nada más a organizaciones estructuradas que intervienen directamente o simplemente influyen en el devenir académico de universidades y liceos, no se ha considerado la parte más importante de los factores que intervienen en el desajuste permanente de las instituciones académicas: el estudiantado no organizado. Aparte de que representa la mayoría absoluta de los sujetos que participan activa o pasivamente en el proceso educativo, tiene ciertas características que lo convierten en factor imponderable aunque determinante: un comportamiento político compulsivo que se debate entre períodos de gran agitación y períodos de franca apatía, correspondiendo a intereses inestables ligados a una permanencia por principio pasajera en el marco académico, dando respuesta simultánea a intereses inmediatos fundados en cierta impotencia real y ligados a temores ante un futuro cargado de incertidumbre. Puede decirse que deambulan entre un cerco de obligaciones abstractas (no delimitadas por el intercambio de tiempo vital por salario), invadidos por expectativas en un futuro que no permite la objetivación inmediata en trabajos de eficacia social cualquiera que ésta sea, sujetos a autoridades pasajeras que cifran su poder en la negación de ese mismo futuro, escindidos entre

dos frentes de gran poder psíquico: la pulsión familiar hacia el ascenso social independientemente de cual sea el punto de partida socio-económico y la propia pulsión de no fracasar ante su propio espejo.

Sin temor de equivocarnos podemos cifrar en la composición y dinámica del sector estudiantil el elemento central de la complejidad sin paralelo representada por el universo académico. Su carácter de difícil predicción a pesar de prácticas regulares de comportamiento, vuelven particularmente sinuoso el desempeño de la enseñanza y el control político de las instituciones avocadas a ese desempeño.

Es curioso observar, por ejemplo, como siempre se pretende que la universidad debe ser un centro apolítico por excelencia, que los estudiantes y profesores deben abandonar cualquier veleidad de intervención política, que los partidos deben abstenerse de participar en la vida universitaria; para que la realidad demuestre terca, una y otra vez, que ni los estudiantes son una entidad abstracta apolítica sin intereses particulares, que los partidos y sindicatos son entidades de intervención ideológica y práctica de existencia permanente en el seno de la vida académica, y en fin, que las autoridades universitarias y la comunidad de profesores expresan sus intereses particulares sean estos ideológicos, económicos o de poder en el seno de los institutos de enseñanza e investigación. De tal suerte que cualquier intento de reforma realista tiene que plantearse necesariamente la forma particular de existencia práctico-política en el seno de la comunidad académica, para hablar en términos de principio de realidad, y no de esquemas ideológicos que se manifiestan como juegos interminables de apariencias, imágenes y representaciones ideales al servicio de intentos de manipulación de un universo que no es manipulable.

Es significativo en este sentido que la ley Faure empieza su caída como cuerpo jurídico, bajo el peso de los antagonismos entre diferentes categorías de profesores. Los llamados "mandarines", o profesores del "colegio A", descontentos por la reducción

de su peso específico dentro de los consejos administrativos ordenada por la ley en cuestión, lanzaron una ofensiva para la reforma del precepto que condujo a la adopción de la llamada "loi sauvage" en 1980. Esta nueva ley aumentó a un 50% la representación de los "mandarines" en dichos consejos, pero fué abrogada en 1981, poco después de que el Partido Socialista obtuvo la mayoría parlamentaria.

El cambio de mayoría en la Asamblea Nacional se aprovechó para imponer por vía parlamentaria una nueva legislación universitaria. Una vez más factores políticos nacionales determinaron la estructura interna universitaria. La ley Savary fué aprobada en las sesiones de primavera de la Asamblea Nacional de 1984. De hecho constituye un cuerpo jurídico ecléctico, que conserva buena parte de los principios establecidos por la ley Faure, y añade ciertos elementos innovadores propios de la concepción del partido socialista sobre la enseñanza superior. Preserva, por ejemplo, los principios de la autonomía administrativa, pedagógica y financiera, asume además el principio de participación aunque lo bautiza como "gestión democrática", y reafirma el principio de integración pluridisciplinaria. Como innovaciones, que según ciertos críticos debieron haberse presentado como simples enmiendas del texto de 1968 (17), se estableció la formación de un Comité Nacional de Evaluación que velaría por el buen funcionamiento de los centros universitarios; por otra parte se reforzó la autonomía financiera de las universidades permitiendo su participación en actividades comerciales y otros tipos de intervenciones de carácter remunerativo en asociación con personas o grupos privados y públicos; finalmente la ley Savary reformó las disposiciones sobre diplomas doctorales con el fin de adecuarlos a normas internacionales que permitieran la equivalencia de títulos otorgados.

La "debilidad" del texto Savary estriba en que atenta contra los bastiones más conservadores de la enseñanza superior francesa: por una parte, pretende igualar e integrar a las universidades con

(17) Esta es la opinión, por ejemplo, de la Comisión Senatorial de investigación sobre los acontecimientos de 1986.

las "grandes eschelas" dentro de un conjunto coherente de partes iguales siguiendo reglas semejantes de comportamiento; y por la otra, formula la composición de tres consejos administrativos y pedagógicos por institución, que deben ser electos por escrutinio proporcional, estableciéndose porcentajes de representación francamente desfavorables a los profesores-mandarinés del "colegio A". En el consejo de administración, que sin duda es la instancia de mayor importancia en la gestión administrativa y pedagógica, los profesores del "colegio A" cuentan entre el 20 y el 22.5% de miembros elegidos; en cambio los estudiantes cuentan hasta con el 25% y las personalidades exteriores hasta el 30%; los profesores del "colegio B" cuentan con una representación igual a la de los profesores del "colegio A", y los empleados administrativos son representados hasta por un 15% de voces en el consejo.

Es evidente, que las "grandes escuelas" por razones corporativas y los profesores del "colegio A" por la disminución de su capacidad de intervención en la toma de decisiones coincidente con una pérdida real de poder e influencia, manifestaron vivamente su desacuerdo con la ley vigente y hasta la fecha siguen peleando por la abrogación del precepto. Cae por su propio peso que ambos sectores buscarán activamente la aprobación del proyecto de ley Devaquet para la enseñanza superior.

De hecho las contradicciones políticas y sindicales internas suscitadas por la ley Savary han impedido y seguirán impidiendo su aplicación. Durante la discusión para la aprobación del proyecto de ley Devaquet realizada en el Senado el 30 de octubre de 1986, se utilizó por parte de la mayoría de derecha como ejemplo de inaplicabilidad del precepto Savary, el hecho que: de 74 universidades sólo 15 aplican integralmente la ley Savary; 18 no la aplican en absoluto; y 41 se encuentran en una situación de aplicación parcial y desigual. Además se argumentó que de los 69 artículos de la ley en cuestión, 24 no cuentan con reglamentos de aplicación específica. Finalmente se demostró que la prohibición de la ley Savary a todo intento de selección en las universidades (no así en las "grandes escuelas" y en los institutos

técnicos), era objeto de formas múltiples de infracción: las universidades con tal de regular mínimamente la afluencia de candidatos dispusieron criterios de selección por procedencia urbana; restringieron los períodos de inscripción; impusieron requerimientos de pasado académico (es el caso de París VI, París IX, París XI); etc..

Podemos decir entonces sin temor de exagerar, que el cuadro de funcionamiento interno de las universidades francesas es con mucho ajeno a la legislación vigente, denota severos síntomas de comportamiento compulsivo que lo exponen a la regulación espontánea de la correlación de fuerzas políticas y sindicales. Dejando a la masa de estudiantes y profesores pasivos en materia política o sindical, expuestos a sufrir las decisiones y acciones de cuerpos organizados y actuantes, de derecha o izquierda, que difícilmente pueden pretender representar los intereses más generales de la educación superior en su conjunto. Será en este ambiente de indefinición y laxitud en el cual se recrearán las condiciones para que la derecha ahora mayoritaria en la Asamblea Nacional, intente sin éxito la abrogación de la ley Savary y su sustitución por un precepto más cercano a su proyecto de sociedad.



Si bien es recomendable revisar los antecedentes inmediatos que pueden utilizarse como punto de partida para una mayor comprensión de la situación reciente, es pertinente considerar los supuestos metodológicos que establecen que las movilizaciones de masas no se repiten y que cada coyuntura particular es la resultante de la interacción de elementos específicos que le confieren forma y contenido. No obstante, es necesario establecer ciertas conexiones con el pasado inmediato con el objeto de establecer en que medida los actores del presente, gubernamentales y sociales, se comportan respondiendo a mecanismos objetivos de una cierta memoria histórica, sin duda ideológica, que interviene a través de repeticiones y enmiendas del pasado en el devenir de las circunstancias del presente. Así por ejemplo, el hecho de que algunos de los ministros responsables del gobierno de Jacques Chirac, e incluso el propio Presidente actual François Mitterrand, tuvieron diferentes papeles que jugar en 1968 y después, en relación con los diferentes movimientos posteriores de protesta estudiantiles, condicionó de alguna manera el tipo de actitudes y respuestas que determinaron el desenlace final del movimiento de 1986. O bien, el hecho de que los protagonistas del 68 son en número significativo los progenitores de los manifestantes y activistas del movimiento reciente, seguramente condicionó el tipo de intervención de estos últimos, con el aval explícito de sus padres y seguramente su cooperación.

Por ello es punto de referencia obligado el de la movilización de estudiantes y trabajadores de 1968. Baste recordar por el momento, que ese movimiento tuvo un carácter revolucionario y maximalista que lo condujo a un enfrentamiento global en contra del estado y sus instituciones. Fueron sus temas recurrentes: la familia y sus significados represivos; la cultura como parte de la ideología dominante; la universidad al servicio de los intereses de la clase dominante; la sexualidad y su represión; la sociedad de consumo; el sistema industrial de explota-

ción; el carácter imperialista de las potencias occidentales y sus consecuencias como la guerra de Vietnam; la explotación de los países del "tercer mundo". En fin se trató de un esfuerzo en parte espontáneo, en parte militante y masivo, de estudiantes y trabajadores que respondían mal que bien a los llamados de numerosas organizaciones que pretendían poseer la respuesta global correcta frente al conjunto de problemas que caracterizan la sociedad capitalista avanzada. Anarquistas, situacionistas, maoistas, juventudes comunistas, trotskistas, espontaneistas, consejistas, luxemburguistas, bordiguistas y otros, se esforzaban por imponer su concepción particular al conjunto del movimiento.

En síntesis, fué un movimiento que por medio del enfrentamiento violento con la policía y la huelga general pretendió transformar el conjunto de la sociedad. Ahora sabemos que si bien transformó una serie considerable de patrones de conducta sociales y universitarios, fué un movimiento marcado por la derrota y la frustración. El izquierdismo esperaba la transformación de todo y consiguió muy poco en proporción de lo que esperaba. Partidos y Sindicatos fueron rebasados por la fuerza de los grupúsculos, más de 16 millones de trabajadores participaron en la huelga general y el saldo en heridos fué de varias centenas. Sería el principio del fin del General De Gaulle.

El entonces Primer Ministro Georges Pompidou contó con la colaboración del actual Primer Ministro Jacques Chirac y del actual Ministro del Interior Charles Pasqua, para orquestar la respuesta de los republicanos en contra del movimiento. De hecho fué Pasqua el organizador de la gran manifestación gaullista al Arco del Triunfo del 30 de mayo. Por su parte el actual Secretario del Partido Comunista, Georges Marchais, denunció vehementemente a lo largo de la movilización a los "hijos de grandes burgueses" y "aventureros izquierdistas", coincidiendo, por razones propias, con el gaullismo, y promovió la firma de los acuerdos de Grenelle el 27 de mayo para poner fin a las huelgas obreras.

El Presidente François Mitterrand por su lado, lanzó su candidatura a la presidencia el 28 de mayo, en plena movilización estudiantil; perdió temporalmente la simpatía de los obreros y estudiantes siendo acusado de oportunismo. Además promovió la constitución de un gobierno provisional de gestión que sería encabezado por Pierre Mendes France, por lo cual se le acusó de intentos golpistas. Hasta la fecha, el ahora Presidente Mitterrand, admite recordar sin particular aprecio los días aciagos de 1968. En términos generales la gran mayoría de los actores políticos de importancia de hoy día, reprobaron por una u otra razón el movimiento ultra-izquierdista de 1968.

La derecha gaullista triunfó abrumadoramente en las elecciones legislativas de junio de 1968. Paradójicamente en 1969 el General De Gaulle pierde su referendum y dimitte, Alain Poher queda como presidente interino y el 15 de junio Georges Pompidou fue electo en segunda vuelta electoral como Presidente y Jacques Chaban Delmas es designado como Primer Ministro; el franco es devaluado en un 12%; ferrocarrileros y otros gremios sostuvieron diversas huelgas parciales, y las universidades difícilmente recuperan su funcionamiento interno. La victoria de la derecha fue interpretada como la consecuencia negativa de la violencia estudiantil y obrera del año anterior, y afirmación de un supuesto carácter conservador de la sociedad francesa.

En abril de 1970 fue aprobada la ley "anti-casseurs" que instituye el delito de participación en manifestaciones prohibidas y establece el cargo de responsabilidad colectiva. En mayo el gobierno decide la disolución de la organización maoista de la "Izquierda Proletaria", prohíbe la distribución del periódico "La Causa del Pueblo", dicta orden de aprehensión en contra de su director Alain Geismar, dirigente connotado del 68, y detiene para ser interrogado a Jean Paul Sartre cuando este distribuía públicamente el periódico prohibido. En el mes de agosto de ese año se producen las primeras manifestaciones del Movimiento de Liberación Femenina (MLF).

En febrero de 1971 por primera vez se movilizaron masiva-

mente los estudiantes de los liceos a favor de la liberación del militante maoísta Gilles Guiot quien estudiaba en el Liceo Chaptal de París, y la prensa protestó vivamente por la cacería represiva contra los jóvenes. Las protestas de los liceanos fueron seguidas por huelga total de ferrocarrileros de 10 días en el mes de junio, y huelga del metro de 10 días en el mes de octubre.

En junio de 1972 los partidos comunista y socialista acuerdan un programa común de gobierno en compañía de los radicales de izquierda, François Mitterrand se perfila como candidato para las elecciones de 1974, y Georges Marchais es elegido como Secretario General del Partido Comunista. En diciembre se realizará la primera gran manifestación a favor del programa común.

El año de 1973 se significó por la huelga de la fábrica de relojes Lip; por el surgimiento del ultra derechismo militante de Orden Nuevo que realiza manifestaciones públicas bajo el tema "Alto a la inmigración salvaje"; por la prohibición de la organización Liga Comunista (trotskysta), después de que ésta sostuvo enfrentamientos violentos en contra de huestes de Orden Nuevo; y particularmente por la movilización, una vez más, de los estudiantes de Liceos en contra de la Ley Debré.

La movilización estudiantil desaparece del escenario político los años 1974 y 1975. Sin embargo, interesa recordar en el marco de este trabajo, que se inicia el septenato de Giscard D'Estaing después de que muere Georges Pompidou en abril del 74, François Mitterrand pierde las elecciones por un margen estrecho, menos del 1%, Jacques Chirac es designado por primera vez como Primer Ministro, y el terrorismo de origen árabe hace su aparición en Francia.

En abril de 1976 diversas ciudades de provincia y París presenciaron nuevamente movilizaciones estudiantiles acompañadas

de un movimiento de huelga general universitaria en protesta de reformas concernientes a los requisitos de obtención de licenciaturas y maestría. Meses después, en agosto, se hace público el conflicto entre el Presidente Giscard D'Estaing con el Primer Ministro Chirac y este último demisiona declarando: "En nuestras instituciones no puede haber una sombra de divergencia entre el Presidente de la República y el Primer Ministro. Si hay divergencia de opiniones el Primer Ministro debe retirarse", obviamente en ese momento no soñaba siquiera que tendría que cohabitar con un Presidente socialista en 1986. Las críticas contra Jacques Chirac son cada vez más severas, Georges Seguy estando todavía a la cabeza de la CGT asegura que Chirac "es el Primer Ministro más antisocial que haya conocido", Jean Jacques Servan Schreiber lo acusa de "falsa autoridad y conducta irreflexiva", años después el propio Valery Giscard D'Estaing diría que Chirac sería un "Jefe de Estado agitado", en caso de llegar a serlo. Sustituye a Chirac como Primer Ministro Raymond Barre quien inaugura el régimen de austeridad: "El de las facilidades terminadas".

El largo proceso de reunificación de la izquierda se rompe poco antes de las elecciones legislativas de marzo de 1978, y con ellas principia el proceso declinante del Partido Comunista que marcará su comportamiento en el avenir. La derecha si bien gana las elecciones por amplio margen, también muestra signos de división interna. De este período del septenato de Giscard D'Estaing quedó para la posteridad un elemento por demás significativo en el análisis de las movilizaciones estudiantiles, la reducción de la mayoría de edad civil y electoral a los 18 años.

El movimiento estudiantil reaparece en mayo de 1980; en ese mes París presenció serios enfrentamientos entre manifestantes estudiantiles y fuerzas del orden provocados por el intento de las autoridades de imponer nuevas condiciones de inscripción para estudiantes extranjeros. En aquella ocasión un joven desempleado murió a causa de golpes propinados por la policía, y el

Ministro del Interior, Christian Bonnet, estigmatizó la movilización de los estudiantes como "la viruela política de las universidades". Finalmente el 28 de mayo el Rector de París suspendió la decisión tomada en la víspera por el consejo universitario de la universidad de Jussieu (París VII), de admitir sin exámen previo a los estudiantes extranjeros. Este movimiento de 1980 no consiguió sus propósitos a pesar del apoyo de numerosos sindicatos.

En el curso de estos años indudablemente el acontecimiento político más significativo con repercusiones de largo plazo, fué la elección de François Mitterrand como Presidente de la República el 10 de mayo de 1981, seguida del triunfo incontestable del Partido Socialista en las elecciones legislativas. El triunfo socialista fue seguido de numerosas reformas: abolición de la pena de muerte, adopción de la ley sobre regionalización, nacionalización de numerosas empresas, jubilación a los sesenta años, instauración del impuesto sobre las grandes fortunas, etc.. Sin embargo el impulso reformista del Presidente Mitterrand se vió frenado por la reducción en la inversión, la fuga de capitales y el predominio mundial de la crisis económica. Además el orden interno se vió minado por atentados terroristas que se intensificaron en grado y número. Si bien el régimen social-demócrata de Mitterrand se benefició de cierta tranquilidad respecto a los sectores obreros y sindicales, no así en el terreno educativo. Las reformas propuestas para la educación generaron movilizaciones considerables. En abril y mayo del 82, se congregaron hasta 250 mil personas en defensa de la educación privada.

En diciembre de ese mismo año, Alain Savary presentó sus proposiciones para la integración del sistema de escuelas privadas en el sistema público de enseñanza, y fueron recibidas con particular reserva por el clero, sociedades de padres de familia y la opinión pública católica. Recordando que el meollo del conflicto estaba en el subsidio gubernamental otorgado a las escuelas privadas, situación que era inadmisibles a los ojos de los defensores del sistema público de educación laica.

La agitación en centros de enseñanza se intensifica en 1983, en febrero se declara la huelga en las facultades de medicina en protesta contra la reforma de cursos de estudios médicos, y en marzo se realiza una manifestación nacional de estudiantes de medicina que sin ser muy numerosa alcanzó amplias repercusiones publicitarias. Poco después, se inició la huelga de internos y jefes de clínica de los centros hospitalario-universitarios, en contra de los proyectos de reforma de los hospitales y modificaciones de sus estatutos. En el mes de mayo la apertura del Debate en la Asamblea Nacional sobre el proyecto de Reforma de la Enseñanza Superior propuesto por el Ministro de Educación Alain Savary, fue marcada por diversas manifestaciones. Las cuales fueron organizadas por la "Coordinación nacional de estudiantes y profesores", que culminaron en enfrentamientos con la policía provocados por grupos de extrema derecha.

En la Coordinación Nacional, coexistían sindicatos estudiantiles ligados al partido socialista que rehúsan el enfrentamiento político con el gobierno de ese partido y se retiran de la coordinación, y sindicatos estudiantiles ligados a los partidos de centro y derecha que buscan a toda costa la dimisión del Ministro Savary.

En octubre de ese año el Ministro Savary presenta nuevas proposiciones sobre la enseñanza privada, apartándose de la idea de integración del servicio educativo público y propone un calendario de discusiones para una renovación de conjunto del sistema educativo. Las escuelas católicas aceptan la negociación pero el Comité Nacional de Acción Laica rechaza el ofrecimiento.

En el mes de diciembre el proyecto de Ley Savary sobre la educación superior es definitivamente adoptado en la Asamblea Nacional en segunda lectura, después de que se votaron ciertas enmiendas que daban ciertas garantías para impedir la "degradación de la Universidad". Ese mismo mes se concluye en París la "marcha contra el racismo", iniciada el 15 de octubre en Marse-

lla por jóvenes descendientes de trabajadores inmigrados. Es importante señalarlo porque muchos de los jóvenes que participaron en el movimiento estudiantil reciente, empezaron a adquirir a partir de ese primer movimiento una ascendrada conciencia anti-racista.

Las fuerzas favorables a la permanencia de la educación privada se concentraron por cientos de miles en Versalles en marzo de 1984. Días después el Ministro Savary hizo públicas las decisiones de su gobierno sobre la enseñanza privada, que a fuerza de tratar de conciliar intereses, disgusta tanto a laicos como a religiosos. Un mes después el Comité Nacional de Acción Laica organizará como protesta manifestaciones en todo el país movilizandó a más de un millón de gentes. No obstante, el proyecto de ley sobre la enseñanza privada es considerado aprobado en primera lectura en la Asamblea Nacional el 24 de mayo, a pesar de protestas de la oposición y de algunos de los diputados socialistas. La respuesta no se hizo esperar: más de un millón de personas se trasladaron de toda Francia el 24 de junio a París para defender la existencia de la enseñanza privada y religiosa. Bajo semejante presión, el proyecto de ley sobre la enseñanza privada es retirado del orden del día de la sesión extraordinaria del parlamento. Entretanto el régimen socialista se debilita. Alain Savary renuncia, y poco después el Primer Ministro Pierre Mauroy dimite el 17 de julio; lo sustituye Laurent Fabius, y el Partido Comunista abandona la coalición gubernamental, acto con el cual reafirma su debacle política.

En el año de 1985 sólo cabe destacar en interés de la comprensión del movimiento estudiantil del 86, la organización de los "restaurantes del corazón" por el cómico y activista político Coluche, los cuales adquirirán el apoyo de numerosas personalidades de izquierda y derecha, e incorporarán en sus trabajos de mantenimiento a miles de jóvenes que participarán activamente en la movilización del 86. Y también conviene señalar como otros esfuerzos que conquistaron la simpatía multitudinaria de los jó-



venes, las grandes manifestaciones organizadas por una organización sui-generis de nombre "SOS Racismo" en marzo y junio del 85, que tuvieron como característica la de proyectarse como ajenas a toda intención política o partidaria. En particular la del 15 de junio concentró a más de 300 mil jóvenes que corearon la consigna significativa de "No toques a mi cuate" ("Touche pas mon pote"), la cual en su carácter apolítico aparente y sencillez se asemeja a casi todas las consignas que adquirieron popularidad en el 86. De suyo la consigna se refiere sobretudo a los hijos de inmigrantes que teniendo la nacionalidad francesa, no por ello se encuentran a salvo de los ataques violentos de las juventudes facistoides del Frente Nacional de Le Pen y de la policía. (18). Aunque es pertinente señalar que los objetivos del movimiento "SOS Racismo" son mucho más amplios, se refieren al racismo en general y puede decirse que representan de alguna manera una verdadera organización de defensa de los derechos civiles de las minorías. En relación con el movimiento estudiantil reciente, la importancia de la organización resaltó debido a que algunos de los dirigentes que sobresalieron en ese movimiento pertenecen a ella, y también porque numerosos activistas de las bases estudiantiles universitarias se han educado políticamente en el trayecto de la lucha contra el racismo.

---

(18) Se utilizaron como fuentes documentales en la reconstitución de los acontecimientos entre 1968 y 1985: "L'Histoire au Jour le Jour", Le Monde, Dossiers et documents. Numeros Especiales. Tomos 3 (1963-1973), y 4 (1974-1985). Octubre 1986.

## El Movimiento estudiantil de 1986.

### A) La dinámica del poder y conflictos internos.

El movimiento estudiantil de 1986 se inscribe en un contexto de lucha política previa a las elecciones presidenciales de 1988. En buena medida se explica por esta circunstancia. Con la relatividad propia de cada caso y en función de sus intereses particulares, todos los factores políticos, (partidos, sindicatos, sindicatos estudiantiles, personalidades políticas, y grupos de presión), ejercen su acción inmersos en el reacondicionamiento de fuerzas para enfrentar las próximas elecciones presidenciales con el deseo de disolver la coexistencia de partidos de signo contrario en la conducción del estado y del gobierno.

En efecto, los resultados de las elecciones legislativas del mes de marzo de 1986 propiciaron un fenómeno inédito en la historia de la V República: el régimen de coexistencia o cohabitación, el cual ha generado reglas tácitas de juego político y dinámicas de confrontación particulares. Durante los primeros once meses de existencia de la cohabitación se ha hecho claro que las partes que la componen deben, para mantenerse en la lucha por la elección presidencial, respetar principios constitucionales e institucionales propios del juego democrático, y simultáneamente valerse de todos los recursos tácticos y partidarios posibles, para imponer su concepción de gobierno y conquistar o consolidar el apoyo electoral, que conllevará a la disolución de la propia coexistencia y la restitución del poder central no compartido.

Dinámica contradictoria que se ha desarrollado dentro de los marcos establecidos por el propio Presidente Mitterrand, o sea, "dentro del respeto escrupuloso de las instituciones y con la voluntad común de poner el interés nacional por encima de todo". No obstante, en tiempos de crisis política y social, se ha traducido en momentos de franca divergencia que han debilitado sin duda la imagen de unidad en la acción del estado y del poder gubernamental. Si bien en un primer momento el Presidente de la República y el Primer Ministro hacían esfuerzos por representar

la unidad nacional en el extranjero y en el interior, con el paso del tiempo, se ven obligados por las circunstancias pre-electorales de asumir públicamente sus diferencias tanto programáticas como políticas frente a cada coyuntura externa o interna.

La cohabitación, estiman tanto el Presidente como el Primer Ministro, es un mal necesario y por diferentes razones ambos deben velar por que ésta sobreviva hasta 1988, como última esperanza para que ésta se disuelva por la vía menos azarosa. De hecho las acciones políticas de ambos están encaminadas a un mismo objetivo estratégico a pesar de sus diferencias ideológicas de consideración y diferente filiación partidaria, a saber: restablecer la unidad de mando entre la Presidencia y la jefatura de gobierno con base en un triunfo electoral definitivo, seguido de la disolución de la asamblea y la realización de elecciones legislativas que otorguen la mayoría parlamentaria al partido del candidato vencedor. De sus éxitos o fracasos durante el período de prueba cohabitacionista, y de su vocación democrática demostrada, dependerá el juicio de los electores. De ahí se desprende la gran significación de la crisis estudiantil de noviembre y diciembre pasados, la imagen pública con la que se llegará a las elecciones presidenciales depende en mucho de la forma con que se enfrentó la crisis.

Ahora bien, las diferencias de rango y funciones obligan tanto al Presidente como al Primer Ministro a utilizar diferentes recursos y cubrirse de distinta manera contra riesgos políticos presentes y futuros.

El Presidente François Mitterrand por su parte, respetando el dictamen del electorado, reconoció la victoria de la "nueva mayoría" en alocución nacional del 17 de marzo del año 1986. De 577 diputados elegidos, la coalición mayoritaria obtuvo 277 escaños, 150 el Reagrupamiento para la República (RPF) y 127 la Unión Democrática Francesa (UDF), o sea que obtuvieron 8 escaños más de los necesarios para formar mayoría. A las diputacio-

nes obtenidas por la coalición mayoritaria habrá que añadir 14 votos más, obtenidos por diversas formaciones de centro y derecha, que habiendo surgido como fracciones disidentes del RPR y del UDF mantienen nexos con estos partidos y se comportan como aliados de estos. La extrema derecha del Frente Nacional obtuvo 35 diputaciones en la Asamblea, y en adelante, criticará de modo permanente a la coalición mayoritaria, pero concederá sus votos a la misma en caso de que esta presente proposiciones legislativas de derecha, al mismo tiempo que tratará de neutralizar con sus votos la influencia de los sectores contristas en el seno de la coalición. Por su parte la izquierda quedó en franca minoría a pesar del éxito electoral relativo del Partido Socialista, el cual obtuvo 199 escaños, seguido por el Partido Comunista con 35 diputados, el Movimiento de Radicales de Izquierda con 7 diputados, y 7 más de candidatos independientes de izquierda. Es pertinente subrayar que la izquierda aparte de ser minoritaria no funcionará como frente unido en los debates de la Asamblea, por el contrario manifestará constantemente sus diferencias. En términos generales la derecha controlará el curso de los debates, pero con disensiones en su seno que la vuelven vulnerable en momentos de crisis, y la izquierda no logrará reconstruir su alianza básica entre el Partido Socialista y el Partido Comunista.

Una vez consignada la victoria de la "nueva mayoría", el Presidente Mitterrand accedió formalmente a otorgar la conducción del país a la derecha y designó el 20 de marzo a Jacques Chirac, líder de la mayoría parlamentaria, como nuevo Primer Ministro. A sabiendas de que éste representa posiciones que le son ajenas si no es que antagónicas, y que su programa de gobierno contiene elementos francamente desfavorables a los sectores sociales, que cinco años antes le habían confiado la Presidencia de la República. Seguro también de que Chirac haría todo lo posible por dismantelar el conjunto de reformas impuestas por la mayoría socialista en la legislatura anterior (nacionalizaciones, impuesto sobre las grandes fortunas, extensión de los beneficios sociales, reformas culturales y en la comunicación, reforma de la ley de enseñanza superior, etc.), y sobretodo consciente de que,

el ahora Primer Ministro Chirac, haría aún lo imposible para garantizar la derrota del partido socialista en las próximas elecciones presidenciales.

El Presidente a lo largo de los 11 meses de cohabitación ha tenido que defender posiciones contradictorias en planos y niveles diferentes, guardando las debidas apariencias, tiene que representar el papel de árbitro imparcial en los conflictos internos demostrando con ello que es el "Presidente de todos los franceses" independientemente de sus convicciones ideológicas, y simultáneamente debe dejar constancia de su firme ideología socialista. Al mismo tiempo se ha visto precisado de defender sus esferas legítimas de poder e influencia de las intromisiones frecuentes de un Primer Ministro que utiliza todas las lagunas constitucionales en beneficio de la extensión y profundización de su propio poder, y simultáneamente ha tenido que probar que es un Jefe de Estado que no entorpece la acción del gobierno pero que vigila paso a paso las políticas adoptadas por éste. Las intromisiones del Primer Ministro han llegado al extremo de obligar al Presidente, a tener que reiterar públicamente que sigue siendo él el conductor de la Política Exterior y Jefe Máximo de las Fuerzas Armadas, atribuciones suyas que debieran darse por supuesto.

Por otra parte, el nivel alcanzado por los riesgos externos (terrorismo y otras consecuencias de la política exterior francesa en el Cercano y Medio Oriente), por las confrontaciones internas (huelgas estudiantiles y obreras), y por la ofensiva legislativa del nuevo gobierno, lo han obligado a defender públicamente posiciones que contradicen actos y declaraciones del propio gobierno y que ponen en duda su carácter formalmente imparcial. En su momento, el Presidente no pudo menos que simpatizar y apoyar indirectamente a los estudiantes y después de los trabajadores en huelga. Demostrando con ello que no es insensible a las contradicciones reales en función de una representación general y abstracta. El Presidente al igual que "su" Primer Ministro, es hombre de partido, y necesariamente se ve escin-

dido entre su función general y su propia clientela política. Sin que haya hasta el momento expresado su deseo de obtener un segundo mandato, pero siendo el candidato socialista mas viable, tiene que tener presente en todo momento que si bien representa a todos los franceses, responde en particular a las expectativas de ciertos sectores de la sociedad francesa. En ese espíritu práctico y político, fue que en el curso del año pasado rechazó todas las ordenanzas del Gobierno, que a su juicio no representaban un "progreso en relación con los avances sociales alcanzados" por las iniciativas y reformas del gobierno anterior (V.gr. privatización de 65 grupos industriales y financieros; reordenamiento de circunscripciones electorales; distribución de la jornada de trabajo), tal y como lo había advertido desde los primeros días de la cohabitación y antes en la campaña electoral. En opinión del Presidente, el programa de gobierno de Jacques Chirac es simplemente un "programa de los ricos contra los pobres", así lo declaró en un mitín electoral en el departamento del Sena Marítimo el 17 de enero del 86, y en febrero hizo un llamado al pueblo de Francia para "defender y preservar sus conquistas sociales". La oposición de derecha en ese momento lo criticó por comportarse como Jefe del Partido Socialista y no como presidente de los franceses. Ya en marzo pocos días antes de las elecciones, había advertido que no pretendía ser un "Presidente abaratado", y que "preferiría renunciar a sus funciones antes que renunciar a las competencias de su función". Y ha sido precisamente en el cumplimiento de sus funciones que ha mostrado "profundas reservas" frente a numerosos proyectos de ley propuestos por el Gobierno durante las sesiones regulares de la Asamblea Nacional del año pasado; como ejemplos baste recordar que el Presidente mostro reservas ante los proyectos de ley: sobre condiciones de entrada, salida y expulsión de extranjeros; código de la nacionalidad; proyecto sobre prisiones privadas; y finalmente durante plenos acontecimientos estudiantiles puso en cuestión el proyecto de Ley Devaquet sobre educación superior.

El Primer Ministro Jacques Chirac, por su parte, dentro de ésta dinámica de confrontación matizada, se avoca a una tarea

complicada: debe gobernar de tal suerte que pueda demostrar que ya tiene la estatura política de un Jefe de Estado en el lapso de poco más de dos años de cohabitación obligada. Y tiene que hacerlo además de tal forma que la coalición mayoritaria lo acepte como candidato más viable de la derecha para la presidencia. Esto es, debe convencer al conjunto de la derecha de que es mejor carta que Raymond Barre o François Leotard, ambos candidatos potenciales, destacándose Raymond Barre por contar con mayores posibilidades y simpatías entre el electorado de centro y derecha, (con mucho mejor posición que Chirac en los sondeos de opinión posteriores a la crisis universitaria). Considerando además que el Primer Ministro sufre el desgaste de ser directamente quien gobierna y enfrenta a los diferentes sectores sociales de interés particular en momentos de crisis; quien encabeza un gobierno de coalición sin gozar con un apoyo absoluto en la Asamblea Nacional, o sea debiendo conciliar intereses a nivel de la coalición en cada proyecto de reforma de ley, y además teniendo que velar por la cohesión de un gabinete también de coalición (de 40 miembros, 20 pertenecen a su propio partido y 17 son miembros del UDF). O sea que el gobierno por su composición interna exige, a pesar de la preponderancia indiscutible del Primer Ministro y de su partido, que la acción de los ministerios y su coordinación, también sea objeto de negociación restándole al gobierno impulso y capacidad de intervención, debido entre otras cosas a que cada partido de la coalición (RPR y una fracción mayoritaria del UDF) tiene sus propias perspectivas presidenciales. Lo anterior permite entender por que durante las dos crisis mayores por las que atravesó el gobierno el año pasado, ola terrorista de septiembre y conflicto estudiantil de noviembre, Giscard D'Estaing, Raymond Barre y otros diputados prominentes del UDF criticaron abiertamente la política seguida por el Primer Ministro, y de hecho lo dejaron solo con la responsabilidad de los actos del gobierno y sus consecuencias electorales.

Pero mantener la cohesión interna de la coalición mayoritaria es nada más una de las preocupaciones del Primer Ministro,

además, tiene como preocupaciones prioritarias la de implementar el mantenimiento del orden interno a través de una política represiva y autoritaria, reforzando los aparatos represivos, reordenar la economía nacional y demostrar en tiempos de crisis económica mayor capacidad de gestión administrativa que el gobierno precedente, aparte de cumplir con los tres cometidos principales de su programa de gobierno: mantener una tasa de inflación razonable (2%), reducir el desempleo, e implementar un programa ambicioso de reformas que tienen por objeto cambiar en su conjunto el sistema institucional y jurídico de los franceses, el servicio de la recuperación de la inversión privada en la economía. Diría en ese sentido, el Primer Ministro, durante su primera conferencia de prensa en julio del año pasado: "...ningún gobierno ha sido tan rápido en la implementación de reformas esenciales. Antes de finalizar el año, Francia tendrá un sistema de valores (neoliberalismo) completamente distinto del que predominaba en la vida del país hasta hace poco". Habrá que decir, que hasta el momento cada reforma propuesta refuerza el apoyo de los sectores privados industriales, comerciales y financieros, pero enajena potencialmente el apoyo electoral de sectores sociales importantes.

En menos de un año se han presentado en la Asamblea Nacional los siguientes proyectos de reformas que enumeramos porque marcan la trayectoria del nuevo gobierno: de la ley de finanzas que comprende la amnistía fiscal y aduanal para los capitales repatriados, así como la supresión del impuesto a las grandes fortunas instituido por el gobierno socialista; de la ley de la habilitación económica y social; de la ley sobre la comunicación (privatización de la televisión); proyecto de ley sobre privatización de grupos industriales y financieros; proyecto relativo a la supresión de la autorización administrativa para rescisión de contratos laborales; proyecto de ley por el restablecimiento del escrutinio mayoritario en la elección de diputados y redistribución de las circunscripciones electorales (afectando severamente al conjunto de la izquierda y al Frente Nacional); cuatro proyectos de ley sobre seguridad que conciernen la repre-



sión contra el terrorismo, la lucha contra la criminalidad y la delincuencia, controles de verificación de identidad (estos proyectos de seguridad han sido particularmente impopulares entre los jóvenes, organizaciones pro-derechos del hombre, etc. y se han traducido en abusos frecuentes de las fuerzas policíacas); proyecto sobre prisiones privadas; del código de nacionalidad (éste fue ampliamente criticado por todas las organizaciones antirracistas y estudiantiles) y finalmente el proyecto de reforma de la Ley sobre Educación Superior.

Afortunadamente los objetivos del programa de reformas chiraquiano encontraron el límite social de quienes sufren directamente sus consecuencias. Los primeros en reaccionar fueron los trabajadores al servicio del Estado, organizando el 21 de octubre del año pasado la primera huelga en años dentro de la administración pública, por la defensa del salario y seguridad en el empleo, huelga simbólica de un solo día pero seguida masivamente.

Los jóvenes en general, exceptuando una minoría insignificante de filiación derechista (sean estos empleados o desempleados, estudiantes o trabajadores, hijos de franceses o de inmigrantes), se sintieron particularmente afectados y reprobaron primero con la denuncia y después con la movilización: los cuatro proyectos de reforma de las leyes sobre seguridad interna, que se tradujeron en controles permanentes de identidad básicamente de los jóvenes y en particular de los hijos de inmigrantes provenientes de países árabes, sobre todo después de la serie de atentados terroristas del mes de septiembre. Además no olvidaron que los proyectos de ley en cuestión permitieron excesos de las autoridades que condujeron al asesinato de dos jóvenes por la policía en el mes de julio; el proyecto de reforma del código de nacionalidad, puesto que pretendía en sus primeras versiones quitar la nacionalidad francesa a los hijos de trabajadores inmigrantes nacidos en Francia; y por supuesto condenaron, en particular los universitarios, el proyecto de reforma de Ley Devaquet para la enseñanza superior.

Finalmente tomaremos una larga cita de Jean Daniel que caracteriza con suficiencia el comportamiento del gobierno chi-raquiano en la coyuntura que nos ocupa: "...la acumulación de torpezas e imprudencias, el recuerdo de la forma irresponsable como Jacques Chirac y Charles Pasqua alentaron a la policía a partir de que asumen el poder, la coloración de puritanismo retrógrada que acompaña las reformas propuestas por la coalición mayoritaria, la incapacidad de este gobierno para captar los conceptos de apertura, tolerancia y generosidad, en el sentido fuerte de esta palabra, todo condujo al movimiento de los jóvenes a politizarse contra las autoridades actuales. Lo que resentían en lo más profundo de sí mismos, adultos o jóvenes... era que los valores de la competencia habían remplazado a los valores de solidaridad. Bien podría ser que Chirac no pueda subir semejante pendiente". (19)

(19) Daniel, Jean. "¡Plus jamais ça!". Le Nouvel Observateur. 12-18 Diciembre 1986. Además es pertinente precisar aquí que para la reconstitución de los primeros meses de la cohabitación se utilizó: "Dossiers et documents". Le Monde. 1986.

## B) El proyecto de ley Devaquet

Pocos días después de su designación, para ser precisos el 10 de abril de 1986, el Primer Ministro Jacques Chirac declaró que promovería la abrogación de la ley Savary sobre la enseñanza superior y nombró al Ministro delegado para las universidades Alain Devaquet, como responsable de la redacción del proyecto de ley que sustituiría a la ley vigente. La declaración de Chirac coincidía plenamente con la plataforma programática de la coalición mayoritaria (U.D.F.-R.P.R.), que se proponía en materia de educación superior, impulsar la autonomía plena de las universidades, suprimir los diplomas nacionales, abrogar la ley Savary y formalizar la posibilidad del establecimiento de universidades privadas.

De hecho la declaración de Chirac correspondía a una ofensiva más general de la derecha francesa que se orientaba a la recuperación del poder perdido en las universidades y a la negación de las medidas adoptadas por el saliente gobierno socialista en materia de educación superior. Por ello no es gratuito que la declaración del Primer Ministro haya sido seguida el 11 de abril, de la presentación en la Asamblea Nacional por un grupo de veintitres diputados de centro-derecha y derecha, coordinados por Jean Foyer, de un ante-proyecto de ley sobre la educación superior que enfatizaba la necesidad de reforzar la autonomía de las universidades en lo que respecta a condiciones de ingreso, financiamiento, programas de estudios y otorgamiento de títulos universitarios. Entre los diputados se encontraban representantes de la vieja guardia degolista como Pierre Messmer, dirigentes de primera línea de la U.D.F. como Raymond Barre y Jean-Claude Gaudin, representantes de la extrema derecha degolista como Alain Peyrefitte, y otros menos reputados, también derechistas, como Jean-Michel Dubernard, Pierre Pascallon, Alain Chastagnol y Edmond Alphandéry.

Es importante destacar que la proposición del grupo Foyer, coincidía plenamente con los propósitos y lineamientos del estudio realizado por el Grupo de Estudio sobre la Renovación de la

Universidad Francesa (G.E.R.U.F.), el cual está compuesto por los organismos sindicales y asociaciones de la derecha universitaria, a saber: La Federación Nacional de Sindicatos Autónomos de la Enseñanza Superior y la Investigación, la Unión Nacional Universitaria y los Círculos Universitarios (20).

Tanto el grupo Foyer como el G.E.R.U.F. sostienen que la enseñanza superior se encuentra en la incertidumbre y la degradación a pesar del potencial humano del que dispone. Insisten en que es imprescindible romper con el aparato burocrático y administrativo que asfixia cualquier intento de emulación, iniciativa y responsabilidad. Proponen el gobierno autónomo en sentido estricto como respuesta a la parálisis burocrática; sobre todo en sus aspectos financiero, estatutario, académico y pedagógico. Sueñan con un reforzamiento de los mecanismos de selección y disciplina como antídotos del relajamiento y la mediocridad reinante, para finalmente apelar a la reconstitución del "mandarinato" como requisito indispensable para una racionalización efectiva de hombres y recursos.

Sin que la propuesta Devaquet haya recogido al pie de la letra las proposiciones de reforma de la derecha francesa, si asume el sentido de su crítica y con ciertas modalidades adopta buena parte de sus propósitos. En todo caso las presiones del grupo parlamentario comprometido con la abrogación de la ley Savary y el G.E.R.U.F., lograron acelerar el intento de reforma de la enseñanza superior exigiendo que ésta se llevara a efecto en el curso de 1986.

La redacción del texto definitivo tomó cerca de cuatro meses (de abril a julio) debido entre otras cosas a que el propio Ministro Devaquet y el Ministro de Educación René Monory, se oponían a la abrogación de la ley vigente argumentando que se corría el riesgo de romper la calma universitaria. A la oposición de los ministros concernidos, se sumaba la oposición de la Conferencia de Presidentes Universitarios (C.P.U.).

(20) Assouline, David y Zappi, Silvia. Notre printemps en hiver. pp. 27-37. Ed. La Découverte.

De los 74 presidentes universitarios, 48 se retiraron antes de que culminara la sesión convocada por el Ministro Devaquet para discutir el proyecto de ley el 12 de junio del 86. Solamente 27 de ellos consideraron pertinente responder por escrito a las preguntas sobre la eventual modificación de la ley, y por unanimidad rechazaron el proyecto en cuestión el 26 de junio. Entre los argumentos dados para el rechazo deben destacarse dos en particular: les parecía insuficiente la autonomía acordada a las universidades, y condenaban la creación de "establecimientos públicos federados" en el seno de las universidades. Este último fué interpretado como muestra de desaprobación global del proyecto en su conjunto. (21).

Habrá que añadir como motivo del retraso y de la ambigüedad del texto final, el hecho de que la redacción del proyecto era responsabilidad de Devaquet, pero este debía consultar cada paso con un Ministro reconocido por su testarudez y escepticismo en lo que se refiere a toda reforma como Monory. Pero la actitud de este último era lo de menos, la verdadera dificultad se encontraba en que el Primer Ministro ordenó que la redacción del proyecto fuera supervisada y corregida por su asesor y consejero en cuestiones educativas, Sr. Ives Durand. De tal suerte que cada párrafo propuesto por Devaquet sufrió enmienda tras enmienda, producto de consultas y negociaciones interminables con Durand, quién es reputado por sus opiniones profundamente derechistas en la materia además de ser co-fundador de la Unión Nacional Interuniversitaria (U.N.I.) y partícipe prominente en el G.E.R.U.F.

Debe considerarse que las opiniones de Devaquet eran con mucho divergentes de las de Durand, ante todo en lo que a la autonomía universitaria se refiere, y secundariamente en relación al poder y representación de los profesores del "colegio A" en los consejos administrativos y académicos. Podría incluso afirmarse que Devaquet suele ser mucho más respetuoso de la opinión de los diferentes sectores de la comunidad universitaria, y más sensible a

(21) Op. cit. Enquête de la commission sénatoriale... pp. 64-72.

las angustias propias del medio estudiantil, probablemente debido a que proviene de una familia modesta de panaderos y que gracias al esfuerzo familiar pudo acceder a la realización de estudios en ciencias que le valieron un doctorado de estado.

Como muestra del resultado de la confrontación Durand-Devaquet, permítasenos señalar dos ejemplos ilustrativos: en el texto original de Devaquet se hablaba de que las universidades podían fijar "criterios de orientación" para los estudiantes de primer ciclo; como producto de la intervención de Durand las palabras "criterios de orientación" fueron remplazadas por los términos "condiciones de acceso". Como segundo ejemplo tenemos: en el texto original se responsabilizaba al rector de cada universidad, de asegurar la inscripción de los bachilleres que hubieren sido rechazados, por falta de cupo, en otras universidades; en la versión final, el rector debía simplemente "proponerle" a los candidatos otras "posibilidades de inscripción". (22)

Si se revisa el texto final aprobado por el Primer Ministro, puede apreciarse que Yves Durand ganó buena parte de las batallas, en cierto sentido el texto responde con mucho a las pretensiones del G.E.R.U.F. y complace las expectativas de la derecha y de la extrema derecha de la Asamblea Nacional.

El texto definitivo fué presentado y aprobado por el Consejo de Ministros el 11 de julio del 86, contando con la aprobación del Consejo Superior de la Educación Nacional (C.S.E.N.), con la desaprobación del Consejo Nacional de la Enseñanza Superior y la Investigación (C.S.E.S.E.R.), y con el beneplácito de la Asamblea General del Consejo de Estado. El retraso en la aprobación del texto por ésta última, obligó a que se pospusiera la discusión en el senado y la Asamblea Nacional para las sesiones de otoño, este pequeño detalle tendría sus consecuencias: en vez de aprobarse el texto por las dos instancias legislativas durante las vacaciones estudiantiles, debieron esperar el período coincidente con el retorno a clases. Finalmente el texto fué votado

(22) Ibidem, p. 69.

en primera lectura por el Senado el 30 de octubre, y posteriormente examinado en la Asamblea Nacional el 27 de noviembre.

A continuación se revisan los puntos más controvertidos del proyecto de ley, cuyo rechazo se encuentra en el origen de la movilización estudiantil de los meses de noviembre y diciembre:

a) Autonomía.-

El proyecto Devaquet en su artículo segundo define la autonomía universitaria en términos ambiguos, que permiten en última instancia que las facultades y centros de investigación de las diferentes universidades puedan constituirse en "establecimientos públicos federados", con total autonomía para determinar el funcionamiento de su vida interna, y negociar por separado con el ministerio encargado de la Enseñanza Superior sus competencias, financiamiento y su contribución en las obligaciones y acciones comunes con la universidad a la cual formalmente pertenecen.

Los críticos del proyecto de ley ubican en este artículo la pretendida "liberalización" de las universidades y afirman que de aprobarse una reforma en este sentido se regresaría a una situación semejante a la vivida por las universidades antes de 1968, cuando el exceso de autonomía otorgada a diferentes facultades impedía el planteamiento a disposiciones generales de comportamiento académico.

b) Reconstitución del Mandarinato.-

En los artículos 4º, 5º, 8º y 9º del proyecto de ley, se establecen las bases formales para que la toma de decisiones académicas, de funcionamiento interno, administrativas y otras, queden concentradas entre grupos restringidos de profesores titulares que por decreto contarían con la mayoría de votos en los consejos administrativos y científicos. Así tenemos que el consejo de administración de cada establecimiento de enseñanza superior resolvería todos los asuntos concernientes al mismo y se conformaría de la siguiente manera: de los 60 o más miembros del consejo,

- 40% serían profesores titulares ("colegio A");
- 25% conferencistas, profesores de otras categorías e investigadores ("colegio B");

- 15% de estudiantes;
- 5% de trabajadores administrativos; y
- 15% de personalidades externas que serían escogidas en función de su competencia por los profesores miembros del consejo. Por otra parte, el consejo científico que tendría como tarea el establecimiento de los programas académicos, de investigación y el otorgamiento de créditos de investigación, se conformaría de la siguiente manera:
  - 40% de profesores titulares;
  - 20% de profesores e investigadores de otras categorías que cuenten con el doctorado de tercer ciclo;
  - 10% de estudiantes de tercer ciclo;
  - 30% de personalidades externas escogidas por los profesores miembros de los consejos en función de su competencia.

Además es pertinente señalar que tanto el presidente de la universidad, como el resto de las autoridades universitarias, serían elegidos por cuatro años por los miembros del consejo de administración y del consejo científico en reunión conjunta.

A diferencia de la ley Savary vigente, el proyecto Devaquet mantiene los consejos administrativo y científico, pero elimina el consejo de la vida universitaria en el cual los estudiantes cuentan con una mayor representación. En términos generales el proyecto Devaquet reduce a una mínima expresión la intervención estudiantil en la toma de decisiones, y garantiza en cambio que los profesores titulares consoliden su poder de intervención en todos los asuntos concernientes a la vida universitaria.

c) Financiamiento y Derechos de Inscripción.-

De conformidad con los artículos 17, 18 y 19 del proyecto Devaquet los establecimientos públicos de enseñanza superior tienen la facultad:

- de recibir subvenciones privadas;
- de beneficiarse de la cooperación económica de empleadores potenciales para ser utilizadas en los primeros años de formación tecnológica y profesional;
- de establecer convenciones que aseguren por una duración determinada la contribución económica de toda persona pública o privada;



- de percibir el beneficio de prestaciones y servicios prestados con finalidad comercial y aquellos que resulten de la explotación de patentes y otros derechos de propiedad industrial o intelectual;
- de aceptar donaciones; y
- de la compra y venta de participaciones en la bolsa de valores y la creación de filiales.

En relación con los derechos de inscripción se estableció, de conformidad con la enmienda a este respecto propuesta por el Senado, que el monto pagado por cada ciclo escolar no debía sobrepasar el doble del mínimo fijado por decreto (450 francos en el ciclo escolar de 1987). Posteriormente en la revisión del proyecto de ley realizada en la Asamblea Nacional el grupo UDF propuso otra enmienda que elevaría al triple del límite fijado por decreto.

Si bien los estudiantes resintieron en lo particular las disposiciones en materia de derechos de inscripción, se puede interpretar como mucho más grave las consecuencias que se generarían como resultado de un programa de financiamiento que permite una participación prácticamente sin límites de iniciativa privada. Algunos críticos han señalado que la forma en que se concibe el financiamiento y la autonomía para su utilización de escuelas, facultades y centros de investigación, puede interpretarse como la "privatización" de la enseñanza pública y apelan al riesgo implicado en una excesiva intervención de centros de interés privado en la gestión de las universidades por mecanismos indirectos.

- d) Restricción derechos estudiantiles de manifestación y huelga.-

El artículo 27 establece textualmente: "los estudiantes participan en la gestión de los establecimientos. Disponen de la libertad de información y de expresión. Ellos ejercen esta libertad dentro de condiciones que no atenten en contra de las actividades de enseñanza y de investigación, y que no disturbem el orden público".

Este artículo simplemente fue denunciado por los representantes de los sindicatos estudiantiles como atentatorio de derechos inalienables de huelga y manifestación. Aparte de que no aceptan que pueda afirmarse que los estudiantes universitarios participarían decisivamente en la gestión de los establecimientos de enseñanza superior, siendo que el proyecto de Ley les confiere solamente el 5% de los votos en los consejos administrativo y científico.

e) Diplomas.-

El proyecto Devaquet pretende eliminar los diplomas nacionales y dispone para ese efecto lo siguiente en su artículo 28: "los establecimientos públicos de enseñanza superior determinan libremente las formaciones que imparten y los diplomas que otorgan... Cada diploma lleva el nombre del establecimiento que lo ha otorgado".

En su esfuerzo por profundizar la autonomía de escuelas y facultades se trata de establecer la creación de diplomas específicos que permiten a los futuros empleadores estratificar el otorgamiento de puestos de trabajo conforme al prestigio o desprestigio académico y político de las universidades. Por su parte los universitarios han manifestado su preferencia por los títulos nacionales consignados en la ley Savary y argumentan que de esta manera se preserva la igualdad de oportunidades en la competencia profesional.

f) Los Doctorados.-

La ley Savary de enero de 1984 había sustituido el sistema anterior que consistía en la diferenciación de dos tipos de doctorado: el llamado del tercer ciclo y el llamado doctorado de estado, y establecía un solo tipo de doctorado con base en tesis únicas, con el objetivo de establecer en Francia un equivalente de los doctorados otorgados en otros países occidentales. El proyecto Devaquet, en cambio, pretende a través de su artículo 30 el restablecimiento del siste-

ma de los dos doctorados. Sin embargo el artículo fue enmendado en el Senado y el doctorado único restablecido dentro del proyecto de ley. A pesar de la enmienda hacemos referencia a la posición original del proyecto Devaquet sobre títulos doctorales para mostrar que es el espíritu de estratificación de egresados el que anima al proyecto de ley en cuestión.

g) La Selección.-

Sin duda, de las disposiciones del proyecto de ley que nos ocupa más criticadas por los estudiantes y los sindicatos estudiantiles, se refieren a las disposiciones contenidas en sus artículos 30 y 31 en relación al establecimiento de nuevos requisitos de selección tanto para la admisión en los centros de enseñanza superior, así como para la prosecución de estudios posteriores.

En términos textuales el artículo 30 indica en su último párrafo que "cada establecimiento de enseñanza superior fija las condiciones del paso de un ciclo a otro".

Y el artículo 31 pretendía determinar que cada establecimiento público de enseñanza superior establecería cada año las condiciones de acceso a las diferentes especialidades tomando en cuenta las características de éstas, y también establecería las aptitudes requeridas en los estudiantes y las capacidades de cupo del establecimiento. Conforme una de las enmiendas propuestas por el Senado, el rector de cada institución debería asegurar a los candidatos rechazados la posibilidad de inscribirse en instituciones tecnológicas vecinas al establecimiento en cuestión. Con lo cual se trataba de aligerar de cierta manera las consecuencias de un rechazo significativo de estudiantes.

Se ha reiterado en este trabajo el carácter explosivo de los preceptos de selección comprendidos en el proyecto de ley sólo queda por decir en este sentido, que el rechazo estudiantil

la coalición mayoritaria (U.D.F.-R.P.R.), y que los comisionados del Partido Socialista, del Partido Comunista y del Grupo de Izquierda Democrática manifestaron públicamente su desacuerdo y reprobación de las conclusiones del mentado esfuerzo. No obstante, siendo éste la única investigación completa y exhaustiva, resulta un instrumento importante de investigación.

Además los autores para ser creíbles debieron hacer esfuerzos considerables por mantener una apariencia de "objetividad" o de imparcialidad en el juicio. De ahí resulta que registraron elementos calificados como errores por parte del gobierno que merecen la pena de ser señalados. En torno de la forma como se concibió la ley Devaquet, por ejemplo, insisten en cuanto a que se consultaron a ciertos sectores universitarios restringidos sin que se haya realizado una verdadera concertación para su formulación. Insisten en que por temor a una reacción desfavorable prefieren mantener una discreción que se tradujo en malentendidos y procesos de intención. Arguyen que por un exceso de precipitación, esto es, por pretender que esta ley fuera adoptada de inmediato, se incurrió en una redacción equívoca y se forzaron procesos sin respetar el ritmo adecuado de las cosas. Sobre todo cuando se trata de un medio explosivo como el universitario, que presenta una enorme diversidad entre los establecimientos; un ascendido individualismo entre sus componentes (profesores, investigadores y estudiantes); profundos antagonismos de categorías, sindicales y políticas, que difícilmente permiten evaluar la representatividad real de los diferentes interlocutores.

Los senadores afirman inclusive, que la concertación deficiente impone, sin lugar a dudas, la imagen de un proyecto de ley impuesto que llama a la rebelión de las partes concernidas. Advierten como un error craso, el que se haya distribuido la responsabilidad del proyecto entre dos ministros concurrentes y un asesor con intereses de parte. Critican además que la discusión del proyecto en la Asamblea Nacional y en el Senado, se haya propuesto dándole prioridad a la discusión de otros proyectos relacionados con la comunicación audiovisual y con la vivienda, siendo que se

temía una reacción violenta del medio universitario. En fin, todo indica que la coalición mayoritaria en el Senado, y por supuesto en el seno de la Asamblea Nacional, es consciente ahora, "después del muerto las coronas", de que el proyecto de ley Devaquet, representó: errores de formulación, de ritmo, de consulta, de implementación, de sensibilidad política, de concertación, y por supuesto, de ejercicio del poder legislativo y gubernamental. (24)

Los resultados de la investigación del senado aparecieron públicamente en el mes de junio del presente año, o sea, seis meses después de haber sido derrotado el gobierno chiraquiano. Los intentos de los senadores iban obviamente dirigidos a demostrar que en el fondo de los acontecimientos se perciba una conspiración de la izquierda en contra del gobierno derechista en curso. En nuestra opinión no sólo no lo consiguen, sino que demuestran, a pesar suyo, que el resultado histórico de la confrontación reprueba una política gubernamental específica de imágenes "liberales" negadas en los hechos prácticos, cotidianos e innegables. El "liberalismo" del gobierno de coalición en el poder es de carácter "reaganeano" y antipopular, ¿por qué sorprenderse entonces que genere amplios movimientos de masas en su contra?

Resulta de alguna manera asombroso que los senadores Taittinger, Robert, Colin, Gouteyron, Bayle y demás miembros de la comisión de encuesta, admitan que hubo premura, imprevisión, ambigüedad, y falta de concertación en el planteamiento gubernamental del proyecto de ley sin poderse explicar sus causas profundas. Se nos ocurre que la presentación defensiva del proyecto, aritmética y compulsiva, se debe obviamente a que el gobierno sabía que atentaba en contra del conjunto de la comunidad universitaria con excepción de sus sectores más derechistas y del "colegio A" de profesores. El gobierno chiraquiano sabía en el fondo de su ser pragmático que provocaba una reacción generalizada de la comunidad, lo sabía, pero no podía evitarlo.

(24) Op. cit. pp. 64-74.

Después de todo, se trataba de implementar un programa de gobierno que para las universidades se había propuesto su racionalización, encuadramiento y funcionalización dentro de un esquema social prejuiciosamente definido. Desgraciadamente para Jacques Chirac, el proyecto de ley Devaquet que se suponía cumplía con ese programa, contenía en si mismo "tres objetivos heterogéneos e inconciliables: un objetivo tecnocrático, un objetivo mandarinal, y un objetivo ideológico liberal. De ahí la confusión eventualmente explosiva del texto". (25)

(25) Morin, Edgar. "Le meurtre a tué le meurtrier". Le Nouvel Observateur. p. 48. 12-18 Diciembre 1986.

C) Terrorismo, escándalos internacionales y política interna.

En los meses que anteceden al estallamiento del movimiento estudiantil, septiembre, octubre y primera quincena de noviembre, la vida política francesa se debate en un ambiente de franca incertidumbre, y tensión cotidiana, resultantes del resurgimiento en Francia del fenómeno terrorista internacional y de la incoherencia en materia de política exterior mostrada por el gobierno chiraquiano. Cabe detenerse en el análisis de dichos fenómenos para comprender en términos particulares en qué contexto se desarrolló la crisis estudiantil, pero también, por que permiten ver hasta qué punto los conflictos internos se interrelacionan con una coyuntura internacional precisa. Es innegable que una conducción equívoca de la política exterior puede traducirse en posiciones de debilidad en el frente interno, sobre todo en términos de imagen de autoridad y destreza política en el manejo de asuntos complejos. El incremento de acciones terroristas de diversos órdenes, modificaron de modo substancial el comportamiento de los actores principales de la cohabitación, de las instituciones y de las organizaciones políticas y sindicales. Queda por señalar de qué manera y en qué grado, con el objeto de poder apreciar la modificación en la relación de fuerzas internas justo antes del advenimiento de las movilizaciones masivas de jóvenes y de diversos sectores de trabajadores.

Como es del conocimiento de la opinión pública internacional, Francia sufrió en el transcurso de 1986 el impacto de numerosas agresiones de fuerzas terroristas. En el mes de septiembre solamente, explotaron en el lapso de once días seis bombas en lugares públicos, todas ellas reivindicadas por el Comité de Solidaridad de Presos Políticos Arabes y del Medio Oriente; el contingente francés de la Fuerza de Interposición de las Naciones Unidas en Líbano (FINUL), sufrió ataques reiterados por parte de milicias chiítas pro-iranís; fue asesinado en Líbano el agregado militar de la Embajada de Francia en Beirut; y los rehenes franceses secuestrados en Beirut fueron objeto de nuevas amenazas de muerte por parte de sus captores. Es evidente que todos ellos son acontecimientos de gravedad que significaron una presión

suplementaria en el ejercicio de la política exterior francesa, haciéndola perder en ocasiones su coherencia interna, y obligándola en otras al abandono de ciertas posiciones de principio. Los protagonistas principales de esa política exterior, el Presidente François Mitterrand y el Primer Ministro Jacques Chirac, sostuvieron posiciones divergentes en cuanto al modo de responder a las agresiones mencionadas, y perciben hasta la fecha, de modo distinto la forma en que deben conducirse las relaciones con los estados que supuestamente manipulan a las organizaciones terroristas, en particular Siria e Irán.

Ciertamente, no es fácil, en el seno de una sociedad democrática, conducir una respuesta homogénea frente al fenómeno terrorista, lo cual se dificulta aún más en el caso de un gobierno donde coexisten o cohabitaban tendencias políticas de signo distinto. Por ello, es comprensible que, si bien el conjunto de los partidos políticos franceses se solidarizaron en un primer momento con el gobierno del Primer Ministro Jacques Chirac, apelando a la unidad nacional y aceptando su programa de medidas para combatir el terrorismo, con el paso del tiempo surgieron diferencias que obligaron a la ruptura de un cierto consenso. Ello se puso de manifiesto en los diferentes debates de la Asamblea Nacional sobre la materia. Fue notorio que durante el mes de septiembre y principios de octubre de 1986, la oposición socialista se abstuvo de expresar sus críticas frente a la coalición gobernante, para cambiar de actitud a partir de la sesión del 8 de octubre. En esa sesión histórica el Primer Secretario del Partido Socialista Lionel Jospin, cuestionó la efectividad de las medidas adoptadas para la prevención de actos terroristas (visado extranjeros, expulsión de inmigrantes "sospechosos", ciertas medidas policíacas, etc.), increpó la política seguida en el Cercano Oriente, acusó al Primer Ministro y a otros altos funcionarios de ambigüedad en sus declaraciones, y denunció ciertos hechos no explicados ante la opinión pública, refiriéndose a las visitas del Ministro de la Cooperación, Maurice Aurillac a Damasco, y la del prelado ortodoxo Capucci a París, al cual sorprendentemente se le había permitido entrevistarse con el terrorista Ibrahim Abdellah, en el penal en el cual se encuentra recluido y cuya liberación era la principal razón aparente de



de los atentados de septiembre.

Siendo esos últimos, elementos que permitieron al Diputado Jospin marcar la contradicción entre una supuesta posición de firmeza ante organizaciones terroristas y los estados que las manipulan, y una realidad de concesiones y de negociaciones secretas con los mismos.

La ruptura del consenso también cobró forma en el seno de la coalición mayoritaria. El vocero del UDF, Jean Claude Gaudin, por su parte, también puso en cuestión la actitud ambigua del gobierno y conminó al Primer Ministro para que adoptase una política más combativa contra estados que promueven directa o indirectamente acciones terroristas. A estas alturas, se hacía evidente que el Primer Ministro Chirac no podría continuar desarrollando una política antiterrorista prescindiendo de la opinión de sus propios aliados en la Asamblea Nacional, como tampoco podría beneficiarse en lo sucesivo de la abstención obligada de los partidos de oposición.

Es cierto, que si se observa con detenimiento el comportamiento del gobierno francés actual frente a la amenaza terrorista, se pueden apreciar numerosas contradicciones y ambigüedades que sin duda restan fuerza a la eficacia de las políticas adoptadas; sin embargo, no está por demás recordar que en su tiempo el gobierno socialista también incurrió ante el mismo fenómeno en actitudes poco claras. Por ello, es posible afirmar que la ambigüedad frente a circunstancias semejantes se explica no sólo por razones políticas, sino también por razones sociales que deben ser delineadas. El grueso de la opinión pública y la prensa en particular, esperan de su gobierno firmeza ante la amenaza externa y al mismo tiempo observan atentamente de cerca todos los pasos en falso que tarde o temprano pasan a ser del dominio público.

Para apreciar el ambiente creado por la irrupción del terrorismo en la vida cotidiana, conviene hacer referencia a los resultados de la encuesta SOPRES-FIGARO realizada el 16 y 17 de septiembre del año pasado, esto es, poco después de que fue adoptado el

programa de medidas antiterroristas: 70% de los entrevistados coincidieron con la aseveración del Primer Ministro, en el sentido de que "terrorismo es guerra" (identidad por demás peligrosa, de la cual el propio Primer Ministro hizo uso y abuso ideológico); el 65% considera que el terrorismo efectivamente pone en peligro el funcionamiento del estado y del país; en relación a las medidas adoptadas conforme al plan antiterrorista, el 77% considera que es eficaz el establecimiento de visa obligatoria; el 80% reconoció la utilidad del reforzamiento del control de fronteras con ayuda del ejército; el 92% aprobó que se adoptasen medidas de cooperación internacional en la lucha antiterrorista; el 86% aprobó que se implementaran mecanismos de vigilancia más estrecha y la expulsión de personas sospechosas de nexos con organizaciones terroristas; el 86% aprueba el refuerzo de la seguridad en los lugares públicos; el 60% está dispuesto a colaborar informando a la policía; el 70% piensa que no debe cederse ante el chantaje terrorista; el 41% solamente es favorable a que se tomen represalias militares contra países que apoyan o cooperan con terroristas; el 42% se opone a que se tomen represalias de ese tipo; el 60% considera que Francia debe continuar jugando un papel activo en la esfera internacional que le permita permanecer como potencia; el 61% reconoce positivamente que el Presidente Mitterrand y el Primer Ministro Chirac mantengan el acuerdo en relación a los medios empleados contra el terrorismo; el 60% piensa que la prensa sí debe informar ampliamente sobre el terrorismo; y finalmente el 56% afirmó no temer ser víctima de atentados y 42% admitió sí tener miedo al respecto. Se recordará, lo hemos dicho en páginas anteriores, que solamente el 49% de la muestra representativa de 500 jóvenes entrevistados por Le Nouvel Observateur, entre el 29 de noviembre y el 19 de diciembre del año pasado, en plena movilización estudiantil, aseveraron que el terrorismo era su preocupación fundamental.

Resulta evidente que de ser representativos los resultados de la encuesta aludida SOFRES FIGARO, y creemos que sí lo son, una proporción muy importante de la población favorece al gobierno fuerte que garantice la eliminación de la amenaza terrorista, lo cual puede tener efectos preocupantes. La amenaza terrorista

externa condiciona respuestas públicas a favor del establecimiento de la paz interna por vías policíacas y militares favorables a los sectores más derechistas del electorado y de los propios cuerpos represivos. También condiciona el surgimiento de sentimientos xenófobos con visos de convertirse en actitudes racistas. No es gratuito, por ejemplo, que el Frente Nacional de Le Pen se vanaglorie de que se haya adoptado el sistema de visado obligatorio para extranjeros, con la excepción de los provenientes de países de la Comunidad Europea y Suiza. Mas tarde veremos que el movimiento de los jóvenes representará un serio antídoto contra actitudes de xenofobia.

Ahora bien, por paradójico que parezca, la misma opinión pública que aprueba un gobierno fuerte, está dispuesta a aceptar arreglos negociados que liquiden el problema por la vía más expedita. Con tal de que el terror cese y la vida continúe su curso, se acepta que el Gobierno asuma compromisos incluso con los propios terroristas y estados que los manipulan, aunque dentro de ciertos límites imprecisos. En todo caso, los criterios son los de la eficacia inmediata. Si los rehenes secuestrados en Líbano son liberados efectivamente y la violencia cesa, sin importar demasiado de qué forma, la opinión pública apoya y perdona ciertas incongruencias. En este sentido, fue notorio que la tormenta vaticinada por el escándalo periodístico del Washington Times menguó con la liberación de dos de los rehenes.

Es claro que el gobierno francés, al igual que otros gobiernos en posición semejante, no es insensible a esta doble pulsión de la opinión pública, y por ello demuestra cierta incoherencia en su comportamiento. Pero, por otra parte, es preciso señalar que la incoherencia en el comportamiento político tiene límites. Por principio, los partidos de oposición aprovechan todos los momentos de debilidad del gobierno en turno, sean éstos discursivos o prácticos. Y la intervención de éstos también tiene efectos ante la opinión pública. Asimismo, la prensa juega un papel fundamental en este mismo sentido. A lo largo de los dos meses que antecedieron la movilización estudiantil la discusión ideológica, el debate, las denuncias y los desmentidos fueron incesantes.

Tanto partidos políticos como periodistas revisan sistemáticamente las actitudes gubernamentales en materia de política interna e internacional, señalando todo aquello que en su opinión resulta incomprensible o escandaloso, y valga decir que efectivamente la conducta tanto del Primer Ministro como de otros ministros implicados en la contención del fenómeno terrorista se presta a la denuncia por sus múltiples pasos en falso. Cómo excusar, por ejemplo, que el Primer Ministro Chirac denunció ante la cuadragésimo primera Asamblea de las Naciones Unidas a los estados que manipulan, arman y ayudan a los terroristas, para declarar horas más tarde, en conferencia de prensa, que ningún estado estaba implicado en los atentados recientes en París.

O bien, tenemos al Ministro del Interior Pasqua afirmando a principios del mes del septiembre trágico que iba a "aterrorizar a los terroristas", aseveró además que jamás se cederían ante el chantaje de quienes manipulaban a los terroristas, para después afirmar que "los servicios de inteligencia franceses cooperaban estrechamente con los servicios de inteligencia sirios". Cabe señalar que esta aseveración del Ministro del Interior, la cual hace de la necesidad virtud, fue hecha públicamente en la víspera de la primera reunión de Ministros de la Comunidad Económica Europea (CEE), que trataría específicamente el problema del terrorismo con base en las pruebas británicas en contra del gobierno sirio, acaecida el 27 de octubre de 1986. No es de sorprender que Francia, en esa ocasión, sostuvo que no consideraba que existieran pruebas suficientes para condenar al Estado Sirio en cuanto tal, por lo cual no se pensaba que existieran elementos suficientes para condenarlo y aplicarle sanciones de tipo alguno.

De hecho, los primeros pasos en falso de Pasqua se remontan a los inicios de la crisis. El 17 de septiembre, por ejemplo, tuvo a bien ofrecer un millón de francos a cambio de información fidedigna de los hermanos de Ibrahim Abdellah, supuestos responsables del atentado de la Calle de Rennes, y éstos aparecieron el día siguiente ante la prensa en su pueblo natal de Líbano. Error táctico evidente con serias consecuencias. A partir de ese

momento, la policía tenía que demostrar que efectivamente ellos eran los responsables, a pesar de no poder explicar coherentemente de qué manera se trasladaron de París a Líbano en unas cuantas horas. Meses después, en marzo de 1987, el propio Ministro del Interior por medio de sus servicios de contra espionaje (D.S.T.) encontraría los primeros indicios de que Irán, y no Siria, se encontraba en el origen de los atentados del septiembre trágico, con lo cual la persecución sin precedentes de la familia Abdehlah con domicilio en un pequeño poblado de Líbano devino todavía más irrisoria.

Ahora bien, los errores tácticos del Ministro del Interior han sido menores en comparación con el escándalo periodístico propiciado por la publicación, en los primeros días de noviembre, de las declaraciones hechas por el Primer Ministro Jacques Chirac en la multicitada entrevista concedida al periodista Arnaud de Borchgrave, quien funge como redactor en jefe del periódico de extrema derecha Washington Times. De ella destacamos elementos que a nuestro juicio son de suma importancia, por que demuestran hasta que punto el Primer Ministro es un hombre de impulsos irreflexivos que puede en un solo gesto publicitario mal concebido, resquebrajar la imagen de confiabilidad y autoridad de su propio gobierno. No solamente los universitarios tomarían cuenta de ello, la sociedad francesa en su conjunto interpretaría este momento de debilidad como representativo de incongruencias más profundas que cobrarían forma práctica en la manera incierta en la que enfrentaría días más tarde el movimiento estudiantil.

Inútil decir que hasta la fecha nadie tiene claro cuáles fueron las razones que lo motivaron para otorgar una entrevista de semejante importancia a un periódico ligado íntimamente a una secta religiosa de dudosa reputación como la del Reverendo Moon. Posiblemente las dimensiones del escándalo provocado, hubiesen sido menores si el Primer Ministro no se hubiera empeñado en desmentir reiteradas veces haber otorgado la dicha entrevista, obligando con ello su publicación textual.

De las aseveraciones contenidas en la entrevista, la que

causó mayor revuelo se refiere a los cargos imputados por la Gran Bretaña en contra del gobierno sirio de participación en la preparación del atentado terrorista fallido en Londres (el intento de poner una bomba en un avión israelí "El-Al"), que causó la ruptura de relaciones diplomáticas entre esos dos países días antes de la declaración infeliz de Chirac. El Primer Ministro dijo textualmente: "Tomemos el asunto sirio. Yo hablé personalmente con el Canciller Kohl y con Genscher (Ministro de Relaciones Exteriores de la RFA). Para Kohl y Genscher, del asunto Hindawi (principal inculcado del atentado en cuestión), ellos no creen nada (de la versión británica). Su tesis consiste --yo no voy hasta allá-- de que se trata de un asunto montado para desestabilizar al gobierno de Assad. En cuyo origen se encuentra en parte el Mossad (servicio secreto israelí) y en parte un cierto número de personas que rodean a Assad. Las cosas son evidentemente infinitamente complejas".

Es preciso comentar que de esta aseveración, aparentemente sencilla, se desprendieron múltiples consecuencias de gravedad: en primer término, se falta a la confianza de los responsables de la política exterior de Alemania Federal; en segundo lugar, se acusa indirectamente a la Gran Bretaña de prestarse a las maquinaciones de los servicios de inteligencia israelí y de traicionar al gobierno sirio; y finalmente, al responsabilizar directamente a los servicios de inteligencia israelí en un atentado planeado para derribar un avión también de procedencia israelí, supone una acusación severa contra el Estado de Israel que difícilmente será olvidada. O sea, que las declaraciones del Primer Ministro incidieron negativamente, de un solo golpe, en las relaciones diplomáticas francesas con Alemania Federal, Gran Bretaña, Israel, y por ende con los Estados Unidos, en beneficio del régimen de Hafez Al Assad. Sorprendentemente, el Primer Ministro en esta ocasión sostuvo también, que "Siria seguramente ha estado implicada, directa o indirectamente, en numerosas acciones terroristas. De eso no tengo la menor duda. Pero si adoptamos una actitud de confrontación que se traduzca en numerosos aullidos pero no en acciones, sólo conseguiremos empujarla aún más

hacia tales políticas terroristas. Soy favorable a las acciones cuando éstas rinden, pero cuando son puramente verbales resultan contraproducentes". Y continúa más adelante, "La cuestión está en saber si los Estados Unidos tienen la capacidad y la voluntad de reducir militarmente a Libia y Siria... pero si todo lo que pueden hacer es aullar, más vale que se queden silenciosos para no ser acusados de demagogia".

En relación al funcionamiento interno de los servicios de inteligencia norteamericanos y franceses (C.I.A. y D.G.S.E.) afirmó categóricamente que ambos se encuentran infiltrados por completo, que siempre lo han estado, que no cree en su eficacia, y que Francia no tiene el genio de los servicios especiales. Llegó incluso a sostener que solamente cree en la eficacia de ese tipo de servicios en tiempos de guerra, y por ello considera que solamente son buenos los de países como Israel, Sud-Africa e Irak. Seguramente, las afirmaciones de Chirac, al respecto, causaron disgustos considerables entre los responsables de los propios servicios franceses, y dar pauta para pensar que no está bien en la boca de quien preterde ser presidenciable en las elecciones de 1988 poner en tela de juicio la integridad de un elemento indispensable del aparato de la seguridad interna y del Estado.

De sus declaraciones la que irritó mayormente a la opinión pública francesa y sin duda también a los jóvenes franceses fué la siguiente: "debe considerarse que el fundamentalismo religioso iraní se encuentra en plena expansión, y por ello Occidente debe tratar esta enorme crisis con gran prudencia y no permitir que se le desvíe de su camino por algunas bombas que explotan en las calles de sus capitales: La gran bomba no es la que explotó en la Calle de Rennes, sino la que puede explotar en todo el mundo árabe si la opinión pública árabe es puesta contra el muro".

Continuando con Irán, el Jefe del gobierno francés advirtió que un extraordinario peligro viene de ese país que nos amenaza a todos, y reconoce: "Irán ha dado un paso atrás hacia el pasado... Es nuestro objetivo común (de las potencias occidentales)

prevenir la expansión del fundamentalismo en la región... Francia hace lo que puede para ayudar a Irak a resistir. Inglaterra, probablemente en nombre de la solidaridad, continúa vendiéndole armas a Irán, y no lo oculta. Los alemanes también. Y ahora sabemos que los Estados Unidos también. Los israelíes naturalmente hacen lo mismo. Es bella la solidaridad occidental, ¿no es así?. Por ello, cuando se acusa a Francia de falta de solidaridad con la Gran Bretaña les señalo que el problema realmente grave consiste en impedir que el fanatismo religioso se apodere de esa parte del mundo. Eso es mucho más importante que romper relaciones con Siria a causa de una bomba, que no explotó, en una calle de una capital occidental". (Sic, debió referirse a la del avión "El-Al").

Sólo falta agregar, en la reseña de esta entrevista, que en su parte final el Primer Ministro reafirmó, contradiciéndose una vez más, que Francia mantendrá relaciones con Siria en tanto no se cuente con pruebas de que el gobierno de ese país ha promovido atentados terroristas en Francia: "Simplemente porque cierto número de perros ladran, sin importarles las consecuencias, ésto no llevará a Francia a romper con Siria".

Salta a la vista que el tono empleado a lo largo de toda la entrevista por el Primer Ministro dejó mucho que desear en términos políticos. Si bien utilizó la palabra ladrar en más de seis ocasiones, eso no quita que los mensajes enviados son de mediana claridad, comprometiendo con ellos al conjunto de las fuerzas occidentales por el tipo de políticas particulares seguidas por cada uno de ellos en el Cercano y Medio Oriente. En términos generales denuncia la hipocresía que impera en estos momentos en la escena internacional, sobre todo en lo que se refiere a las diversas posiciones frente a la guerra de Irán-Irak. Es lugar común que se trata de una guerra absurda y trágica; sin embargo, incontables países se benefician de la masacre a través de la venta de armas, ya sea por razones económicas o geoestratégicas. Francia no escapa a esta consideración. Ya son muchos los años en que se beneficia directamente de la venta de armas a Irak, de



hecho su industria militar sobrevive en buena parte gracias a este comercio. Por ello, no es admisible el argumento de Chirac que supone que la venta de armas a Irak es legítima por servir a la contención del fundamentalismo retrógrada iraní. Si bien es cierto que ahora sabemos que los Estados Unidos, Gran Bretaña, Israel, etc. suplen de armas a Irán, queda por saberse si Francia misma no ha incurrido en el mismo hecho, tal y como se ha afirmado insistentemente por ciertas publicaciones francesas (v.gr. Evenement du Jeudi, 9 octubre 1986). Además, queda por discutir si la devolución de 330 millones de dólares a Irán, hecha en noviembre del año pasado por el gobierno francés, tal vez a cambio de ciertas concesiones en relación con la liberación de los rehenes franceses, no coadyuva, a su vez, al reforzamiento del régimen propagador del fundamentalismo tan temido por el propio Chirac. Es claro que el Primer Ministro considera de vital importancia mantener relaciones con Siria, a pesar de que reconoce que seguramente ha participado en ciertos atentados terroristas, convirtiéndolo en defensor casi incondicional del régimen gobernante de ese país, y generando con ello diferencias suplementarias con los miembros más importantes de la Alianza Atlántica. En particular, la Gran Bretaña sin duda ha resentido la falta de solidaridad francesa en su ruptura de relaciones con Siria, como lo demuestran las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores británico posteriores a la reunión de la CEE del 10 de noviembre, pero tal vez será mucho mayor el resentimiento de los Estados Unidos y de Israel. Los Estados Unidos, sin lugar a dudas también, no han de apreciar ser tratados como perros que ladran, e Israel reconsiderará junto con la comunidad judía francesa seriamente sus relaciones con el Primer Ministro, después de que éste los ha acusado de masacrar víctimas inocentes y de doblez en sus relaciones con Irán. En todo caso, es fácil advertir que los únicos satisfechos con las declaraciones de Jacques Chirac son los gobiernos sirio e iraní.

No es gratuito que el mismo día en que apareció publicada la versión integral de la entrevista que nos ocupa, la Organización de la Justicia Revolucionaria, la cual es probablemente sólo

un membrete que resguarda agentes del gobierno sirio, haya anunciado la liberación inminente de dos rehens franceses, la cual se confirmaría ese mismo día en la noche. Tampoco es gratuito que la radio oficial iraní, en un comentario difundido ese mismo día, alabara la "política inteligente" del Primer Ministro Jacques Chirac, "que indiscutiblemente ha mejorado las relaciones de Francia con los países progresistas del Cercano y Medio Oriente, a diferencia de la política equivocada del gobierno socialista de François Mitterrand, la cual coincidía con los aviesos intereses de los Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel".

Dejando a un lado el monumental enredo propiciado por el Primer Ministro Chirac, podemos decir que la incursión del terrorismo como elemento sustancial de la vida política internacional contemporánea impone a sus componentes exigencias impostergables y provoca la exacerbación de numerosas contradicciones sociales, políticas y diplomáticas, cuya resolución o no, determinan el curso de los acontecimientos de modo particular. La violencia terrorista genera dinámicas no previsibles que restringen el margen de maniobra política y negociación de los factores políticos, ponen en tela de juicio el juego democrático de las instituciones nacionales e internacionales, transforman alianzas que se creían invulnerables y, en general, imponen un ritmo de intervención política compulsivo y en ocasiones falto de previsión e ideologizado. En la coyuntura que se vive en los últimos años tanto en Francia como en otras partes del mundo, la acción concertada o no de las fuerzas del terrorismo militante y de estado, defensivas u ofensivas, espontáneas o programadas, se desenvuelven en un contexto preciso de gran complejidad, caracterizado por la confrontación de grandes potencias, con voluntad de dominio e influencia, enfrentadas a la realidad crítica sin solución evidente de los países en desarrollo. En este sentido, es curioso observar cómo los componentes de la Alianza Atlántica, por ejemplo, se reclaman unos a otros debilidad frente al chantaje terrorista, al mismo tiempo que se prestan a toda suerte de negociaciones secretas cuyo resultado inconfesable ante la

opinión pública, es la venta de armas y el mejoramiento de relaciones con sus supuestos enemigos irreconciliables. En principio, en interés de la seguridad interna y de la salvación de sus propios rehenes, pero en el fondo cumpliendo la realización de negocios considerables, previsiones geoestratégicas y hasta electorales.

Ahora se cuenta con elementos que permiten afirmar que Francia, Estados Unidos, Israel, Gran Bretaña, China y la Unión Soviética, entre otros, han vendido a Irán armas en cantidades considerables cada vez más sofisticadas durante siete años de confrontación con Irak. Esto, a pesar de que los gobiernos de todos esos países contaban con elementos suficientes para demostrar que Irán promueve acciones terroristas, ordena o coopera y se sirve de la captura de rehenes, y seguramente ve con simpatías los ataques del Hezbollah en contra de la FINUL. No obstante, Estados Unidos y Francia no perdían oportunidad alguna para mostrar su intención de un mejoramiento de las relaciones con ese país, tratando de impedir, según afirman, una influencia excesiva de la Unión Soviética en esa parte estratégica del mundo. Vemos claramente que una cierta interpretación oportunista de los intereses nacionales inmediatos tiende a sustituir a los principios. Se reprueba sistemáticamente ante la opinión pública a los estados que manipulan el terrorismo, se exige la colaboración de las poblaciones civiles en su combate, se imponen leyes antiterroristas draconianas, y al mismo tiempo se concilia por razones de estado con el fundamentalismo retrógrado iraní.

Francia, que tiene hasta la fecha como cliente principal de su industria militar a Irak, se debatía a finales del año pasado en contradicciones insalvables. Hacía esfuerzos por contener fuerzas terroristas y gobiernos interesados en su eliminación del Cercano y Medio Oriente, sabía que la política que ha seguido en esa área de conflictos la volvía vulnerable en su propio territorio, y simultáneamente buscaba con afán el mejoramiento de las relaciones con los países que promovían su eliminación de esa zona estratégica por diferentes razones: Siria e Irán.

Llegó incluso al extremo de ceder ante las exigencias sirias e iraníes en menoscabo de su alianza histórica con Gran Bretaña y los Estados Unidos. Teherán y Damasco le agradecieron con cuentagotas sus gestos de acercamiento, otorgándole cierta tregua en su territorio y la liberación de algunos de sus rehenes; quedaba por saber cuánto tiempo tardarían en exigirle nuevas concesiones.

En el plano interno las cosas no eran más fáciles. El equilibrio del gobierno francés de coexistencia o cohabitación resintió los embates de la espiral terrorista. Si bien el Presidente Mitterrand mantuvo la entereza e intransigencia obligadas ante los promotores del terror, no pudo evitar los estragos de la imprudencia, el voluntarismo y la ligereza de "su" Primer Ministro ante la dinámica internacional del terror. Por su parte, el Primer Ministro aprovechó la coyuntura para imponer todo un aparato de seguridad suplementario que atentaría en la práctica contra las libertades de los jóvenes, los inmigrantes y los turistas, para congraciarse con un sector del electorado de extrema derecha y afianzar sectores de simple derecha que encuentran en el reforzamiento del orden, la seguridad interna y el control de los extranjeros, el motivo y confirmación de su elección política.

Sin duda la coyuntura precipitada por el terrorismo y su contra parte, el reforzamiento del aparato represivo y de las medidas represivas, al mismo tiempo que actuaban a favor de la consolidación de un electorado de derecha, enajenaban sectores cualitativamente distintos del electorado y de la sociedad, dentro de los cuales se encuentran la gran mayoría de los jóvenes y el electorado de izquierda. Para los jóvenes que sufrían en carne propia los escarnios de la policía so-prettexto de controles de identidad aparentemente necesarios, sobre todo para los jóvenes hijos de trabajadores inmigrados y de otros sectores populares, las medidas antiterroristas no representaban mayor misterio: se trataba de aprovechar la coyuntura para reordenar la sociedad francesa a imagen y semejanza de los responsables del control, para beneplácito no solamente de un sector reaccionario y racista

de la sociedad, sino del propio gobierno de derecha, y su política de restricciones "liberales" fundadas en el prejuicio y la irracionalidad formal, apologeticamente definida como orden y seguridad. No deja de ser significativo que a lo largo de la movilización estudiantil se denunciara en cada manifestación la expulsión brutal de 101 malienses ocurrida días después de la adopción del programa antiterrorista.

A la imagen del orden impuesto se amalgamaba la imagen del desorden externo en materia de política exterior: confusa; negociante; incoherente; plagada de conciliábulos y componendas secretas disfrazadas de firmeza aparente; la política del desmentido constante; insensible ante la suerte corrida por rehenes impotentes e insensible ante víctimas de un terrorismo que se denuncia, pero que no se contiene por razones de preeminencia política que obligan contemporizar con los verdaderos promotores lejanos.

Puede afirmarse que la intervención interesada de Francia en la guerra del Golfo Pérsico, dió el ambiente ideológico subliminal en materia internacional que acompañó la movilización de los jóvenes. Si bien Viet-nam orientó las luchas de los jóvenes en los años sesentas, la guerra del Golfo Pérsico dió la pauta de desconfianza en los gobiernos de las potencias occidentales en los ochentas.

Incluso podríamos afirmar que en buena medida el movimiento estudiantil se vuelve posible por que la figura del Primer Ministro, no así la del Presidente, se interpreta como representación de ese universo oscuro de enjuagues sin principios. Es posible aseverar, que el movimiento de los jóvenes hubiera sido imposible en los días posteriores a la ola de atentados de septiembre, en ese momento Chirac conquista la reputación del más duro de los antiterroristas, del gran incorruptible salvador de la seguridad interna, amenazada por fuerzas oscuras dispuestas a golpear a los más inocentes. En cambio en noviembre, ya había conquistado a pulso una imagen de gran embaucador, de gran prestidigitador, lo que en un primer momento se interpretó como

firmeza ahora aparecía como debilidad y confusión: es esta última imagen la que prevalece en el momento en el que aparecen los estudiantes en la calle.

Inútil decir que en el mundo de la juventud contemporánea, las imágenes son el mensaje y la concepción de lo que existe: Chirac dejó de aparecer como el Primer Ministro para convertirse en el servidor ingenuo del reverendo Moon, gracias al complot de un ex-agente de la CIA, Arnaud de Borchgrave, en connivencia con el asesor diplomático más cercano de Chirac, Bujon D'Estaing. Curiosamente ambos son reconocidos como grandes especialistas en manejos de desinformación. Es curioso notar, en este caso, el gran parecido de los acontecimientos con los argumentos de historias ilustradas ("bande dessinée") como las que suelen devorar los jóvenes que serán los protagonistas del movimiento estudiantil. (26).

Aunque no solamente Jacques Chirac jugó un papel de "bande dessinée" durante este período justo anterior al movimiento estudiantil. El segundo personaje francamente impopular entre la juventud fue a todas luces Charles Pasqua. Quién respondiendo a su función de Ministro del Interior, actuando por convicción y en parte obligado por las circunstancias, tuvo a bien, so pretexto de combatir el terrorismo interno y externo, orquestar la represión anti-juvenil en tres frentes sensibles: consumo de drogas menores, inmigración ilegal y delincuencia juvenil en los suburbios de París. En tanto que jefe máximo de las fuerzas policíacas aparecía en cada caso de exceso de autoridad de las fuerzas del orden como el responsable directo. En julio de 1986, tuvo que defender públicamente a los policías que sin razón alguna acribillaron a dos jóvenes por faltas menores. En octubre de ese año, ordenó la expulsión de los 101 malienses que quedarían como símbolo de la actitud racista del gobierno "liberal". Dureza innecesaria que contrastaba con la ineficacia real frente al terrorismo. Habrá que decir que los malienses para ser expulsados fueron encadenados con esposas a sus asientos del avión "charter" de la compañía Minerva alquilado exprofeso para su traslado a Mali. Esta imagen quedaría grabada en la conciencia de los

(26) En este sentido debe anotarse que ciertos analistas del movimiento que nos ocupa, como Laurent Joffrin, interpretan a la "bande dessinée", junto con el "rock" francés, la televisión, cierto cine ("Guerra de las Galaxias", "El Extraterrestre", etc.), como los medios de formación ideológica de la actual generación de rebeldes ordenados que se caracteriza por el regreso a cierto maniqueísmo moralizante. Ver: Joffrin, Laurent. *Un coup de Jeune*. pp. 17 a 39. Ed. Arlea.

jóvenes con el lujo de detalles emitidos por los noticieros televisados, y con mayor razón en la conciencia de los jóvenes de segunda generación de inmigrados. El verdadero rostro del prejuicio gubernamental había sido develado: la lucha antiterrorista sería utilizada a fondo para reprimir otros fenómenos que atemorizan la conciencia del electorado de derecha y de extrema derecha, sin darse cuenta que conciliar con la Francia oscura, enajenaba la Francia luminosa de las nuevas generaciones.

Finalmente puede decirse que durante el corto período que va de mediados de septiembre a la primera quincena de noviembre de 1986, se inicia el proceso de desquiciamiento de un programa de gobierno "liberal" en lo económico pero conservador de derecha en lo profundo. Un cierto voluntarismo programático que se manifiesta como impotencia en el Cercano y Medio Oriente, y prepotencia en las calles de París. Francia encuentra cada vez mayores dificultades para comportarse como potencia neo-colonial a falta de recursos militares eficaces, e incapacidad para intervenir en la resolución de los grandes conflictos mundiales, y su frustración la reconvierte en acentuación de medidas represivas internas al servicio de un electorado reaccionario ansioso de hechos de poder que demuestren la pertinencia de su selección política. La correlación es explícita, se hacen concesiones mayores con los promotores reales de atentados en territorio francés, Irán y en menor medida Siria, pero no se deja pasar la oportunidad de "arreglar cuentas" con los trabajadores inmigrados que pacíficamente cooperan con los trabajos sucios de la reproducción del capital industrial en Francia.

Esta dinámica compulsiva quedará demostrada con gran detalle en 1987, la ruptura de relaciones diplomáticas con Irán demostrará por una parte el error grave de haber pretendido la normalización de relaciones con este país, permitirá saber con lujo de detalles de que manera la derecha hoy en el poder, negoció la contención de la liberación de los rehenes en terminos equívocos antes de su ascensión al poder en marzo de 1986, y mostrará hasta hasta que punto la persecución de inmigrantes, hijos de inmigrantes

y extranjeros en general, respondía a razones ideológicas y electorales, y no a los motivos de seguridad interna esgrimidos. Para Chirac y Pasqua, era vital seducir la franja electoral Lepenista de extrema derecha, quien les dijera que el 17 de noviembre nacería un movimiento de masas que irrumpiría en la vida nacional como gran símbolo antagónico al racismo subrepticio y a la represión disfrazada. El liberalismo económico como ideología seductora dominante, máscara de la reacción política, tenía los días contados, se aproximaba su primera confrontación de carácter interno con visos de ser definitiva. (27).

(27) Para la reconstrucción de los acontecimientos previos al movimiento estudiantil se utilizaron como base hemerográfica, los cotidianos: Le Monde, Liberation, Le Matin, Le Figaro; y los semanarios: Le Point, Le Nouvel Observateur, Evenement du Jeudi, L'Express. La versión textual de la entrevista del Primer Ministro concedida al Washington Times apareció en Le Monde 9 noviembre 1986.



D) La huelga estudiantil.

Los partidos políticos franceses, de derecha como de izquierda dedicaron poca atención a la huelga aislada declarada en la Universidad de Villeteuse, del suburbio norte de París, el 17 de noviembre de 1986. Se encontraban profundamente consternados por el asesinato ese mismo día del Presidente y Director del consorcio estatal Renault, Sr. Georges Besse, ejecutado por un comando terrorista femenino de Acción Directa, organización fundada por ex-militantes maoistas que participaron en el movimiento de 1968. Era sin duda el atentado terrorista más grave después de la ola del mes de septiembre. En ese momento el terrorismo interno y externo, la suerte de los seis rehenes secuestrados en Libano, el Código de la Nacionalidad y el proyecto de prisiones privadas, ocupaban la atención política y de la prensa. Difícilmente podía imaginarse que en unos cuantos días la pequeña huelga de Villeteuse se entendería a las universidades y liceos del país entero, para el 26 de noviembre 11 de las 13 universidades de París, 50 de las 68 universidades de provincia, una mayoría de los institutos tecnológicos y más del 60% de los liceos se encontraban en huelga indefinida hasta el retiro total de la Ley Devaquet y de la Reforma Monory para los liceos. Finalmente tampoco podía prevenirse que el Primer Ministro Chirac sufriría su primera derrota de seriedad en su noveno mes de conducir el gobierno francés.

Como ya es habitual, una gran movilización estudiantil empieza inesperadamente y por una razón aparentemente menor. La huelga de Villeteuse surge como respuesta minoritaria ante la ofensiva legislativa del nuevo gobierno que busca la privatización de todo, la reducción del ejercicio estatal y la intervención "liberal" de la iniciativa privada en la conducción del conjunto social incluyendo las universidades. La Ley Devaquet expresa conforme la opinión de numerosos profesores y estudiantes una ruptura ilegítima de la igualdad democrática de oportunidades garantizada por el Estado a través del servicio público educativo. Además consideran inadmisibles que el Gobierno pretenda

una reforma que afecta la vida de más de un millón de estudiantes y 80,000 profesores, por aprobación de las cámaras legislativas sin consulta universitaria previa.

El descontento en torno a la reforma pretendida se expresa claramente en la resolución de huelga de Villeteuse: "queremos conservar el libre acceso a las facultades para todos los bachilleres, que las cuotas de inscripción se fijen nacionalmente, que los diplomas sigan siendo nacionales y que se pueda ingresar en el segundo ciclo sin selección". Esa fue la conclusión de la discusión empezada en la Asamblea General de esa Universidad desde principios del mes de octubre. La proposición de huelga fue hecha por la Unión Nacional de Estudiantes Franceses Independiente y Democrática (UNEF-ID), que es el sindicato estudiantil de mayor fuerza, con 40,000 adherentes y 37% de los votos en las últimas elecciones universitarias, con dirigentes que militan en su mayoría en el Partido Socialista y en los partidos Trotskystas: Liga Comunista y Partido Comunista Internacionalista. La UNEF-ID está fuertemente implantada en Villeteuse, además mantiene conexiones y coordina esfuerzos con la organización SOS Racismo.

Para tener una idea más precisa de la relación interna de fuerzas políticas estudiantiles en el momento del estallido de la huelga, es pertinente señalar que la UNEF-ID, es el sindicato mayoritario pero no el único. Es seguido en proporción de su fuerza por la UNEF-Solidaridad Estudiantil, dirigida por estudiantes afiliados al partido Comunista, cuenta con 20 mil adherentes y 23% de los votos en las últimas elecciones de consejos de los Centros Regionales de Obras Universitarias y Escolares (C.R.O.U.S.), jugó un papel secundario en el movimiento pero tuvo que solidarizarse y aceptar la dirección de la Coordinadora Nacional de Huelga.

Como sindicatos estudiantiles de derecha opuestos a la huelga y favorables a la Ley Devaquet cabe mencionar: La Unión Nacional Interuniversitaria que es la principal organización de estudiantes y profesores de derecha, ejerció presión permanente ante

el Primer Ministro para que el texto Devaquet contuyera las posiciones favorables a una mayor selección restrictiva en las universidades. Se conoce la estrecha relación de la UNI con su fundador Ives Durand, consejero para educación del Primer Ministro responsable de buena parte del contenido final del Proyecto Devaquet, y también de su relación con las juventudes chiraquianas del R.P.R.. En las últimas elecciones de representantes a los consejos universitarios (CROUS) obtuvo el 7.6% de los votos y se ha afirmado que la UNI cuenta con patrocinio de ciertas organizaciones ligadas a la administración Reagan. Siquiéndole en importancia tenemos el Comité de Estudiantes Liberales de Francia (CELF), organizado por las juventudes giscardianas (Giscard D'Estaing), participó en la organización de las manifestaciones de 1983 contra la Ley Savary, obtuvo 3% de votos estudiantiles y afirma tener 7000 activistas, se opuso a la huelga pero criticó el Proyecto Devaquet en aspectos menores. Por último precisa señalar al Grupo Unión de Derecha (GUD), que es un grupúsculo de extrema derecha, ligado íntimamente con el Partido Orden Nuevo, que cobró notoriedad en diciembre por la organización de ataques violentos contra los estudiantes en huelga y provocaciones contra las fuerzas del orden a partir de la gran manifestación del 4 de diciembre.

Una vez aprobada en Asamblea General representativa la huelga de Villeteuse y estructurado su comité de huelga, la UNEF-ID envió brigadas de información a las universidades parisinas y de provincia. El 22 de noviembre a petición del mismo sindicato estudiantil se reúnen los Estados Generales Universitarios en la Sorbona (consejo general de representaciones estudiantiles de todas las Universidades, conformado por más de 800 representantes). Quienes deciden la huelga general universitaria, hacen un llamado a que todas las universidades se sumen a la huelga, convocan manifestaciones en todo el país para el 27 de noviembre, y por último exigen ser recibidos después de la manifestación de ese día por el Ministro Alain Devaquet.

En relación con la dirección política del movimiento es pertinente tener en cuenta que a partir de la reunión de Estados Ge-

nerales se declara constituida la Coordinadora Nacional de Huelga que constará de 5 representantes elegidos por mayoría en asamblea de cada universidad en huelga. Los cuales serán electos por lapsos muy cortos de tiempo, y revocables en todo momento, o sea sujetos de desconocimiento en caso de no representar con exactitud los designios de su respectiva asamblea. Cada universidad y liceo participantes en el movimiento formaron posteriormente su comité de huelga y su comisión de prensa y televisión ("commission medias"). Fue del dominio público el comportamiento estrictamente democrático y respetuoso de la legitimidad del mandato colectivo de la Coordinadora Nacional, de los comités de huelga y de las diversas comisiones. El carácter democrático de los organismos dirigentes del movimiento se transformó en prestigio social, aunque al mismo tiempo representó cierta lentitud en el desarrollo de la discusión y la adopción de medidas inmediatas. Fue también notorio a lo largo del conflicto, que si bien los sindicatos estudiantiles, cuyos dirigentes son de filiación socialista, trotskysta y comunista, participaron activamente en la movilización, estos se vieron obligados a respetar las decisiones de una base estudiantil que en su gran mayoría no es sindicalizada ni milita un partido alguno, y que se mostró en exceso celosa de que él movimiento no se politizara al servicio de los intereses de algún partido o sindicato ni tratara de apartar el movimiento de su objetivo central: el retiro de la Ley Devaquet.

Así tenemos que el presidente de la UNEF-ID, Philippe Darriulat (26 años) declaró ante la reunión de Estados Generales aludida, que se trataba de gestar la organización de todos los estudiantes universitarios independientemente de partidos y sindicatos, puntualizando que se pretendía generar una movilización ajena a las ideologías, a la política, e incluso a los sindicatos estudiantiles; dando a entender que esa era la condición necesaria para que se inpusieran los principios democráticos en contra de la selección en el ingreso y entre ciclos universitarios, en contra de la competencia entre universidades, en contra de los establecimientos federados autónomos en el interior de las universidades, y en contra de la liberalización de las cuotas de inscripción.

Precisa decir que Phillippe Darriculat representa una nueva generación de dirigentes estudiantiles que se formaron en organizaciones trotskystas (es el caso de Darriculat) o como militantes juveniles de los partidos socialista y comunista, pero que abandonaron el marco un tanto estrecho de la política partidaria para dedicarse a esfuerzos democráticos sin etiqueta ideológica particular como SOS Racismo y la participación en los propios sindicatos estudiantiles. Por ello no es sorprendente que una vez expuesta su posición ante los Estados Generales el 22 de noviembre, Darriculat cediera la presidencia de la Coordinadora Nacional de Huelga a los representantes del primer comité de huelga (Villetaneuse).

La manifestación convocada por la Coordinadora Nacional Estudiantil para el 27 de noviembre fue precedida por diversos elementos políticos significativos. En primer término cabe referirnos a la manifestación del 23 de noviembre organizada por la poderosa Federación de la Educación Nacional (FEN) la cual representa más de dos millones de trabajadores y políticamente es un viejo bastión del Partido Socialista. Más de 25 organizaciones entre sindicatos y partidos de izquierda (Socialista, Comunista y Trotskystas), otorgaron su apoyo a la movilización cuyo tema central sería: "todos solidarios por el porvenir de los jóvenes". La Coordinadora Nacional de Huelga tuvo a bien sumarse al cortejo convocando a los estudiantes de las primeras once universidades en huelga a hacer lo mismo. Fue notoria la participación de contingentes representativos de todas las asociaciones de maestros que forman la FEN, de la Federación de Consejos de Padres de Estudiantes (FCPE), de la Federación Autónoma de Sindicatos de Policía, del Sindicato de Magistrados de la Suprema Corte de Justicia, del Sindicato de Abogados, de la liga de los Derechos del Hombre, de la organización SOS Racismo, de diversos sindicatos afiliados a la CFDT y a la CGT. La manifestación fue calificada por organizadores y comentaristas como un éxito importante de la izquierda en su conjunto, se sumaron más de 200 mil manifestantes, rebasando las previsiones de los propios organizadores. Mismos que en su momento apoyarían junto con sus organizaciones la movilización estudiantil en contra de la ley Devaquet y la Re-

forma Monory de Liceos. Los ministros Monory y Devaquet se convirtieron a partir de esta manifestación en el blanco principal de ataque del movimiento estudiantil y de la izquierda en su conjunto.

El Partido Socialista se suma de inmediato a ese combate, su Secretario General Lionel Jospin declaró premonitoriamente al finalizar la demostración: "Es la primera vez después del 16 de marzo (día del triunfo electoral de la derecha) que tantas personas se concentran en la calle para protestar. Esta reacción espontánea tiene un sentido: hoy culminó el estado de indiferencia ante el gobierno de Chirac... El gobierno debiera entender que tiene que retirar el proyecto de Ley Devaquet. Nunca ha sido bueno para un gobierno tener a la juventud en su contra". A la declaración de Jospin se sumó la del ex-Primer Ministro Pierre Mauroy: "la manifestación representa una toma de conciencia que permitirá ir aun más lejos... El gobierno multiplica las decisiones que indignan a los ciudadanos, hoy el pueblo de izquierda está en las calles... si se empieza de esta forma, esto ya no va a detenerse". (28).

En general la opinión pública y política reconoció que la manifestación representaba una suerte de renacimiento de la izquierda después de la derrota electoral del mes de marzo, y obviamente el principal beneficiario político fue el Presidente François Mitterrand. A lo largo del cortejo se corearon numerosas consignas en su apoyo, y ese mismo día aparecieron los resultados de la encuesta "IFOP Journal du Dimanche", que lo señalaban como el Presidente más popular entre los franceses en los últimos trece años, el 61% de los entrevistados declararon su satisfacción por la forma en que este conducía el Estado, y en cambio sólo el 43% aceptaron como positiva la gestión gubernamental de Jacques Chirac. (29).

Sorprendidos por el éxito de la manifestación, obligados por la rápida extensión de la huelga universitaria, (como ya vimos el 26 de noviembre 50 universidades estaban en huelga se-

---

(28) "Ce qu'ils ont dit", Le Matin, 24 Noviembre 1986.

(29) "Mitterrand marque les points", Le Matin, 24 Nov. 1986.

guidas por numerosos liceos, siendo que sólo once universidades se habían sumado al paro en la víspera de la manifestación referida), y aturridos por el incremento de la popularidad de Mitterrand en las encuestas, los representantes del gobierno y de los partidos de la coalición mayoritaria adoptaron una posición simplista en extremo que consistió básicamente en denunciar la manipulación supuesta por los partidos de la oposición del movimiento de los jóvenes y su eventual recuperación, al mismo tiempo que se declararon dispuestos a llegar a un arreglo negociado.

Aunque puede decirse que no se trató en ningún momento de una posición homogénea, o dicho de otra manera, en ningún momento se apoyó con firmeza el proyecto de Ley Devaquet. Tanto en el seno del partido mayoritario (RPR) como en la dirección de su principal aliado (UDF), existieron fuertes corrientes que reprobaban el proyecto y se manifestaron desde un primer momento para que este se retirara simple y llanamente como lo solicitaban los estudiantes en huelga. Incluso quienes estaban obligados por sus funciones a defender el proyecto, el propio Primer Ministro y el Ministro Devaquet, se pronunciaban más dispuestos a modificarlo que a sostenerlo.

El Primer Ministro mostraba incluso una cierta disposición a la conciliación, el 22 de noviembre declaró sin más: "Estamos abiertos al diálogo. Si hay cosas que cambiar se cambiarán". Además advirtió a la coalición mayoritaria que no aceptaría enmiendas que endurecieran el texto Devaquet, en la discusión sobre el mismo, en la sesión de la Asamblea Nacional del 27 de noviembre. Afirmación de disposición al diálogo con los estudiantes seguida por declaraciones del propio Ministro Delegado de la Investigación y la Enseñanza Superior Alain Devaquet, quien afirmó el 24 de noviembre en entrevista concedida al periódico *Le Monde* que "...la discusión con los sindicatos estudiantiles puede ser positiva. Estaba previsto que los universitarios rechazarían la selección entre el primer y segundo ciclo. Ahora bien, he recibido a las delegaciones del JNEF-ID, quienes me han ex-

puesto un análisis del proyecto de Ley mejor que el mío. Ellos proponen en efecto que no haya barreras entre la licenciatura y la maestría, sino solo entre la maestría y el doctorado. Yo encuentro que es un análisis pertinente, y una enmienda en ese sentido será propuesta en la Asamblea Nacional para tener cuenta de ese análisis. Lo cual sería en mi opinión una forma sabia de proceder". (30). Inútil decir que los comentaristas interpretaron esta declaración de Devaquet como el principio de su derrota, era grave que admitiera públicamente que la posición de la UNEF-ID era mejor que su propuesta. En este momento se hizo público y notorio que el propio Ministro autor del proyecto no estaba de acuerdo con el mismo.

Contrastando con Devaquet, el Secretario e ideólogo del partido mayoritario (RPR), Jacques Toubon, declaró reiteradas veces que en la medida en que el origen del conflicto estudiantil partía de la UNEF-ID, y ésta es en su opinión simplemente una filial del partido socialista, podía atribuirse entonces que el origen del conflicto se ubicaba en el afán revanchista del propio partido socialista: "La protesta estudiantil ha partido de un pretexto y del uso de la desinformación que manifiesta la voluntad de revancha de la oposición" (Le Monde 26 noviembre). Jacques Toubon sería junto con el Ministro del Interior Charles Pasqua, el representante de la derecha que con mayor beligerancia defendería la interpretación del movimiento como acto de manipulación y sin fundamento propio que sería recuperado tarde o temprano al servicio de las intenciones electorales del Partido Socialista.

Por su parte el segundo partido de la coalición mayoritaria, el UDF, manifiesta contradicciones en sus filas frente al movimiento, por un lado ciertos miembros de ese partido pretenden que la discusión en la Asamblea Nacional del Proyecto Devaquet se posponga. Por otro lado el Presidente del grupo UDF en la Asamblea Nacional, Jean Claude Gaudin pretende que debieran enmendarse los artículos que motivan la protesta.

---

(30) "Un entretien avec M. Alain Devaquet", Ganssen Frederic, Le Monde, 26 Noviembre 1986, p. 10. El subrayado es nuestro.



Y Raymond Barre, aprovechando las dificultades de Chirac, hizo públicas el 25 de noviembre su candidatura a la Presidencia y su plataforma de gobierno. Simultáneamente se expresaron las primeras muestras de la inquietud creciente entre los miembros de partidos de centro derecha de la coalición mayoritaria que se oponían a las opiniones dogmáticas de Jacques Toubon ("La Ley Devaquet es una ley extraordinariamente positiva" afirmaba este el 25 de noviembre). Los primeros en protestar fueron los miembros del Centro de los Demócratas Sociales (antes demócrata cristianos) con el Ministro de Vivienda, Transportes y Establecimientos Humanos, Pierre Mehaignerie, a la cabeza (su hija participó en el movimiento), quien proponía que se pospusiera en la Asamblea Nacional la discusión sobre el proyecto, argumentando que no tiene sentido forzar las cosas, y exponiendo que la juventud responde contra medidas a todas luces equivocadas, como la expulsión de 101 malienses en octubre y la propuesta del Código de Nacionalidad, "por ello no tiene sentido cargarle aun más la mano imponiéndole una reforma sin duda impopular".

El 27 de noviembre el primer en ser sorprendido por la amplitud y el orden alcanzados por la manifestación estudiantil que culmina en la Asamblea Nacional, fue sin duda el Ministro del Interior, Charles Pasqua, quien preveía en la víspera una asistencia de "10 a 15 mil manifestantes, no más". Incluso las previsiones de los asesores del Presidente Mitterrand, que esperaban se concentrarían en París cuando más 30,000 jóvenes, se quedaron con mucho por debajo de la realidad. Se estimó por la prensa y diversos observadores que solamente en París asistieron a la manifestación más de 200 mil personas, jóvenes fundamentalmente, y en Provincia se afirmó que entre los diferentes cortejos se sumaron otros 200 mil jóvenes. Cifras, como es habitual en estos casos, aproximativas, pero que reflejan la dimensión alcanzada por la movilización estudiantil, sobretodo si se considera que la Coordinadora Nacional de Huelga tuvo escasos cinco días para su organización.

Es pertinente señalar que en buena medida el éxito inusitado de la manifestación se debió a la participación masiva de los estudiantes y profesores de los liceos, quienes apoyaban vivamente la protesta contra la Ley Devaquet pero que también lanzaban sus propias reivindicaciones: rechazaban el proyecto de reforma de los liceos propuesto por el Ministro de Educación Monory que pretendía imponer programas que eliminaran paulatinamente materias consideradas sin potencial laboral (lenguas, filosofía, letras, sociología, etc.), y que además trataba de impedir la participación de profesores y alumnos en la discusión de los programas. O sea que se conjuntaban los esfuerzos de profesores y alumnos de los liceos con los del Sindicato Nacional de Maestros de Segunda Enseñanza (SNES-FEN) que hacía tiempo se esforzaban por derrotar la reforma Monory, y se inscribía la lucha contra esta reforma en los marcos más generales de la movilización universitaria contra la Ley Devaquet.

Como respuesta a la suspensión del debate en la sesión de la Asamblea Nacional del mismo día 27, y con objeto de hacer un balance y definir posiciones, la Coordinadora Nacional de Huelga se reunió el 28 de noviembre, y acordó una proposición de programa de cuatro puntos que se enviaría para su ratificación a las asambleas generales de todas las universidades y liceos en huelga, que reflejaba claramente un endurecimiento en la posición de los huelguistas, a saber:

1º Se mantendría la huelga general universitaria hasta el retiro total de la Ley Devaquet.- Con ello se reafirma la posición estudiantil de concebir el retiro total del texto como único objetivo posible y no negociable, además de rechazar el ofrecimiento hecho un día antes al concluir la manifestación por el Ministro Monory en el sentido de que se modificaría la redacción del texto de la ley.

2º Ocupación permanente de escuelas y facultades donde esto fuera posible.- Con este punto escueto se modifica el carácter de la huelga, hasta el momento la huelga no desarrollaba ni

ocupación de instalaciones ni guardias permanentes, la agitación por tanto era esporádica en las calles, ciertos servicios universitarios seguían funcionando normalmente, y los estudiantes de derecha no contaban con motivos suficientes que justificaran actos de provocación violentos. Por otra parte la intervención de la policía se restringía a la vigilancia del orden durante las manifestaciones, esto cambiará con la ocupación de las facultades, la presencia a partir de ese momento de la policía y los CRS en las calles será permanente, abriendo con ello aun más las oportunidades de provocación de grupos de derecha.

3º Llamado a los maestros, empleados y trabajadores de la Educación Nacional, y a sus organizaciones sindicales, para la extensión de la huelga al conjunto de la educación nacional.- Esta es la primera ocasión en que se apela a la solidaridad activa de otros sectores sociales. En este caso el llamado a los maestros y a su poderoso sindicato se explica por varias razones: en primer término fue evidente durante la manifestación de la FEN el 22 de noviembre el apoyo irrestricto de los maestros y del Partido Socialista a la lucha de los universitarios; en segundo lugar, el movimiento universitario y los maestros tienen un mismo enemigo en el Ministro Monory y coinciden en las críticas a la política educativa seguida por éste; en tercer lugar, la extensión de la huelga a los liceos depende de que se sumen a ella los profesores, únicos con capacidad legal de paro de labores, siendo sus estudiantes menores de edad en condición de tutoraje escolar; y finalmente convocando a un sindicato nacional a participar en el paro educativo, se prevee con ello la posibilidad de la extensión del movimiento a otros sectores gremiales, de incorporarse la FEN al movimiento sólo queda un paso para la huelga general, sobretodo sabiendo que los Partidos Socialista y Comunista han brindado ya su apoyo irrestricto a la lucha contra la Ley Devaquet.

4º Finalmente se convocaba a una manifestación nacional estudiantil para el 4 de diciembre en París, para la cual se dispondrían los arreglos necesarios de transporte y recepción de los

universitarios y liceanos de provincia.- Este sería el primer gran esfuerzo de coordinación nacional con pretensiones de gran demostración de fuerza.

Entretanto la discusión en el seno de la coalición mayoritaria y entre los ministros del gabinete sale a la luz pública. Trascendió a la prensa que en la reunión del gabinete del 28 de noviembre, el Ministro de Transportes y Vivienda, Pierre Mehaignerie (UDF), se pronunció por la retirada total del texto, fue apoyado por el Ministro de Finanzas Edouard Balladur (RPR) y por el Ministro del Interior Charles Pasqua (RPR), argumentando este último que no sería posible mantener el orden público sin violencia por mucho tiempo más. Al parecer el Primer Ministro Chirac se inclinaba por esa opinión, sin embargo, para sorpresa de todo mundo, el Ministro Adjunto Devaquet (RPR) y el Ministro de Educación Rene Monory (CDS) defendieron tenazmente que se mantuviera el texto apoyados por el Ministro del Trabajo Phillippe Seguin y por el Ministro Alain Juppé. El Ministro Monory llegó al extremo de afirmar que si se retiraba el texto Devaquet el gobierno dejaba de existir; pidió que se le permitiera negociar y amenazó con renunciar en caso contrario. (31).

La fuerza de Monory estriba paradójicamente en su posición como promotor de una reforma educativa por demás controvertida, el Ministro se encuentra en la situación poco envidiable de tener que lidiar con el sindicato de la educación (FEN), que es un viejo bastión socialista, y difícilmente podría encontrarse un sustituto. Su cambio en ese momento es políticamente improcedente y el Primer Ministro cede ante sus argumentos. Se pide ese mismo día en la Asamblea Nacional que se posponga la discusión del texto una vez más so pretexto de que deben revisarse más de 1000 enmiendas hechas por la oposición, y se advierte que se estudia la posibilidad de anular los tres puntos más repudiados por los estudiantes. La respuesta del Frente Nacional de extrema derecha no se deja esperar, sus 35 diputados responden a la propuesta de la coalición mayoritaria denunciando la capitulación del gobierno ante los manifestantes. Por su parte socialistas y co-

---

(31) "Le pouvoir face aux nouveaux jeunes", Richard Michel, Le Point, 8 Diciembre 1986.

munistas exigen que se inicie el debate sobre las enmiendas propuestas y denunciaron el empleo de tácticas dilatorias.

El sábado 29 de noviembre el Primer Ministro convoca una vez más a su gabinete para escuchar el reporte del Ministerio del Interior. La situación se agrava día con día, Charles Pasqua admite que encuestas de opinión confidenciales muestran que la popularidad del movimiento es enorme, que sus demandas cuentan con la simpatía de amplios sectores sociales y que seguramente la manifestación programada por los estudiantes superará en participación a las manifestaciones anteriores. El Primer Ministro comparecerá ante las cámaras de televisión el domingo siguiente y precisa definir una respuesta tácticamente hábil y estratégicamente eficaz. Conciliar sin capitular fue la conclusión, faltaba ver si ésto era aún posible. Se hacía evidente que el Gobierno tenía dificultades para definir el camino de respuesta adecuado, había sido tomado por sorpresa por dos factores inesperados: el resurgimiento de la movilización de la izquierda, y la entrada en la coyuntura de una generación desconocida en lo político, de comportamiento atípico y con reflejos políticos innovadores. Lo que había sido expresión estudiantil maximalista y violenta en contra del Estado en su conjunto en 1968, en 1986 en cambio, se manifestaba como pacifismo apolítico y organizado democráticamente, como resistencia activa ante una reforma de ley sin otras pretensiones.

El programa de televisión previsto, cobró la forma de auto-crítica, el Primer Ministro de alguna manera oficializa el repliegue táctico emprendido por su gobierno y acepta que se ha actuado torpemente: "Reconozco que han habido malentendidos y tal vez cierta torpeza de parte del gobierno de la cual yo asumo la responsabilidad". Para después admitir que se dispone a la modificación del texto en los puntos más criticados, aunque reafirma el espíritu bajo el cual fue redactado. Acepta la necesidad de que se consideren las opiniones de todos aquellos que se oponen a la Ley Devaquet, pero recuerda que de cada dos jóvenes que ingresan a la Universidad, uno abandona los estudios sin

diploma, y que de cada tres con diploma sólo uno encuentra trabajo al finalizar sus estudios. Todo indica que el Primer Ministro Chirac acepta hacer concesiones en la forma pero intenta trasladar el debate de la situación universitaria al desempleo. Terreno menos sinuoso en apariencia, el programa de empleo para los jóvenes del Ministro Phillippe Seguin había aportado ciertos éxitos momentáneos que el Primer Ministro reivindica en su alocución como mérito de su gobierno que contrasta con las torpezas admitidas en torno a la reforma universitaria: "Las medidas que se tomaron han permitido que 600 mil jóvenes encuentren empleo". Para después insistir que es dentro de ese mismo esfuerzo que se pretende la adecuación de las universidades, de donde resulta que la Ley Devaquet expresa buenas intenciones en un lenguaje equívoco, por ello culmina su intervención llamando al diálogo: "Discutamos. Tomemos ocho o quince días necesarios para explicarnos. Si mi texto no es claro, naturalmente habrá que modificarlo". Y acepta finalmente que se redacten nuevamente los artículos concernientes a la selección, cuotas de inscripción y diplomas nacionales.

Cabe indicar que a lo largo de ese programa televisado, Chirac no hizo referencia en ningún momento a la posible recuperación del movimiento por la oposición. Ilusoriamente consideró que para convencer a los jóvenes se requería tratar el conflicto en términos puramente instrumentales, a un movimiento apolítico se le contestaba en términos también apolíticos. Cuando más hizo una sola referencia contraria a ese sentido, reafirmó la solidaridad entre el gobierno y la coalición mayoritaria en torno de la Ley Devaquet, reafirmación que hacía de la necesidad virtud, a esas alturas del conflicto era del conocimiento público que tanto en el gobierno como en la coalición las posiciones divergían cada vez más. Además la torpeza reconocida en el manejo de la confrontación se interpretaba como resultado de la heterogeneidad de posiciones ante el conflicto y como incapacidad del Primer Ministro para disciplinar a los diferentes miembros de la coalición en momentos de crisis social. Así, unas cuantas horas después de la intervención de Jacques Chirac en la Televisión, el Ministro

de Justicia Albin Chalandon declaró en una reunión pública del RPR, que la cohabitación es una entidad "perversa" que debilita el poder para dirigir la nación.

La respuesta estudiantil estuvo a cargo de Isabelle Thomas, quien reunía diversos atributos: militante del Partido Socialista, Vice-Presidente de la UNEF-ID, cofundadora de SOS Racismo, principal promotora de la huelga de Villetaneuse y principal vocero público del movimiento hasta su destitución de la Coordinadora Nacional, por incurrir en cierto exhibicionismo incompatible con el estilo adquirido por el movimiento. No obstante, en ese momento representaba con real legitimidad el mismo, y con ese carácter declaró: "Parece ser que Jacques Chirac no ha entendido a los estudiantes de universidades y liceos. Y es una lástima. Si hasta el momento no los ha escuchado, los escuchará el 4 de diciembre. Todavía esta mañana esperábamos que la ley fuese retirada. Sin embargo el tono empleado por el Primer Ministro nos indica que el diálogo será difícil... Los argumentos utilizados para promover la Ley Devaquet no son suficientes: No es cierto que la educación y las universidades sean responsables del desempleo, y nada nos permite pensar que la Ley Devaquet será más aplicable que la ley vigente (Savary), sobretodo cuando vemos las reacciones que ha provocado entre los estudiantes e incluso entre los Presidentes de las Universidades que también la reprueban... Jacques Chirac ha reducido el problema a una simple cuestión de comunicación, siendo que se trata de una cuestión de fondo... Queremos culminar nuestros estudios y no hacemos la huelga por la huelga misma... Esperar ocho o quince días es demasiado para los estudiantes, sería más simple retirar el proyecto de ley. Le quedan cuatro días al gobierno para escucharnos". (32).

A la premura expresada por la Coordinadora Nacional, la coalición mayoritaria responde con tácticas dilatorias, el 2 de diciembre la Conferencia de Presidentes de la Asamblea Nacional pasa una resolución posponiendo el debate sobre el Proyecto Devaquet hasta el 16 de diciembre. El gobierno y la coalición mayoritaria siguen hasta ese momento sin encontrar una salida consensual, aceptan

---

(32) Elkrief, Ruth, "Il reste 4 jours au gouvernement" Le Matin, 1º Diciembre 1986.

que se modifiquen los artículos consabidos, aceptan asimismo que el conjunto del texto sea redactado de distinta manera, pero las diferencias persisten en cuanto al ritmo de la negociación, y una corriente insiste en que el texto se retire simplemente y cuanto antes mejor. De todas maneras, se habla de conciliar por la mayoría de los diputados del RPR y del UDF, pero los ministros concernidos, Monory y Devaquet, no reciben a las comisiones estudiantiles, la Comisión de Asuntos Culturales de la Asamblea Nacional no se reúne para discutir el texto, y su Presidente Jacques Barrot estima que esa tarea compete al gobierno. Por su parte el Ministro Devaquet en programa de radio del 3 de diciembre (Europe 1), admite llanamente, que "todo mundo espera la manifestación del jueves", para después agregar: "Nadie puede prever el porvenir, es imposible escoger actualmente entre los diversos escenarios posibles".

Con mayor cinismo político, el presidente del grupo UDF en la Asamblea Nacional Jean Claude Gaudin advierte: "Aquellos que se mofan ahora de las adversidades por las que atraviesa el gobierno, debieran moderar sus comentarios, son los mismos que esperan ser ministros después de las elecciones de 1988, y difícilmente podrán pedir entonces el apoyo de quienes ahora son criticados". Finalmente el Ministro del Interior Charles Pasqua que días antes pedía al Primer Ministro que retirara la ley, se ve obligado a defenderla sin escrúpulos: "El gobierno no retirará ese proyecto... El gobierno no deliberará bajo presiones o amenazas. Las leyes se votan en el Parlamento no en las calles". (33).

Valga indicar a modo de paréntesis que la opinión de los jóvenes favorable al movimiento, y el apoyo de la opinión pública crece día con día. En la encuesta realizada por IFOP el 29 de noviembre indica que el 88% de los jóvenes entre 16 y 25 años entrevistados apoya el movimiento y desaprueba el aumento de cuotas de inscripción. Cinco días después, la encuesta IPSOS publicada por Le Matin el 4 de diciembre, muestra que el 69% de padres de familia entrevistados aprueban el movimiento de sus hijos,

(33) "Pas de débat à l'Assemblée avant le 16 décembre", Le Matin, 8 Diciembre 1986.



y 62% de los franceses en general entrevistados se oponen a la Ley Devaquet y expresan su solidaridad con el movimiento de los universitarios.

Los partidos de izquierda por su parte, también profundizan su compromiso con el movimiento; el presidente del grupo socialista de la Asamblea Nacional, Pierre Joxe, respondiendo a la alocución del Primer Ministro, reafirmó contundentemente que la posición de su partido ante la Ley Devaquet seguía siendo la misma: "que se retire el texto y que ese proyecto nunca vuelva a ser inscrito en las sesiones de la Asamblea Nacional". El Partido Comunista coincide por vez primera en mucho tiempo con los socialistas, y su portavoz André Lajoinie, quien es Presidente del grupo comunista de la Asamblea Nacional y candidato designado para las elecciones presidenciales de 1988, declara que "La Ley Devaquet es una ley equivocada, tiene que anularse, que retirarse..."

Los partidos de izquierda refuerzan formalmente la decisión tomada desde el 27 de noviembre por las grandes confederaciones sindicales (CGT, CFDT y FEN) de apoyo decidido a la movilización estudiantil. Esta posición fue renovada en la víspera de la movilización del cuatro de diciembre, lo cual marca un cambio severo en la correlación de fuerzas con base en la alianza formal entre el movimiento obrero organizado y el movimiento estudiantil.

La FEN y las Confederaciones sindicales pasaron al apoyo activo del movimiento estudiantil respetando su total autonomía y manifestando su "apoyo sin recuperación", para ello apelan a sus adherentes a sumarse a la movilización del 4 de diciembre. A este llamado se sumó la Federación de Consejos de Padres de Estudiantes. Los sindicatos de maestros de segunda enseñanza programan incluso un día de huelga el 4 de diciembre y discuten la posibilidad de la huelga nacional indefinida, de apoyo a los universitarios y por reivindicaciones propias. El secretario general de la CFDT conmina al Primer Ministro para que este "tome en cuenta las exigencias sindicales, no partidarias, de los estudiantes universitarios y de liceos, retirando la ley de Alain Devaquet y asociando a los estudiantes a un proyecto de renova-

ción de las universidades". La CGT llama a la "solidaridad activa" con los estudiantes y amenaza con sumarse al movimiento de huelga. La Confederación Fuerza Obrera (FO) en cambio se obstina en no sumarse activamente al movimiento pero manifiesta sin embargo cierta simpatía, inevitable so pena del desprestigio y aislamiento posteriores.

Conforme se aproxima la manifestación entendida como "decisiva" por todas las partes en juego, la tensión sube y las fuerzas políticas y sociales escogen su campo en el enfrentamiento. Dos días antes de la movilización el Ministro del Interior Pasqua definió la posición de su gobierno, confirmando el temor y decepción de los estudiantes en huelga. Hasta ese momento sólo se habían registrado enfrentamientos esporádicos entre estudiantes de extrema derecha (GUE) y los servicios de orden del movimiento. No obstante el Ministro del Interior, que como ya vimos estaba en un primer momento por el retiro de la ley, preveía que la confrontación sería inevitable y tomaba en manos la defensa policiaca del gobierno cambiando completamente el tono de la respuesta institucional frente a la movilización primero estudiantil y ahora popular. Que las encuestas de opinión favorezcan ampliamente a los estudiantes no es suficiente, el gobierno reafirma su posición de fuerza y espera los resultados del día cuatro para tomar una determinación, todas las fuerzas políticas se polarizan, y la oficina del Primer Ministro plantea tres hipótesis posibles, tres escenarios: 1ª posibilidad, la manifestación es un fracaso numérico y el curso parlamentario sigue su curso hacia la aprobación de la Ley Devaquet en su versión revisada; una segunda posibilidad: la manifestación sobrepasa todas las estimaciones y conduce a diversos enfrentamientos, en ese caso el Primer Ministro comparecerá ante la nación en los noticieros televisados de la tarde para reafirmar la autoridad gubernamental y anunciar el fin de la negociación aun posible; y tercera hipótesis: la manifestación se desarrolla en calma y Alain Devaquet negocia en posición de fuerza con los estudiantes. (34). En todo caso la única certidumbre es que Devaquet recibirá a la comisión estudiant-

---

(34) "Les trois hypothèses de Matignon", Le Matin, 4 Diciembre 1986.

til después de la manifestación y que el gobierno se compromete simultáneamente a endurecer posiciones manteniendo cierta disposición a una negociación desde una posición de fuerza. Devaquet y Monory, declaran poco antes de la realización de la manifestación que recibirán a los representantes de la Coordinadora Nacional, y ésta responde que en caso de no acceder el gobierno a su petición única, el retiro de la ley, después de la manifestación se decidirá una nueva estrategia que tomará en cuenta el endurecimiento de las posiciones gubernamentales.

(35)

El miércoles tres de diciembre el Presidente Mitterrand en reunión preparatoria del Consejo de Ministros, le manifiesta al Primer Ministro por primera vez su inquietud y le sugiere, sin pedirselo oficialmente, que retire un texto de ley a todas luces inoportuno y que plantea serios problemas. El Primer Ministro no tomó por el momento en consideración la petición del Presidente. Los miembros más importantes del régimen de cohabitación hacían explícito su desacuerdo.

La manifestación del cuatro de diciembre alcanzó una dimensión que sobrepasó de lejos todos los pronósticos, los organizadores estiman un millón de manifestantes en París y 300 mil en la provincia, la policía aceptó más de 200 mil en París y la oficina del Primer Ministro reconoció 300 mil. Sin poderse establecer el número puede decirse que el cortejo tuvo una longitud de ocho kilómetros, el recorrido se hizo de la plaza Bastilla a la explanada de los Inválidos que se encuentra frente a la Asamblea Nacional.

Encabezó la manifestación la Coordinadora Nacional seguida por contingentes de las Universidades de París, y Universidades de provincia, Liceos de cada ciudad, Sindicatos, Organizaciones Democráticas (Derechos Humanos, SOS Racismo, etc.), Federación de Padres de Estudiantes; contingentes espontáneos y partidos políticos de izquierda. En el trayecto grupos de derecha ligados al Frente Nacional agredieron a los contingentes, los servicios de or-

(35) "62% de Français solidaires du mouvement étudiant", Le Matin, 4 Diciembre 1986.

den lograron neutralizar la provocación y la cabeza de la Manifestación llega a los Inválidos a eso de la 5 P.M.. La delegación de la Coordinadora Nacional parte al encuentro con Devaquet y Monory en el Ministerio de Educación, entretanto suceden los primeros enfrentamientos entre los Cuerpos Republicanos de Seguridad (C.R.S.), y grupos de provocadores.

La respuesta de Monory a los representantes estudiantiles, Isabelle Thomas incluida a pesar de ya no pertenecer a la Coordinadora Nacional, fue seca y tajante: "De ninguna manera se retirará el proyecto". Después se sabe que Monory recibió a los representantes de los estudiantes de derecha (de la Confederación de Estudiantes de Francia), contrarios a la huelga, media hora antes de recibir a la delegación de la Coordinadora Nacional, la cual fue interpelada por la policía antes de poderse aproximar al lugar de la reunión con los ministros. Inmediatamente después de Monory, Devaquet intervino para señalarles que los cuatro artículos más criticados por los universitarios se redactarían conciliando posiciones, agregando que su ofrecimiento respondía a la buena voluntad del Gobierno.

Los representantes de la Coordinadora Nacional argumentaron que se encontraban ahí para solicitar el retiro total de la ley Devaquet y no para negociar. Y aclararon que su "delegación tenía un mandato hasta esa noche para obtener el retiro de la ley, que en tanto que el gobierno había decidido sostener la ley no quedaba más que informar a las Asambleas Generales de las Universidades y que estas tomarían una decisión al respecto".

El vocero de la comisión informadora, David Assouline, explicó poco después el resultado del encuentro con Monory y Devaquet a los manifestantes en la explanada de los Inválidos, lo cual se tradujo de inmediato en enfrentamientos con la policía que dejaron un saldo de más de 70 heridos, tres de ellos graves, uno perdió una mano y otro un ojo, como efecto de tiros directos ("tir tendu") de granadas lacrimógenas de la policía. Los estudiantes se dispersaron al barrio latino y formaron las primeras barricadas del movimiento.

La izquierda en su conjunto y la mayoría de los sectores sociales que apoyaban el movimiento comenzando por los sindicatos, protestaron vivamente contra la represión de la manifestación estudiantil más numerosa de la historia francesa contemporánea. El ex- Ministro de cultura Jack Lang, estima "encomiable la lección de sobriedad dada por los jóvenes al Primer Ministro quien debiera renunciar a sus proyectos absurdos". Olivier Stirn del Partido Socialista también señala que "el movimiento estudiantil es un grito contra el espíritu aristocrático y el clima de Restauración que caracterizan la política del gobierno actual". El Partido Comunista considera, según su portavoz Lajoinie, que el gobierno debe extraer las consecuencias necesarias de los resultados de la represión del movimiento estudiantil.

El 5 de diciembre el senador Edgar Faure declara que la Ley Devaquet es innecesaria y el Secretario Adjunto del Partido Republicano, Dominique Busseau, pide que se retire la ley. La coalición mayoritaria muestra francas fisuras y disensiones. Así Raymond Barre (UDE) en su primera declaración sobre el conflicto estudiantil toma una posición crítica ante el gobierno, exige al gobierno comprensión para los estudiantes, le recomienda de abstenerse de juicios sumarios, pide se garantice la universidad para todos y advierte que el enfrentamiento puede llevar a la destrucción de la Universidad. (36).

El gobierno, despliega los siguientes pasos tácticos de la estrategia adoptada; primero se muestra intransigente ante centenas de miles de personas; en segundo término ordena a la policía mano dura para contener el descontento; para finalmente lanzar una campaña que pretende restarle todo significado a la manifestación, reiterar que grupúsculos trotskystas han recuperado la dirección del movimiento, y advertir que los estudiantes despreciaron las muestras de apertura del gobierno condenándose con ello al aislamiento. Estos argumentos equívocos paradójicamente se ostentan justo cuando se advierte un repliegue táctico del Gobierno en las declaraciones del Ministro de Educación del 5 de

---

(36) "Ce qu'ils ont dit", Le Matin, 5 Diciembre 1986.

diciembre: el Gobierno ofrece eliminar las tres disposiciones del proyecto Devaquet más criticadas por los estudiantes pero rechaza categóricamente el retiro de la ley; afirma que el Primer Ministro le pidió que asumiera toda la responsabilidad frente al caso universitario en lugar del Ministro Adjunto Devaquet; afirma también que el diálogo será abierto entre todas las partes concernidas por la educación superior; reitera los tres objetivos del gobierno ante el problema: aumentar el acceso de los jóvenes a las universidades, aumentar el rendimiento en egresados de las mismas y adecuar la eficacia de la universidad a la vida del país.

En el seno de la Coordinadora Nacional reina el desconcierto a pesar del triunfo de la manifestación y el repliegue táctico del gobierno. Los representantes que formaron la comisión ante Devaquet y Monory son acusados de desempeñar inadecuadamente su función ante los representantes del Gobierno para luego ser destituidos y remplazados. Al desconcierto se adhiere la frustración, un millón de gentes en la calle es ineficaz ante la actitud cerrada de las autoridades. Cabe definir una nueva estrategia, la lucha se politiza y la crítica del gobierno cobra forma general. El Primer Ministro seguido por Monory y Pasqua, se convierten en las figuras más repudiadas por los estudiantes y sus aliados.

El delegado de Marsella ante la Coordinadora señala: "tratamos de probar cierta inteligencia manteniéndonos dentro de los cánones de la no violencia, y acabamos de redescubrir la vieja lógica del estado policiaco".

Ante el desconcierto provocado por la represión y la intransigencia mostrada por el Gobierno, no quedó más que el recurso a la agitación permanente de denuncia y el rechazo de la proposición de semiretiro de la ley hecho por Monory. Se había convocado a una manifestación el mismo día 5 y la Coordinadora argumenta que no existe razón alguna para que se aparte a los estudiantes de la discusión sobre la parte institucional del proyec-

to y sobre las estructuras orgánicas futuras de las universidades. El Sindicato UNEF-ID por su parte lanza un llamado general a la población a solidarizarse con el movimiento en contra de la represión, evoca la ligazón con el mundo del trabajo y apela ante organizaciones sindicales y políticas para sumarse a la respuesta global contra el Gobierno.

La Coordinadora Nacional se reconstituye al parecer favoreciendo las corrientes radicales del movimiento (estudiantes de diferentes partidos trotskystas) en detrimento de las corrientes moderadas (demócratas y socialistas), y adopta el 7 de diciembre un nuevo programa de lucha de tres puntos: 1º convoca a la población a solidarizarse contra la Ley Devaquet y contra la represión, 2º convoca a una huelga general a partir del 10 de diciembre y 3º, invita a participar en una nueva manifestación el mismo 10 de diciembre, a estudiantes universitarios y de liceos, sindicatos y partidos, que reivindicara: retiro total del proyecto Devaquet-Monory; protesta contra la represión y otros atentados contra la democracia.

Los acontecimientos se suceden con una velocidad vertiginosa, la manifestación espontánea del viernes 5 de diciembre a la Sorbona con cerca de 20 mil estudiantes, es seguida de disturbios. Ese mismo día parten el Presidente Mitterrand y el Primer Ministro a la cumbre de la Comunidad Económica Europea en Londres. Miembros de base del RPR critican el repliegue táctico del gobierno, la base del partido de Chirac reprueba que se ceda ante la presión en las calles. El ideólogo del partido Jacques Toubon insiste en que la Coordinadora Nacional ha sido infiltrada por los trotskystas. Antes de su partida el Primer Ministro encabezó una reunión de gabinete. Los ministros centristas (UDF y Partido Republicano) defienden que la ley se retire (Pierre Méhaignerie y François Leotard). Pierre Mesmer hablando a nombre del RPR insiste en que un gobierno que se respete no cede ante la movilización en las calles. El Ministro Monory amenaza una vez más con dimitir si la ley se retira y el Ministro del Interior Pasqua lo apoya. Después de la partida del

Primer Ministro, es el turno de Alain Devaquet para amenazar con su renuncia. El Ministro de Finanzas dándose cuenta de la maniobra de Monory y del UDF, quienes aprovechando la ausencia de Chirac empujan a Devaquet (RPR) a la renuncia, se opone a ella, y advierte al Primer Ministro en Londres de las maquinaciones de los ministros centristas.

El sábado seis el Primer Ministro y el Presidente Mitterrand son puestos al corriente en la madrugada sobre los enfrentamientos entre policía y provocadores en el Barrio Latino el viernes por la noche, y lo más grave, se les informa de la muerte del estudiante de origen magrebino Malik Oussekiné en manos de los escuadrones anti-disturbios. El Ministro del Interior pasa a primer plano de la crítica generalizada contra la violencia policiaca. René Monory en cambio prosigue la revisión de la ley adjudicándole de paso al Ministro Pasqua la responsabilidad del relajamiento del orden y se desentiende de las consecuencias de gravedad que conlleva la muerte de un estudiante.

No así el Primer Ministro quien desiste de su participación en la cumbre de Londres, manifiesta su inquietud al Presidente de la República y regresa de inmediato a París el sábado por la tarde. Todo parece indicar que la intransigencia, la incapacidad del gobierno ante la crisis, su imposibilidad de comprender la naturaleza profunda de la agitación estudiantil, transforma una crisis universitaria en crisis política.

Una hora después de su regreso a París, el Primer Ministro asiste al décimo aniversario de su partido (RPR). Las presiones de su partido se refuerzan para que la ley se mantenga y el gobierno demuestre firmeza en el trato del conflicto, se le advierte que fueron vistos con disgusto los dos repliegues tácticos efectuados, y se le previene del peligro de debilitar cualquier perspectiva de implementar las otras reformas si se cede definitivamente en este caso. El Primer Ministro escucha las posiciones de los diputados del partido mayoritario, pero con-



templa al mismo tiempo el riesgo inminente de la extensión del movimiento. Horas antes había hablado telefónicamente con el Secretario de Fuerza Obrera, André Bergeron, y éste le había comunicado que su confederación se sumaba al rechazo de la Ley Devaquet. Con Fuerza Obrera el rechazo sindical por la ley era unánime entre las confederaciones.

A esto último habrá que aunar la advertencia velada que el Presidente Mitterrand hace al Primer Ministro poco más tarde ese mismo sábado, después de recomendarle, aconsejarle y finalmente "pedirle" en esta ocasión histórica, que retire el proyecto de ley: Le recuerda que el mismo se vio obligado a retirar un proyecto de ley semejante y peor aún, le recuerda que el General De Gaulle en algún momento también se vio precisado a dar marcha atrás. El Primer Ministro contesta al Presidente que la dirección del movimiento pasó a manos de izquierdistas irresponsables, que Jacques Toubon mantiene relación con el sector moderado y que considera que un arreglo negociado todavía es posible. Inútil decir que su argumentación no se sostiene a los ojos del Presidente, quien se encuentra informado de primera mano sobre los acontecimientos y sobre la composición de la Coordinadora Nacional. La divergencia entre el Jefe de Estado y el Jefe de Gobierno es profunda. Si el gobierno no cede, el Presidente se verá obligado a interceder y en el último de los recursos a declarar una crisis de gobierno y pedir anticipadamente la dimisión del Primer Ministro, que conllevaría a las elecciones anticipadas en condiciones por demás azarosas para ambas partes.

Paulatinamente el Primer Ministro Chirac perdía toda base de sustentación, esta segunda advertencia del Presidente significaba que el Jefe de Estado no sólo no apoyaba las acciones de su gobierno sino que además le sugería que retirara la ley. Recordándole de paso que cuando el gobierno socialista se vio obligado a retirar su proyecto de ley educativa no se incurrió en violencia alguna, y sobretodo, no se asesinó a ningún estudiante. La pérdida del aval presidencial, correspondió con el descontento manifiesto de la base del RPR y de la vieja guardia histó-

rica del degolismo, representada por Pierre Mesmer, con la toma de posición del UDF en contra de la ley Devaquet acompañado del Partido Republicano y del Centro de Demócratas Sociales (antes democrata-cristianos). La cohesión de la coalición mayoritaria había saltado a pedazos en cuanto los hechos de violencia implicaron la responsabilidad política del gobierno y de quienes lo hayan apoyado durante la crisis. Los sectores empresariales también criticaban la forma en que el gobierno afrontaba la crisis estudiantil. Existían indicios de que el franco se veía amenazado ante el marco alemán, nada mejor que un gran conflicto social para confirmar ésta tendencia, es evidente que los representantes de los sectores industriales y financieros reprobaban el desorden estudiantil y esperaban su rápida solución. La extrema derecha por supuesto también retiró cualquier intento de apoyo a la política gubernamental y criticó ásperamente la "debilidad" del actual gobierno ante los disturbios. La derecha y la extrema derecha se juntan para criticar la debilidad del gobierno de Chirac ante los disturbios. De tal suerte que el gobierno tiene que mostrar su vocación al orden republicano y durante las fiestas del 10º aniversario del RPR del 7 de diciembre, el Primer Ministro, en sesión del congreso extraordinario de ese partido declaró: "Buscamos soluciones equilibradas, con aquellos que tienen algo que decir, y no con los irresponsables cuyo carácter primario es contrario a la concertación". Lenguaje insultante nunca antes usado por Chirac. El Primer Ministro fue seguido por Charles Pasqua que declaró en esa misma ocasión: "Si las circunstancias lo requieren, llamaremos a todos los franceses a defender con nosotros la democracia y la República". A todas luces el Ministro del Interior, principal responsable en los acontecimientos de violencia relatados, se muestra nostálgico de la manifestación "gaullista" que organizó el 30 de mayo de 1968.

La Coordinadora Nacional sale del estupor propiciado por la negativa gubernamental y sus nuevos componentes anuncian el 7 de diciembre y un nuevo programa de lucha de tres puntos: 1º se convoca a la población a solidarizarse contra la Ley Devaquet y contra la re-

presión; 2º convoca a una huelga general a partir del 10 de diciembre, 3º invita a una nueva manifestación ese mismo día, y pide abiertamente la participación de partidos y sindicatos en la movilización en contra de los atentados a la democracia. La protesta será ya no solamente en contra de un proyecto de ley sino en contra de una forma de gobernar, el conflicto de la ley pasa a ser secundario de cierta manera, se trata ahora de poner en cuestión al gobierno en su conjunto.

El nuevo programa se plantea como una gran ofensiva democrática con paros de obreros y empleados estatales generalizado a nivel nacional. Perspectiva inmediata que era perfectamente posible, por ello no es gratuito que el Primer Ministro dedicara los días claves del domingo 7 y lunes 8 de diciembre para discutir, entre otros, con los secretarios generales de la CGT, de la CFDT y de Fuerza Obrera, después de consultar ampliamente con los miembros de su gabinete y de la coalición mayoritaria en el parlamento. El frente de centro-derecha representado por el UDF, el Partido Republicano y el Centro de Demócratas Sociales se manifiestan públicamente por el retiro de la ley, y señalan al Ministro Monory (CDS) que de insistir en apoyar la permanencia de la ley perdería el apoyo de su partido, del UDF y del Partido Republicano. De hecho lo que está en juego es la sobrevivencia de la coalición gubernamental y por lo tanto la estrategia y el juego de alianzas para las próximas elecciones presidenciales.

El lunes recibe el Primer Ministro por la tarde al Secretario General de Fuerza Obrera, André Bergeron y éste aboga por que sea retirado el texto causante del conflicto, a pesar de ser el más moderado de los dirigentes obreros, previene a Chirac de las consecuencias de la extensión previsible del movimiento a otros sectores sociales; le indica que su confederación considera que la ley en cuestión ha sido vaciada de su contenido por ello es susceptible de ser retirada; y por último le señala: "... en la medida en que los problemas sociales se exacerban, en terreno fértil, una chispa es suficiente para incendiarlo todo". Por la noche de ese mismo día apareció en el Canal Uno de la te-

levisión francesa escenas irrefutables que inculpaban a las fuerzas policíacas de violencia extrema innecesaria, y la Agencia France Presse, afirmó en un comunicado que periodistas de esa agencia contemplaron como salían agentes provocadores del Hotel de Ville (ahí se encuentran las oficinas del Alcalde de París) durante los dos días de disturbios. El Primer Ministro desmentiría más tarde lo que fueron calificadas como calumnias y sus autores demandados legalmente por infundio.

El lunes 8 de diciembre la capital francesa se despierta en medio de una turbulencia económica, el franco pierde valor ante el marco, el Banco de Francia se ve obligado a elevar las tasas de interés y el mercado bursátil sufre una baja del 1.7%. El Ministro de Finanzas Edouard Balladur renueva su esfuerzo para que la ley Devaquet sea retirada sin más y así se lo hace saber al Primer Ministro durante su acuerdo en la mañana de ese día. Inmediatamente después el Primer Ministro recibió al Secretario General de la CFDT, Edmond Maire, quién pidió por su parte, una vez más, que el gobierno regresará a la cordura antes de que la explosión se generalizara, le indicó además que las bases obreras simpatizaban extraordinariamente con el movimiento de los estudiantes y que surgían a diferentes niveles inquietudes entre la juventud obrera por reivindicaciones propias y de solidaridad. Advertencia significativa, dos semanas después de culminar el movimiento estudiantil surgirían brotes huelguísticos espontáneos entre los ferrocarrileros que se convertirían en una de las huelgas de transportes, en extensión y profundidad, más importantes de la historia reciente de Francia.

Rene Monory hace caso omiso de la recomendación del Ministro Balladur y pide al Primer Ministro que le permita imponer en la Asamblea Nacional los restos de la Ley Devaquet, de 42 artículos quedaban doce, verdadera enteleguía jurídica. Se equivocaba el Ministro de Educación, no quedaba margen alguno para semejante cosa. La presión era total, el Presidente, los ministros más importantes de su gabinete, los partidos de la coalición, sectores importantes de su propio partido, los sindicatos más

importantes, la oposición, la opinión pública y la juventud francesa, opinaban de modo distinto al Ministro Moncry.

A las once horas del lunes 8, el Primer Ministro Jacques Chirac anuncia su decisión final ante doce ministros de su gabinete y el Ministro Delegado de Seguridad Robert Pandraud: retira la Ley Devaquet. En menos de dos horas su determinación es dada a conocer a la Opinión Pública:

"Después de haberme entrevistado con el Ministro de Educación Nacional, Rene Moncry, he reunido al gabinete del gobierno para comunicarle mis decisiones... Ninguna adaptación por necesaria que ella sea, puede llevarse a efecto sin la amplia adhesión del conjunto de las partes interesadas, en particular de los estudiantes y de los profesores. Y esto solo es posible en la calma... No parece ser el caso ahora. Las manifestaciones realizadas lo prueban, a pesar de todos los riesgos y peligros que ellas traen consigo... Es por ello que he decidido retirar el proyecto de ley. He pedido al Ministro de la Educación Nacional de emprender una amplia consulta para elaborar medidas que permitan adaptar las universidades francesas a la evolución del mundo moderno, a las aspiraciones legítimas de los jóvenes en el dominio cultural y ante el empleo..."

Hecho inédito en la historia de la Quinta República, un gobierno de derecha se ve obligado a ceder ante la presión de la movilización en las calles. En este fin de semana histórico, el Primer Ministro pulsó la fuerza potencial del conflicto en toda su extensión y prefirió una derrota parcial, una batalla, a cambio de proseguir su gobierno y su presencia en la carrera presidencial de 1988. Retirando la ley y proponiendo una pausa en el curso de las reformas al día siguiente, Jacques Chirac conjuró el espectro de una crisis política que podía ir al extremo de finalizar con la coalición gobernante y parlamentaria, con el régimen de cohabitación en un mal momento, y desencadenar una derrota política irreparable.

El Presidente François Mitterrand salió enormemente reforzado de la crisis y se permitió visitar a la familia del mártir de ese movimiento, Malik Oussebine, el lunes 8 por la tarde. Para declarar más tarde su beneplácito ante la medida adoptada por su Primer Ministro en los términos siguientes:

"Podemos hablar de un antes del 16 de marzo y de un después del 16 de marzo. El problema planteado es sobre todo el de la mayoría parlamentaria, elegida por nuestro pueblo, a través del sufragio universal, el mismo sufragio universal que me eligió como Presidente en circunstancias diferentes... El problema se plantea más allá de lo acontecido en diciembre de 1986. La evolución de los acontecimientos de estos últimos días, conduce necesariamente a pensar que la forma de abordar los problemas puede cambiar, me atrevería a decir, debe cambiar... El gobierno ha tenido "razón" de proponerse una pausa en su acción. Este acto de sabiduría debe ser seguido de un comportamiento conforme a esta actitud. Es preferible relajar las pasiones a fin de facilitar el retorno a la cohesión nacional, que deseo profundamente... En lo que se refiere a ese proyecto de ley, pedí explicaciones en el mes de julio, y más tarde sugerí, recomendé, aconsejé y finalmente pedí, poco importa el verbo, que en la medida en que en el curso de la semana pasada ya se había retirado lo esencial conforme a las reivindicaciones estudiantiles, que sentido tenía mantenerla... Los estudiantes de universidades y liceos saben bien que yo he estado en su misma longitud de onda, coincidía plenamente con ellos, pero no podía excederme e ir más allá... Es evidente que ellos desfilaban por causas propias y no por mí. Si bien es cierto que contaron con mi simpatía y mi comprensión en tanto que Presidente de la República, ésta se expresó en términos de la afirmación de una presencia y no de refuerzo alguno... Los jóvenes no incurrieron en violencia alguna. Eso ha quedado bien claro. Yo diría incluso que los jóvenes dieron pruebas de una extraordinaria madurez. Por ello precisa distinguir entre los jóvenes y los agentes del disturbio y la violencia. Sin importar donde estuviera, pude constatar y agradecer, la sabiduría profunda de universitarios y liceanos que lucharon por una causa que les parecía justa y que es justa...

La familia de Malik Oussebine es una noble familia que respeta

el país en el cual se encuentra... No sé por qué razón fui el único representante de los poderes públicos en hacer esa visita que se imponía... El Sr. Pasqua cumple con su función visitando a los policías que fueron heridos en la ejecución de sus órdenes... Todo niño en Francia debe poseer los medios para incorporarse en el proceso educativo... Detrás de todo ello podemos ver valores simples, nobles: la libertad, la igualdad, el respeto del contexto humano y natural, el gusto del esfuerzo, el gusto de la obra terminada, el sentido de la responsabilidad".

El martes 9 de diciembre Jacques Chirac declara la pausa de todos los proyectos de reforma aún no aprobados por las cámaras (Ley de Reforma del Código de la Nacionalidad, Ley de Programación militar, la Ley del Ahorro, Prisiones Privadas, Disposición de la jornada laboral, etc.) y suspende la sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional. Pausa por demás obligada, la derrota sufrida podría extenderse de inmediato al Código de la Nacionalidad, tal y como deseaban los sectores más radicales de la Coordinadora Nacional. Precisa suspender los debates hasta las sesiones ordinarias de la Asamblea del mes de abril, para entonces presentar los proyectos que supongan aceptación social mínima.

La Coordinadora Nacional después de más de 15 horas de discusión continua decide proseguir el movimiento contra la represión policiaca a pesar de que ya es de su conocimiento el triunfo conquistado. Sostienen el llamado a la huelga general y a la manifestación del día 10 bajo la consigna de "Plus jamais ça", refiriéndose a la violencia policiaca, y en honor de Malik Oussekkine y de todos las víctimas de la violencia policiaca y racista. La manifestación del día diez fue un éxito imponente. La huelga propuesta no obtuvo la adhesión de la CFDT, de la FEN y de Fuerza Obrera. Sólo la CGT declaró apoyar el llamado al paro. No obstante todos los dirigentes sindicales y de partidos de izquierda importantes asistieron a la manifestación silenciosa contra la represión. Innumerables personalidades democráticas asistieron a la movilización y la seguridad estuvo a cargo

de organismos humanistas y profesionistas liberales. El ala radical de los manifestantes rompió el silencio en numerosas ocasiones coreando consignas que tenían como blanco las figuras de Pasqua, Pandraud, Chalandon, Monory y Chirac. El día once de diciembre la Coordinadora Nacional decide culminar la huelga y auto disolverse debido a que la reivindicación original había sido satisfecha, una vez cumplido su objetivo central su existencia perdía todo significado. La discusión para aprobar la autodisolución fue la más ardua, sectores radicalizados del movimiento pretendían que la Coordinadora subsistiera para que organizara los esfuerzos de la juventud estudiantil contra el Código de la Nacionalidad. Quizás las organizaciones trotskystas empujaban en este sentido debido a que su papel en los sindicatos estudiantiles era menor, y su papel en la Coordinadora, sobre todo después del 4 de diciembre, había sido relativamente exitoso. No obstante, se impuso una corriente mayoritaria por la disolución, compuesta de dirigentes sindicales estudiantiles y la gran mayoría del movimiento, que se había batido contra la recuperación a lo largo de toda la movilización y no permitiría que sobreviviera esa posibilidad. Los sindicatos estudiantiles tenían razones suplementarias para oponerse, durante el movimiento habían cedido consecuentemente la conducción del movimiento a la Coordinadora Nacional, pero difícilmente cederían espacio político a una organización que adquiriera carácter permanente.

En términos sintéticos se puede afirmar que: la amplitud alcanzada por la movilización estudiantil y popular, el apoyo al movimiento de las Confederaciones Sindicales, de la FEN y de los trabajadores no sindicalizados y el apoyo mayoritario de los franceses; aunados a las debilidades propias de la cohabitación (posiciones antagónicas entre el Presidente de la República y el Primer Ministro frente a la crisis), a las contradicciones internas en el partido mayoritario, dentro del gabinete y en el seno de la mayoría parlamentaria; generaron las condiciones de la derrota más significativa del presente gobierno. A todo ello habría que añadir los innumerables errores tácticos del Primer Ministro y sobre todo el efecto de la represión injustificada.



Sin duda el gran perdedor de la crisis fue Jacques Chirac, una vez más, igual que frente a la amenaza externa y el terrorismo, se debatió entre la incertidumbre, supuestos malentendidos, declaraciones efectistas pero ineficaces, la incompetencia, la torpeza y en última instancia la impotencia. (37). No deja de impactar que un día antes de la retirada total, afirmaba con toda petulancia a los ministros François Leotard (Cultura) y Alain Madelin (Industria): "Ustedes no tienen suficiente experiencia. Yo si viví mayo del 68. Todos aquellos que ceden son arrastrados por la ola". A lo cual Leotard respondió: "Si se trata de irse a pique, nos iremos todos juntos al fondo, pero nuestro deber es advertirte que nos encontramos en un "impasse". Yo creo que no se puede tener razón contra todo el mundo". Tres días más tarde Chirac reconocería ante su hija: "Cuando has logrado la unanimidad contra ti, la única cosa inteligente por hacer, es la de preguntarse a si mismo si se cometió un error, y si ese es el caso, entonces no queda sino retirarse". (38)

Una semana después cambiaría de opinión de nueva cuenta. Los trabajadores del metro y los ferrocarrileros siguieron el ejemplo estudiantil, organizaron su Coordinadora Nacional independiente de sus sindicatos, impusieron la huelga de hecho, obtuvieron la solidaridad activa de los electricistas, de los empleados de correos y de los estibadores (estos se encontraban ya en huelga), se estructuraron en comités de lucha y por supuesto organizaron sus comisiones de prensa y propaganda, apelaron a la solidaridad de los usuarios y trastornaron al gobierno en su conjunto. Ante tal desafío Chirac respondió con firmeza inusitada aunque comprensible: "Si aflojo, admitió en privado, todas las categorías sociales exigirán su parte y la inflación será incontrolable. Preferiría renunciar antes que asumir esto. Si Mitterrand apoya con el menor indicio los movimientos de huelga, en ese momento me retiro del gobierno sin apelación posible". (39)

El presidente Mitterrand como le es habitual, no dejó de brindar su solidaridad al movimiento huelguístico y recibió el primero del

(37) Los adjetivos son de su biógrafo: Giesbert, Franz Olivier. Jacques Chirac, p. 411. Ed. Seuil.

(38) Ibidem. p. 427-429.

(39) Ibidem. p. 430.

año una delegación de ferrocarrileros en Brégançon reconfortándolos con su apoyo simbólico. El Primer Ministro protestó enérgicamente pero no renunció, cuando más declaró en público que el Presidente había sido "poco elegante". Por su parte el Presidente aclaró que si bien debía combatirse la inflación sin tregua, el sacrificio debía repartirse equitativamente".

No deja de ser significativo que los trabajadores en huelga adoptaron formas organizativas y reivindicaciones siguiendo patrones de conducta muy semejantes a los estudiantes. Los dirigentes nacionales de las confederaciones sindicales (C.F.D.T., F.O., C.G.T.) tenían razón cuando previnieron al Primer Ministro, un día antes de su retractación frente al movimiento estudiantil, en el sentido de que el ambiente entre los sectores obreros era explosivo. Así también Chirac tuvo cierta razón en conceder una victoria dolorosa a los estudiantes, antes que exponerse a una huelga general que lo hubiera llevado muy posiblemente a la renuncia verdadera.

La dirección de la S.N.C.F. (Ferrocarriles Nacionales) intentó imponer una nueva distribución de categorías y salarios conforme a criterios de mérito y disciplina, obviamente siguiendo patrones "liberales" de gestión. Los trabajadores respondieron con organización de base, llamados efectivos a la solidaridad, campañas de explicación a los usuarios dando énfasis al carácter apolítico de su movimiento, cuidado en la revocabilidad de sus representantes temporales no dando margen al "estrellato", y aceptando el apoyo de las grandes confederaciones sindicales sin admitir que éstas negociaran su representación. Es importante destacar que en las condiciones actuales de crisis económica generalizada las luchas sociales deben manifestar su "apolitismo" para conseguir el apoyo social, y de paso desconocer a las organizaciones obreras tradicionales para obtener el apoyo mayoritario de los trabajadores que en su gran mayoría, valga la aclaración no son sindicalizados y un buen número han dejado de serlo recientemente.

Para desgracia de los trabajadores en huelga el momento escogido para su movimiento no fue el mejor, la huelga se inicia el 18 de diciembre, justo antes de las fiestas de fin de año, esto

aunado a vacaciones de invierno sin transportes con cortes escalonados de luz motivaron la antipatía de los usuarios, además fue de ello que se desprendió una impopularidad relativa del movimiento. Además el gobierno chiraquiano manipuló ampliamente estas circunstancias, entre otras cosas, porque veía en el movimiento obrero un peligro mayor. El Primer Ministro y su gabinete no podían admitir otra derrota, incluso preferían antes que perder la poca autoridad que les había quedado, provocar una crisis institucional que condujera a las elecciones legislativas anticipadas. (40). Situación de la cual eran conscientes los dirigentes de los grandes aparatos sindicales (C.G.T., C.F.D.T., F.O.) y por ello coadyuvaron a un "arreglo" negociado sin vencedores ni vencidos y permitieron que la huelga cediera por desgaste a mediados de enero de 1987. En todo caso quedó claro que al igual que en el caso de la reforma universitaria, la lucha contra la inflación debía sujetarse a patrones de amplia concertación para no ser explosiva.

No es nuestra intención aquí la de ahondar en el análisis de las huelgas obreras de diciembre y enero pasados, nada más intentábamos avanzar algunos elementos que permitieran ciertas analogías entre los movimientos sociales a los cuales se ha enfrentado el gobierno de la derecha francesa, y resaltar el hecho de que el movimiento estudiantil empujó el desencadenamiento de las huelgas obreras.

Regresando al movimiento estudiantil queda por indicar, que una vez disuelta la Coordinadora Nacional, la desmovilización de los estudiantes es prácticamente total. Con excepción de los sindicatos estudiantiles, como es habitual, el grueso de los jóvenes se reincorporaron a sus labores y hay incluso quien habla de cierta frustración debido a que las cosas no cambiaron de modo significativo en lo que se refiere a la vida académica.

Sin embargo el movimiento estudiantil se tradujo en algunas interpretaciones sobre los acontecimientos de las cuales algunas merecen ser mencionadas aunque no de modo exhaustivo. Siendo intrigante ver que este movimiento, a diferencia del de mayo del 68, produjo pocos esfuerzos de análisis, cuando más han aparecido en (40) July, Serge. "Chirac, ça passe ou ça casse". Liberation. 5 Enero 1987.

Francia siete libros que tratan en exclusividad sobre este movimiento, y de ellos ninguno es digno de especial mención. Las investigaciones más completas estuvieron a cargo de las comisiones ad-hoc del Senado y de la Asamblea Nacional que pecaron de extrema parcialidad engañosa. De gentes que participaron en la dirección del movimiento, en organizaciones cercanas a éste, o bien de simpatizantes del mismo, solamente pueden mencionarse los trabajos de David Assouline y Silvia Zappi, el del dirigente de SOS Racismo, Julian Dray, y el pequeño texto, aunque lúcido, de Laurent Joffrin.

Sin ser definitivos, todos ellos, junto con algunos más no directamente orientados a la explicación de los acontecimientos estudiantiles, nos permiten dibujar con mayor precisión las razones profundas de la aparición inesperada en las calles de cientos de miles de jóvenes, que hasta hace poco se les calificaba por la prensa de derecha como la primera generación sanamente apolítica, individualista, egoista, competitiva, con hábitos bien asentados de búsqueda privada del éxito económico y social. (41). Como pertinentemente señala Joffrin, el debate ideológico había quedado en manos de Figaro Magazine, y éste se esforzaba por reafirmar esa concepción bofa de una generación bofa que felizmente aceptaba la americanización de la comida, la bebida, la música, y el confort, en la antecámara de una profesionalización acorde al total vacío de valores y la inexistencia de proyectos colectivos. Después de todo los socialistas habían sido derrotados en marzo del 86, el marxismo rigidizante y sectario había desaparecido junto con el prestigio de los países llamados "socialistas" y la cibernética se encargaba de reconfirmar el paso a la sociedad post-moderna.

Jean Baudrillard vá más allá en la representación del cuadro anodino y trágico contemporáneo, en su último libro aparecido recientemente, Cool Memories editado por Galilée, sostiene que de la misma forma como los sujetos han devenido sutilmente en trans-sexuales, esto es, sin marco sexual de referencia ni objeto sexual definido, secretamente se han convertido en trans-políticos, es decir,

(41) "Los jóvenes han pasado a la derecha... y esta evolución apenas ha comenzado. El camino recorrido en diez años es espectacular: sentido de la familia, respeto de la empresa, del ejército, redefinición de las relaciones entre el individuo y el estado, y tantos otros valores que parecían moribundos y que renacen". Figaro Magazin. 6 Septiembre 1986.

"en seres indiferentes e indiferenciados, políticamente andróginos y hermafroditas, habiendo adoptado, digerido y rechazado las ideologías más contradictorias, no portando salvo la máscara y convertidos, en su propia cabeza, tal vez sin saberlo, en trashumanantes de la política. ¿Que es lo que contemplamos triunfar simultáneamente? El terrorismo como forma política (trans-política), el SIDA y el cancer como forma patológica, el trans-sexual y el travestido como formas sexuales y estéticas en general. Son las únicas formas hoy en día fascinantes. Ni la revolución sexual, ni el debate político, ni las enfermedades cardiovasculares o los accidentes de trabajo, ni siquiera la guerra convencional, no le interesan colectivamente a nadie (lo cual es feliz en el caso de la guerra: muchas guerras se han evitado porque no le interesan a nadie). Los verdaderos fantasmas se encuentran en otra parte. Se encuentran en esas tres formas producidas todas ellas por el desquiciamiento de un principio de funcionamiento y de la confusión de los efectos resultantes. Cada uno de ellos -terrorismo-traves-timiento, sida- corresponden a una exacerbación del juego político, sexual o genético, al mismo tiempo que a una diferencia y a un hundimiento de los códigos respectivos de lo político y lo sexual... La nuclearización del cuerpo empezó en Hiroshima, pero ella continúa de modo endémico, incesante en la irradiación de medias, imágenes, signos, programas y redes 'teleinformáticas'. (42)

Nos permitimos esta larguísima cita por que expresa con extraordinaria precisión, en nuestra opinión, el contexto psico-político que antecede el movimiento de los estudiantes, el ambiente que lo circunda e impulsa ideológicamente durante su desarrollo, y por supuesto el ambiente que se regenera después de haber acontecido.

En ese sentido, Gilles Lipovetsky, en su trabajo La Era del Vacío definió como uno de los elementos que caracterizan la sociedad "post-moderna" al "individualismo narcisista". (43) El cual va acompañado, según Luc Ferry y Alain Renaut por una extraordinaria revalorización del derecho; en los años ochentas las reivindicaciones

(42) Baudrillard, Jean. "Nous sommes tous des transsexuels". Liberation. 14 Octubre 1987.

(43) Lipovetsky, Gilles. L'ère du vide, essai sur l'individualisme contemporain. Ed. Gallimard, 1983.

del individuo se manifiestan en estado puro, ajenas a todo proyecto mesiánico, pero insertas dentro de una percepción del deber ser jurídico referido a los valores formales de la democracia: "Contrariamente a los análisis que dominan la prensa en los últimos tiempos, el movimiento de diciembre de 1986 no rompe con la dinámica propia de los ochentas. No marca tampoco un regreso a la dimensión mesiánica propia del 68. Por el contrario profundiza aún más la dinámica egocéntrica que caracterizó el inicio de los ochentas: este movimiento del 86, es lo menos que podemos decir, no reflexionó sobre las desigualdades reales, se contentó de buscar la preservación de los derechos adquiridos, olvidando de todas formas, a la inmensa mayoría de jóvenes de una misma clase de edad para quienes el acceso a la universidad está vedado, por razones que nada tienen que ver con la existencia o inexistencia de una selección en el ingreso a la universidad". (44)

Esto último confirmaría que en el origen y desarrollo del movimiento del 86 se despliegan las tendencias anunciadas por Lipovetsky en 1983: El ahora famoso paso de la sociedad prometeica a la sociedad narcisista, conforme el cual las sociedades democráticas sufren un "proceso de personalización que marca el paso de la era moderna, democrática-disciplinaria, universalista-rigorista, ideológica-coercitiva, a la era post-moderna, fundada sobre la información y la estimulación de las necesidades, el sexo y la consideración en los factores humanos, el culto de lo natural, de la cordialidad y del humor. Menos obligaciones y el mayor número de preferencias privadas posibles. La cultura post-moderna es descentralizada y heteróclita, materialista y psicologizada, pornográfica y discreta, innovadora y "retro", consumista y ecologista, espectacular y creativa. El fenómeno decisivo no es más la pertenencia de clase, sino la diseminación de los social. La era moderna estaba obsesionada por la revolución y la producción. La era post-moderna tiene como obsesiones la información y la expresión". (45)

(44) Ferry, Luc y Renaut, Alain. 68-86. Itinéraires de l'Individu. P. 71. Ed. Gallimard.

(45) Op.cit. Joffrin, Laurent... p. 45. Este autor al igual que Ferry y Renaut toman muy en serio la argumentación de Lipovetsky.

Sería por estas razones que las manifestaciones estudiantiles del 86 cobraron esa forma festivas con música "rock", humorísticas, sexuadas en la ambigüedad, pacifistas, sin cuestionamiento del orden establecido, hedónicas sin mítines ni discursos aburridos y sin importancia, sin excesos ni provocaciones, morales y ordenadas, espectaculares e imaginativas para lo inmediato-tangible pero irrelevantes para lo mediato intangible, antimesiánicas y realistas: sólo un objetivo restringido, pero posible.

Todo mundo parece concordar en Francia en que a la depresión colectiva que siguió a la derrota de los estudiantes y obreros de 1968, corresponde un reencuentro con ese individualismo de viejo cuño expresado en términos de egoísmo aburguesado y narcisismo apático que se repliega sobre los valores de la esfera privada. De tal suerte que se reafirman los conceptos básicos del derecho privado (derechos humanos consagrados en todas las constituciones políticas de países capitalistas "avanzados"), aunados a una revalorización de la democracia formal: "No solamente los derechos del hombre cuentan hoy día con el favor casi unánime de los franceses, nadie se atrevería, inclusive en la izquierda, a denunciar como antes la "democracia formal", en nombre de la "democracia real". Al parecer todo mundo ha entendido que la segunda no puede ser sino una prolongación de la primera, y que su realización no justificaría por ningún motivo poner en entredicho a la democracia formal, aun en términos provisorios, a nombre de una dictadura del proletariado cualquiera. La referencia incluso mitigada y crítica al modelo soviético se ha derrumbado definitivamente... la izquierda socialista la cual, en 1981, llegó al poder manejando todavía ideas de "ruptura con el capitalismo" y de "anti-imperialismo", se vió obligada en cada uno de esos puntos a efectuar una verdadera conversión: "Sabemos como la ruptura del capitalismo dejó su lugar progresivamente a favor de un proyecto de modernización económica. Sabemos como la izquierda se sumó a la derecha en la condena al totalitarismo y el reconocimiento del carácter esencial de las libertades llamadas formales" (46)

(46) Op.cit. Ferry y Renaut. pp. 111-112. La cita utilizada por los autores proviene de: "Y a-t-i. encore des idées de gauche?" Le Debat, No. 42, noviembre-diciembre 1986.

De esta consideración puede inferirse el sentido de las consignas básicas esgrimidas por los estudiantes del 86: igualdad, fraternidad, solidaridad. Es cierto que los jóvenes siguiendo de cerca a las formaciones políticas de izquierda que renunciaron a la crítica anti-capitalista y anti-imperialista, en particular el partido socialista, tuvieron que adecuarse a valores del pasado extrañamente coincidentes, al parecer, con valores del presente.

En ese sentido fue significativo que el 14 de abril de 1986, se iniciara la defección de miembros importantes del Partido Comunista Internacionalista (Trotskystas-Lambertistas, producto de la escisión promovida en 1952 en el seno de la Cuarta Internacional por Pierre Bousset alias Pierre Lambert). Entre ellos Christophe Cambadélis, quién fue presidente de la UNEF-ID de 1980 a 1984, Marc Rozenblat quién presidió esa misma organización entre 1984 y 1986, y Philippe Darriulat quién es el actual presidente de la UNEF-ID; a ellos siguieron más de 400 militantes del P.C.I., y conformaron el movimiento de "Convergencias Socialistas" que decidiría entre el 7 y el 8 de junio de 1986, adherirse masivamente al Partido Socialista y lanzar una campaña de repudio contra el proyecto de ley Devaquet. Una vez inscritos en el Partido Socialista pasaron a formar parte de la corriente mitterrandista y disuelven "Convergencias Socialistas". O sea, abandonaron el trotskismo para incorporarse en un partido que hasta hace poco denunciaban como burgués y social demócrata, para participar en el combate conjunto en contra de la derecha gobernante. Permitase recordar que Darriulat participó activamente en el inicio de la huelga y acompañó el movimiento de cerca sin intervenir directamente en su conducción pero afirmando en buena medida su carácter ideológico a favor de las libertades civiles y el antirracismo, asimismo demostró estar dispuesto a dejar paso a la democracia directa.

Relatamos aquí estos detalles anecdóticos porque demuestran que existe una verdadera interconexión entre la reafirmación ideológica de la democracia, los derechos básicos, la lucha legal, la revalorización de la social-democracia, y el abandono de viejos patrones ideológicos, marxistas y leninistas, de incidencia crítica



en el capitalismo, sus instituciones como el Estado de clase, sus relaciones internacionales de carácter imperialista, la explotación de los trabajadores, etc. Sobre todo el abandono de esta última categoría resulta del todo expresiva: la lucha es contra la injusticia y la exclusión, no contra el centro de la reproducción del capital y de su estado de clase. Esta remodelación ideológica, o mejor dicho, este acto de disciplina colectiva con los viejos patrones reformistas de la social-democracia es percibido por el grueso de los ex-militantes de izquierda como un "avance ideológico", dado que son manifestaciones contra los totalitarismos de corte stalinista.

No puedo menos que decir, que si bien podría estar de acuerdo con la crítica del stalinismo, y de hecho lo he combatido a lo largo de toda mi vida consciente, me preocupa que los países llamados socialistas, yo los entiendo como regímenes de capitalismo de estado, sean sin más estigmatizados de totalitarios, esto es, no diferenciados de otros intentos dictatoriales de coloración distinta y sobre todo de contenido de clase distinto, como fueron los regímenes fascistas de los años veintes, treintas y principio de los cuarentas, o la España franquista o el Chile pinochetista.

Se antoja por demás peligroso, que con base en el desencanto propiciado y casi impuesto por la realidad policiaco-burocrático-militar de los países que durante lo que va del siglo han transformado su realidad nacional por vía revolucionaria, se asimilen realidades distintas, específicas, en bloques y amalgamas o generalizaciones no diferenciadas, que cumplen la función de negar cualquier perspectiva de carácter revolucionario. De ahí podría desprenderse otra consecuencia lógica del mismo procedimiento ideológico francamente maniqueo, el desconocimiento del marxismo como forma privilegiada de interpretación de la realidad contemporánea. Como no contemplar con cierto terror, que justo cuando el planeta vive la crisis económica más profunda, en términos cualitativos y cuantitativos, de la historia del capitalismo, los "teóricos" de la sociedad contemporánea se dediquen a interpretar con base en los signos más exteriores de la vida aparente de las sociedades

industrializadas el fin de la era de la transformación social, y fundamentalmente de sus cimientos básicos fundados en la explotación del trabajo asalariado. Justo cuando el fenómeno de la plusvalía relativa domina el conjunto de los procesos de reproducción de la vida. Los Baudrillard, los Lipovetsky, los Joffrin, los Ferry y Renault, son capaces de crear verdaderas descripciones mag-nas de los nuevos pensamientos, los nuevos sentimientos, la nueva moral, la nueva recuperación de los viejos derechos olvidados, las nuevas disposiciones travestidas y andróginas, los nuevos hábitos de preservación del ambiente procreador de los vicios más viejos, tan viejos como los derechos que los acompañan, para olvidar, desterrar, obnubilar, el más viejo de los procesos históricos: la explotación de los hacedores de las cosas, en el caso contemporáneo, la explotación de los asalariados en el mundo entero. Sin más se realizó un gran salto mortal para atrás, se pasó sin titubeos de Marx y Bakunin a Tocqueville y Benjamin Constant, de Lenin y Trotsky a Jean Jaures. Cabría preguntarse de que manera sucedió semejante maroma ideológica.

Por otra parte, es evidente que en Europa el Tercermundismo ideológico murió junto con la derrota de los estudiantes en los sesentas, a partir de entonces el imperialismo dejó también de existir. Como parte constituyente del "nuevo individualismo moralizante" los otros países no existen salvo como desquiciamientos exteriores de la finalidad democrática última. La panacea democrática cobró tal fuerza "innovadora", que todo aquel país que no juegue ese juego no es digno de pensarse. Y se trata efectivamente de la democracia formal con todos sus atributos formales: elecciones libres, voto universal y directo, derechos políticos individuales, libertad de prensa, libertad de opinión, etc. Todo el esfuerzo crítico de más de doscientos años se borra al ritmo del soliloquio de Jimmy Carter. Y aún más, Ronald Reagan es más legítimo y aceptable que Fidel Castro o Daniel Ortega, Irán demuestra que la revolución es el atraso, las dificultades de Viet-nam indican que la defensa del pueblo vietnamita en los sesentas fue un esfuerzo romántico y delirante, la desgracia de Angola y Mozambique impide entender la tragedia de Sud Africa plenamente, la burocratización del régimen argelino

cuestiona la validez de la independencia de Argelia, la deuda externa de los países latinoamericanos sólo se internaliza como el riesgo atroz en caso de que no paguen. El problema del agio financiero internacional es responsabilidad de gobiernos corruptos que siendo ajenos a un verdadero proceso democrático se prestan a la seducción de sus acreedores.

Podría decirse incluso que esto último no es falaz, sin embargo, en el caso de la ideología democrática imperante en estos momentos oscuros en Francia, el problema no reside en la comprensión de los procesos financieros de explotación internacional vía de las deudas nacionales efectivamente concertadas por oligarquías nacionales con la banca internacional, o bien en la comprensión de procesos de intercambio desigual entre países de diferente nivel de desarrollo. El verdadero problema estriba en acusar con vehemencia a todo aquel país que se aparte de la vía consagrada: la democracia formal básicamente representada por elecciones libres y honestas y la alternancia pacífica del poder. La lucha de clases no existe más, el estado de clase dominante es una formulación teórica errónea propia de sujetos desquiciados ahorcados por las cadenas de su pasado militante y rabioso.

Es dentro de este entorno ideológico que surge, se desarrolla y desaparece el movimiento estudiantil francés de 1986. Se trata de un movimiento reformista que surge para eliminar un proyecto de reforma, que se desarrolla y casi toca las puertas de la política mientras el gobierno derechista de Chirac hace esfuerzos por imponer esa reforma, y desaparece victorioso pero sin brillantez cuando el proyecto de reforma desaparece. Un poco más y la represión policiaca logra abrir las puertas de la política propiamente dicha, desgraciadamente para la conciencia crítica de los jóvenes, Chirac dobló las manos justo a tiempo. Aunque sería difícil decir que es mejor para el desarrollo político de la juventud: un fracaso desgarrador como el que vivimos en 68, o una victoria inmediata y sin mayor trascendencia vital como la obtenida por los jóvenes franceses en 1986. Podría especularse abundantemente en ambos sentidos. Conformémonos con decir que cada experiencia histórica es específica, esto es, no sujeta, para ser coherentes, a especulaciones a posteriori.

De todas suertes conviene subrayar que la experiencia de los jóvenes franceses va más allá que la simple derrota de un proyecto de ley. Si bien es cierto que no manifestaron mayores gestos de solidaridad con los obreros y trabajadores en huelga durante los meses de diciembre y enero, ni tampoco desplegaron grandes esfuerzos solidarios con los estudiantes en lucha en México, España y Corea del Sur. Si desarrollaron sin embargo, una concepción solidaria con sus compañeros hijos de inmigrantes de segunda generación, desplegaron una corriente antirracista profundamente saludable, sobre todo cuando el racismo Lepenista de la extrema derecha francesa cuenta con un número significativo de votos en la Asamblea Nacional. Y más aún, si se sabe que Chirac hace tiempo que busca seducir, con concesiones en materia de seguridad y control de extranjeros, a ese sector de la extrema derecha con el propósito evidente de ganarle la carrera por la presidencia al otro candidato de la derecha: Raymond Barre.

Por otra parte el movimiento de los jóvenes tuvo características que forman un todo coherente que no es deleznable. Sus "dirigentes" o voceros momentáneos como David Assouline, Isabelle Thomas, Philippe Darriulat, u otros menos ligados en términos estrictos a la movilización estudiantil, los dirigentes de SOS Racismo, Harlem Desir y Julien Dray, definen y tratan de demostrar que el movimiento fue apolítico pero no despolitizado, esto es, interesado en las cuestiones públicas pero desconfiado de los políticos profesionales dentro y fuera del gobierno. Fue además, democrático en sentido estricto, su sistema de representación observó todo los cánones de la democracia directa, se eligieron representantes y voceros de la Coordinadora Nacional revocables en todo momento, las distintas comisiones funcionaron con el mismo criterio (extensión de huelga; tesorería; media, telecomunicaciones y propaganda; reforma, discusión sobre proyecto y proposición de alternativas; información, organización de la información para estudiantes; seguridad, de las instalaciones universitarias y en las manifestaciones; liceos, relaciones con los liceos en huelga); las asambleas generales por rama o carrera eran centro de toma de decisiones comunes con plena libertad de participación de todos los estudiantes pertenecientes a cada centro universitario.

Si bien los aparatos de los sindicatos estudiantiles, en particular la UNEF-ID, fueron los propulsores de la huelga, una vez que esta cobró forma el conjunto de los estudiantes tomó el control colectivo de la dirección del movimiento, principio que se mantuvo a pesar de los errores iniciales, la auto-organización cobró forma plena y la huelga se mantuvo en términos de lo que suele llamarse "huelga activa". Cada miembro del comité de huelga tuvo que incorporarse a una de las comisiones de trabajo práctico, con ello se evitó la formación de tribunales especialistas en Asambleas Generales; se exigieron además, niveles estrictos de transparencia en el manejo de las disposiciones de la base, so pena de ser destituidos y repudiados. La Coordinadora Nacional se conformó por representantes efectivamente electos por votación universal y directa en las Asambleas Generales, en las cuales se tomaban las determinaciones sobre: estructura interna, iniciativas, elección de voceros, relación con los medios de telecomunicación, táctica a seguir frente al gobierno etc. Los delegados del movimiento en ningún momento contaron con carta blanca para negociar con el gobierno; la unidad del movimiento descansaba en la transparencia de la conducta de los representantes, y la victoria del movimiento descansaba en su unidad interna.

Aparte de su carácter probado profundamente democrático, el movimiento se definió como: igualitarista, enemigo de todo proceso de exclusión por extracción social; siguiendo de cerca los cambios substanciales de la composición étnica en Francia fue radicalmente antiracista; fraternal y solidario; sensible a una expresión eficaz de sí mismo a través de los medios modernos de comunicación, particularmente eficaz en el manejo de radio y televisión, supo conquistar las simpatías de los periodistas de casi todas las gamas ideológicas; irrecuperable por sindicatos y partidos.

De hecho las relaciones con los sindicatos tradicionales fueron de alguna manera conflictivas, David Assouline cuenta, (47), por ejemplo, de que manera Edmond Maire traicionó en el último momento su supuesta simpatía por el movimiento tratando de convencer a los

(47) Op.cit. p. 19.

representantes de la Coordinadora Nacional de no lanzar el 8 de diciembre la consigna de huelga general, exigiéndoles que fueran a los locales de la CFDT para entrevistarse con él y beneficiarse de sus consejos, siendo que ya había sido asesinado a Malik Oussekiné. Además tratando de imponerles condiciones para aceptar participar en la manifestación del 10 de diciembre, y finalmente declarar públicamente que la manifestación no tenía ningún sentido puesto que el proyecto de ley Devaquet había sido retirado el mismo 8 de diciembre. La C.G.T. aunque menos reticente, o con mayor interés de acercarse a los estudiantes siguiendo su estrategia de endurecimiento frente al gobierno, incurrió, no obstante en los mismos errores: pidiéndole a la Coordinadora primero que no hiciera y después que retirara su llamado a la huelga general, arguyendo que eso podría debilitar el movimiento que sería acusado de politizarse y perdería por ello su imagen de neutralidad.

Por otro lado, los dirigentes-voceros o representantes de la Coordinadora, dieron énfasis al carácter no sexista del movimiento, y se basaron para ello en la amplia participación de mujeres a todos los niveles. Muchas de las comisiones fueron sostenidas básicamente por mujeres y por vez primera no les estuvieron vedados los puestos de representación general, participaron activamente en la toma de decisiones y declararon con frecuencia ser feministas pero no histéricas, refiriéndose a las viejas militantes del M.L.F. (movimiento de liberación femenina de los setentas). Finalmente se hace hincapié en el carácter pacifista del movimiento y se admite como un acierto, ahora histórico, el de haberse ceñido firmemente a un solo objetivo conquistable, se prefirió conscientemente apartarse de cualquier plán general que se sueña pero que no se cumple y asumir las soluciones parciales: "no es suficiente tener razón, se necesita además lograr efectivamente lo que uno se propone". (Realismo vs. Utopía). En el entendido ideológico, como bien anota Laurent Joffrin (48), de que para estos nuevos militantes de compromiso limitado, "los males de la vida, el racismo o la exclusión, no son el producto natural de una sociedad perversa por esencia, sino el producto perverso de una sociedad esencialmente aceptable".

(48) Joffrin, Laurent. "Trois thèses pour un generation". Liberation. 19 Agosto 1987.

Hasta la fecha los intérpretes del movimiento tienden a dos lecturas del mismo, por una parte están quienes privilegian el hecho de que después de la tempestad vino la calma chicha, (significativamente dejan a un lado el movimiento huelguístico obrero de diciembre y enero), la nueva ola -"nouvelle vague"- se retiró como vino, su gentileza inefable, su solidaridad barata, su protesta sin ideología, no presagiaban nada bueno. La "generación moral" es mas bien la generación del confort moral. Siendo básicamente individualista y egoista se adaptó de modo prosaico a las circunstancias, rechaza el sueño transformador (la utopía) y la reflexión teórica a favor de la acción inmediateista y la ambición personal. Siendo parte de la democracia occidental tiende a la uniformidad, al consenso flojo, a la atomización social como consecuencia de la pasión por la igualdad formal, (el rencuentro con Tocqueville). Los jóvenes, dicen sus críticos más acerbos, con símbolos externos creen demostrar que creen en alguna cosa, pero en el fondo son forma sin contenido en la era del vacío.

Por otra parte están quienes perciben e interpretan movimientos como el estudiantil o SOS Racismo, como una nueva manera de hacer política que rompe con los viejos parámetros de las jerarquías cuasi-militares, piramidales y burocráticas; aprovechan con maestría las proporciones de la resistencia pacífica (Gandhi); utilizan a su favor los avances telecomunicativos con la experiencia de quienes se han formado ideológicamente a través de medias, imágenes, sonidos y botones informáticos; utilizan las reglas del juego democrático y legal al servicio de fines específicos no diluibles; saben apelar a la simpatía de la población en su conjunto, seduciendo sin lastimar viejos esquemas de comportamiento habitual, cotidiano, apolítico y conservador, pero dejando filtrar mensajes contra prejuicios raciales y hasta electorales. Gentes como François Dubet, incluso se refieren a los jóvenes de los suburbios y de provincia como nuevos actores sociales que determinarán la escena política, y representantes natos de esta nueva generación como Harlem Desir (dirigente máximo de SOS Racismo) se incorporan a través de la televisión como actores centrales de un nuevo discurso, o cuando menos, de un discurso inusual que refleja un proceso de integración étnica inédito en Francia, y un proceso de aceptación general de la aparición

de nuevos ponentes políticos que renuncian a la politiquería (la grilla) como método de intervención y ascenso.

Puede afirmarse sin duda alguna, que el fin de la huelga y la disolución de la Coordinadora Nacional se tradujeron en un regreso a la calma universitaria, pero eso no quita que meses después aparecieron indicios de que la movilización de los jóvenes dejó su secuela de consecuencias políticas importantes, así el 19 de agosto de 1987, Harlem Desir se presentó en el programa político de televisión más afamado y visto de Francia, "L'Heure de la vérité" del canal 2, (Antenne 2), y obtuvo el mayor "rating" y aprobación de los espectadores de la historia del programa. Los temas tocados obviamente versaron sobre racismo, derechos humanos, la nueva generación, las deficiencias de la democracia, los abusos de la policía contra inmigrantes, la nueva composición étnica de Francia, etc.. El 72% de los espectadores, según encuesta del propio programa, aceptaron que el discurso de Desir era creíble y manifestaron su simpatía por el dirigente mulato de SOS Racismo. Habrá que decir que el discurso del protagonista en esa ocasión no fue muy distinto del que sostuvo el movimiento estudiantil, lo que es más, fueron los dirigentes de SOS Racismo, Desir y Dray, los primeros en advertir que el ambiente en los liceos era vecino a la explosión contra el Ministro de la Educación Monory. Además fue esta organización la que mejor sintió, comprendió y ayudó al movimiento, a pesar de que nunca apareció públicamente como tal y claramente declaró que los problemas universitarios no eran de su incumbencia. Los comités "stop racisme" que funcionan a nivel nacional fundamentalmente en los liceos, sirvieron como red logística del movimiento universitario, y en buena medida a ellos se debe el apoyo masivo sin precedentes de los liceos a la lucha universitaria. De hecho los militantes de esa organización eran los únicos con experiencia previa de manifestaciones, mítines, difusión de información con eficacia "mediática", servicios de seguridad, recolección de fondos, etc. Además habrá que considerar que el objetivo jurídico de SOS Racismo era y sigue siendo el de intervenir en la definición del contenido del Código de Nacionalidad que se discute actualmente por una comisión ad-hoc de notables designada por la Asamblea Nacional, que debe



definir y resolver el problema complejo de determinar quién es francés y quién no, de acuerdo a una nueva política migratoria que puede ser más restrictiva si la relación de fuerzas es favorable a la extrema derecha y a la derecha, o más consecuente con la realidad étnica contemporánea francesa si la relación de fuerzas es favorable al Presidente Mitterrand, al Partido Socialista y por supuesto a SOS Racismo. Valga reiterar que esta última tiene lazos permanentes con la UNEF-ID, Isabelle Thomas, David Assoulin y Philippe Darriulat son co-fundadores de SOS Racismo y hasta la fecha colaboran con esa organización. Otro dato importante es que Julien Dray, segundo dirigente en importancia de esa organización, sostiene junto con el grupo organizador de la huelga de Villeteuse, primera universidad en huelga el 17 de noviembre del 86, una organización informal denominada "Questions socialistes" que guarda nexos explícitos con el Partido Socialista.

Otro elemento político posterior del movimiento estudiantil que debe contemplarse para demostrar que la calma chicha a la cual se refieren los críticos del movimiento sólo es aparente o momentánea, consistió en la incorporación de David Assouline al equipo electoral de Pierre Juquin en la primera semana de noviembre de este año, con el objetivo de formar una corriente electoral juvenil que haga valer la consigna coreada por el movimiento estudiantil que hacía referencia a las elecciones presidenciales de 1988: "On s'en souviendra en 88" (nos acordaremos en 88); referencia explícita de que no se votaría por los jóvenes a favor de Chirac, no en balde se ha repetido incesantemente que este último gracias a su propia inconsecuencia y a Charles Pasqua perdió en dos semanas algunas decenas de miles de votos juveniles, hay quien considere en más de dos millones de votos perdidos por Chirac y la derecha a causa del movimiento, contando votos de estudiantes con mayoría de edad aunados a quienes accederán a la mayoría de edad en 1988, y también considerando a los padres de familia que seguirán la tendencia de voto de sus hijos. Como se sabe Pierre Juquin fue durante muchos años el vocero del Partido Comunista y miembro del comité central de ese partido, para convertirse en dirigente de los llamados "renovadores", y por esa causa se vio obligado a renunciar a su membresía en esa

organización después del último congreso realizado a principios de este año. Ahora ha lanzado su candidatura para la Presidencia esperando consolidar en el proceso una nueva corriente política de izquierda que rompe con la tradición stalinista del P.C.F. y que se opone a incorporarse en el carro de la social-democracia. David Assouline espera incorporar en esa corriente, al menos para la primera vuelta electoral, a un número significativo de jóvenes universitarios, liceanos y de organizaciones sindicales y pro-recherchos humanos como SOS Racismo, aprovechando su carisma indiscutible, además de su prestigio, capacidad táctica reconocida y su firmeza y ponderación frente al universo de políticos profesionales.

Nos referimos a los casos de Assouline y Desir, a los cuales podríamos agregar la incorporación de Isabelle Thomas a la dirección del Partido Socialista, y el éxito de Darriulat en las últimas elecciones universitarias de Centros Regionales de Obras Universitarias y Escolares (C.R.O.U.S.), con el propósito de demostrar parcialmente algunos puntos de importancia: 1º La dirección del movimiento estudiantil estuvo a cargo de cuadros políticos con experiencia, ideología propia y perspectiva de izquierda que va más allá de los acontecimientos coyunturales. Sus posiciones tácticas de sostener el carácter apolítico del movimiento y de hacer concesiones de matiz favorables a los sectores más atrasados o pasivos del estudiantado, coinciden con un cuadro de experiencia política adquirida en diversos combates durante muchos años. 2º Tanto los críticos del movimiento, como quienes aparentemente lo defienden en términos del nuevo individualismo, la generación "moral", etc. se equivocan rotundamente al pretender definir el fenómeno en términos generacionales y de una supuesta sociedad post-moderna de características confusas y anodinas. La "generación moral" es un universo con múltiples diferenciaciones, y determinaciones, niveles diversos de conciencia política, diferentes rangos de intervención y compromiso, con una actitud crítica que siendo distinta a la de "generaciones" anteriores no deja de ser crítica por ello.

Como bien señalaba el ahora viejo trotskysta Ernest Mandel en 1969, detrás de todo movimiento reformista o revolucionario de masas

se encuentra un núcleo, antes llamado pomposamente vanguardia, de personajes organizados y con un aparato crítico de comprensión e interpretación de las cosas que les permite influir decisivamente en el curso de los acontecimientos coyunturales, siempre y cuando las "condiciones objetivas y subjetivas" estén dadas. Los jóvenes hoy día enfrentan dificultades económicas reales y potenciales, que les imponen formas de comportamiento de ruptura ante gobiernos reales que manejan el aparato del poder público en cierta forma adversa al conjunto social salvo una pequeña minoría que se beneficia de la gestión derechista, antes llamada reaccionaria, de esos gobiernos. El surgimiento espontáneo de masas en movimiento, cualquiera que sea la razón de su acción, simplemente no existe ahora, como no existió hace veinte años. Los movimientos sociales no surgen en el vacío como no se inventan tampoco, son el resultado práctico de las acciones de seres vivos y contradictorios que se desenvuelven en universos sociales de reproducción específica, llamense formaciones sociales o sociedades capitalistas desarrolladas o universos humanos compulsivos, el nombre es lo de menos, a nuestro juicio el de formaciones sociales sigue siendo el adecuado.

Da la impresión, de que es tal el afán de los intelectuales especializados en el análisis social hoy día en Francia, por apartarse lo más posible de las categorías marxistas clásicas de comprensión, so pena de sufrir el desprecio y desprestigio de sus propios universos social-académicos, que llegan al extremo de preferir revivir los conceptos de la revolución francesa antes que asumir la perspectiva nada brillante de un mundo en crisis profunda sin salidas mágicas en puerta: utopías mesiánicas les llaman ahora, a falta de poder apelar a la dictadura o gobierno de los trabajadores asociados consignada en los estatutos de la primera internacional.

Es sorprendente y lógico a la vez, que tengan que ser los senadores y diputados de derecha, quienes tengan que hurgar en los archivos y notas de policías e informadores para recuperar el carácter político y desmistificar el contenido del movimiento que nos ocupa. Son ellos los que con el afán de descubrir una conspiración de partidos de izquierda y sindicatos en el origen del

movimiento, que tampoco existe, tienen la prudencia de recorrer el historial de las organizaciones que efectivamente se encuentran en el origen del movimiento y sus actores. Incurriendo por supuesto, en las típicas incoherencias del pensamiento policiaco interesado en demostrar una hipótesis en términos apriorísticos, o dicho de otra manera, como promesas que se cumplen en sí mismas: la conspiración existe necesariamente, sólo falta ordenar los elementos de la realidad de tal suerte que esta exista efectivamente.

No deja de ser irrisorio que tanto la comisión del Senado al igual que la comisión de la Asamblea Nacional, ambas orquestadas para la investigación de los acontecimientos de noviembre y diciembre de 1986, aceptan que el movimiento estudiantil fue: "masivo auténtico, imprevisto, sinceramente apolítico y espontáneo". Y simultáneamente asientan, que fue organizado, dirigido y manipulado por trotskistas de la Liga Comunista Revolucionaria y del Partido Comunista Internacionalista con David Assouline a la cabeza. (49)

En este sentido los senadores van más allá, pretenden que se trató de un movimiento planeado por las altas esferas del Partido Socialista, el Presidente Mitterrand incluido, con la colaboración de los diferentes sindicatos de maestros y profesores de enseñanza media y superior pertenecientes a la Federación de la Educación Nacional (F.E.N.), con la complicidad de los pequeños partidos trotskistas (les adjudican a éstos en su conjunto 10 mil militantes) y de la organización sui-generis S.O.S.-Racismo.

Insisten, por ejemplo, en que el Presidente Mitterrand impuso desde el 11 de septiembre, que se le invitase el 22 de noviembre del 86 a Auxerre para participar en los festejos del centenario del educador Paul Bert, (Ministro de Instrucción Pública en el gabinete de Gambetta, entre 1881-1882, reformador de la enseñanza durante la Tercera República), con el objeto de lanzar los primeros indicios de que el enfrentamiento sería en materia educativa; el Presidente declaró en esa ocasión: "todo niño hasta en la última de las casuchas debe gozar de la igualdad de derechos otorgada por la nación", (los senadores advierten aquí que el Presidente se opone a

(49) Ambas comisiones fueron fundamentalmente formadas por miembros de la coalición mayoritaria de derecha, y sus conclusiones rechazadas por los diputados y senadores de izquierda.

la selección propuesta en la ley Devaquet puesto que se refiere al derecho a la educación pública), "la escuela, es el lugar donde se funda la unidad nacional".

Ahi interpretan de que se trató un mensaje cifrado dirigido a los educadores para que apoyaran la manifestación organizada por la F.E.N. el 23 de noviembre bajo el tema "Todos solidarios a favor del porvenir de los jóvenes". Además Mitterrand dijo en Auxerre refiriéndose al movimiento de huelga iniciado en Villeta-neuse y a la manifestación aludida: "¿Cómo quiere usted -el periodista- que me sienta desfasado en relación con ellos?" Finalmente los Estados Generales fueron convocados por la UNEF-ID para generalizar el movimiento de huelga el 22 de noviembre, un día antes de que se realizara la manifestación y que Mitterrand volviera a referirse al problema educativo durante la conmemoración de la muerte de uno de los fundadores de la Escuela Pública.

A este conjunto de detalles los senadores se refieren como "la triple coincidencia", y cifran en ella la prueba de que se conspiraba contra el gobierno y sus proyectos de Reforma. (50). Para después contradecirse al indicar que en menos de diez días lo que no era más que la esperanza minoritaria de militantes minoritarios, amenazaba con extenderse al conjunto de los estudiantes. Y de hecho se extendió. De la misma manera los senadores se sorprenden de la amplitud sin precedentes alcanzada por las manifestaciones y admiten que ni los organizadores ni los servicios de información de la policía esperaban masas semejantes de jóvenes. Lo cual demuestra que estos últimos se mueven por cuenta propia y no son menores de edad en permanencia movilizables a la voluntad de cualquier esfuerzo conspirativo. Se puede preguntar con legitimidad: ¿Hasta cuándo los gobernantes y fuerzas represivas entenderán que los jóvenes se mueven por razones propias, o dicho de otra manera, hasta cuando descubrirá la razón autoritaria que los sujetos y las masas son entidades con dinámica y juicio propio? No bien vimos como Chirac persiste un día antes de anunciar su retirada, y continúa pensando en no

(50) Op.cit. pp. 122-123.

dejarse arrastrar por la ola a pesar de un muerto y decenas de heridos.

En lo que si tienen razón los diputados y senadores de la coalición mayoritaria, es en lo que se refiere a la amplia intervención de partidos y sindicatos de izquierda en el proceso. Absurdo sería pensar que en el mundo en el que vivimos los organismos políticos, sindicatos incluidos, se abstuvieran de participar en las diferentes coyunturas de movilización de masas, o en la vida cotidiana de las instituciones públicas. Hasta la fecha todos los intentos por mantener fuera de las universidades a los partidos políticos han fracasado, así como fracasaron todos los intentos por impedir la conformación de sindicatos universitarios de profesores y, en el caso de Francia, de estudiantes. Puede inclusive pensarse que la formación de sindicatos estudiantiles es un elemento de racionalización benéfico para el funcionamiento universitario, los estudiantes merecen bien contar con organizaciones propias permanentes que les permitan neutralizar la fuerza de autoridades y sindicatos de profesores, sobre todo cuando los desacuerdos se refieren a sus intereses académicos inmediatos. No es legítimo ni racional, que existan situaciones donde la parte más importante del conjunto universitario, a saber, los estudiantes, cuenten con menos recursos defensivos que los otros polos de poder académico; en buena medida la debilidad o inexistencia de sindicatos estudiantiles explican exabruptos no organizados de la vida académica.

Si el movimiento estudiantil francés llegó a feliz término se debe con mucho a que los sindicatos estudiantiles existen, y a que las organizaciones políticas como son los grupúsculos trotskystas y los partidos comunista y socialista, se ven obligados a encuadrarse dentro de una estructura política estable de representación estudiantil.

Quizá es con esta conciencia que los senadores critican las intervenciones clandestinas de ciertos organismos políticos y el sistema de democracia directa adoptado por el movimiento. Aunque aquí también al criticar van juntando los elementos que explican

pero que también justifican tanto la democracia directa adoptada como la intervención política legítima de los grupúsculos "revolucionarios" o de extrema izquierda (que hace tiempo dejaron de ser revolucionarios, vamos ya no se plantean la revolución como programa, y que tampoco son de extrema izquierda, hace tiempo que prefieren participar dentro de las reglas del juego con tal de participar),

Ya vimos de que manera la UNEF-SE pasó de la influencia trotskysta-lambertista a la del Partido Socialista sin cambiar de manos, al decir de Laurent Joffrin bajo la influencia directa del secretario de la Presidencia de la República Jean Louis Bianco (51); vimos también que la UNEF-ID se encuentra bajo la conducción del Partido Comunista y que jugó un papel secundario a lo largo del movimiento debido entre otras cosas a la impopularidad creciente del viejo partido stalinista entre los jóvenes; además la UNEF-SE tuvo la inconsecuencia de querer modificar la petición única del retiro del proyecto Devaquet por una plataforma mínima de reivindicaciones múltiples, y como es costumbre trataron de participar en las manifestaciones con consignas y mantas propias rompiendo con la imagen de unidad a toda costa, haciéndolos aún más impopulares entre el grueso del movimiento, en la manifestación de la FEN del 23 de noviembre trataron de asumir la representación de los estudiantes sin consulta previa ganándose desde ese momento temprano la etiqueta de sectarios.

Por otra parte de los trotskystas destacan: el Partido Comunista Internacionalista (Lambertistas); "Lutte Ouvriere" (L.O.), organización con fuerza electoral y en el medio obrero que surge como fuerza independiente después de ser la primera escisión de envergadura de la Cuarta Internacional; y en tercer lugar esta la Liga Comunista Revolucionaria, dirigida por Alain Krivine que reclama ser la verdadera Cuarta Internacional.

El P.C.I. después de perder sus principales militantes de la dirección de la UNEF-ID, organizó en mayo de 1986 la Federación de Estudiantes Revolucionarios (F.E.R.) para intervenir abiertamente (51) Op.cit. p.143.

en las cuestiones universitarias con un programa formalmente anti-capitalista, pero siguiendo el ambiente reinante reformista, unitario y apolítico en los hechos. Por una parte sostienen, que los estudiantes "aislados, parcelizados y dispersos, al igual que los trabajadores, son impotentes para frenar los planes que los golpean. Esta división de la juventud, así como de la clase obrera, tiene raíces en la organización social misma. La sociedad capitalista siguiendo las necesidades de su propia perpetuación, tiende en permanencia a realzar la situación individual de cada quien y simultáneamente niega las características comunes a una clase o a una capa social determinada. Porque la situación común de una clase o de una capa social contribuye a su unidad orgánica" (52). Por otra parte el P.C.I. sacrifica este discurso anti-capitalista radical y juega un papel entrista que para poder ser eficaz requiere una presentación apolítica donde la crítica se ve obligada a pulir sus aristas so pena de la exclusión.

Lucha Obrera (L.O.) se distinguió en las luchas del 86 por su fuerte implantación en el medio liceano, también con base en el apolitismo como ingrediente necesario en los tiempos actuales. Incluso, los senadores señalan que son L.O. junto con S.O.S. Racismo y los Comités de Acción de Liceos (C.A.L.), las fuerzas determinantes en el medio liceano. Lo cual es producto de más de cinco años de esfuerzo militante en los centros de segunda y media enseñanza.

Al parecer de las organizaciones trotskystas la que goza de mayor implantación en los medios universitarios es la Liga Comunista Revolucionaria, con nexos y algunos cuadros a nivel de dirección en ciertas secciones de la UNEF-ID y en S.O.S. Racismo. La liga se ha distinguido por aparecer públicamente con sus consignas y programas independientemente del ambiente anti-organización de liceos, escuelas y facultades, lo que le ha valido cierto reconocimiento de honestidad en los métodos empleados, y le ha permitido el reclutamiento de los estudiantes favorables a una ideología de izquierda. La Liga a diferencia del P.C.I. y de L.O. prefirió pronunciarse

(52) Glückstein, Daniel. "Qui dirige? Personne, on s'en charge nous-mêmes. Ed. Selio-1987. P. 55



abiertamente por la promoción de estructuras de auto-organización sostenidas por los sindicatos pero no controlados por ellos, antes que pretender un apolitismo: entrista que a la larga es detectado como práctica oscura y manipuladora por las bases estudiantiles.

En cierto sentido las nuevas posiciones de la Liga Krivinista se acercan a ciertos planteamientos del Presidente de la UNEF-ID, Phillipe Darriulat, ex-miembro del P.C.I. lambertista y ahora cercano al Partido Socialista, en el sentido de promover un sindicalismo de servicio que permita una implantación permanente en el medio estudiantil aunque no se traduzca en incrementos de número de afiliados. Se trata de coadyuvar al desarrollo de la comunidad universitaria incidiendo en el desarrollo político de la masa estudiantil, sin adoptar actitudes de preeminencia con visas de autoritarismo mesiánico, atendiendo las necesidades básicas del medio antes que seguir políticas de proselitismo sectario. (53) La UNEF-ID y la Liga comprendieron que en la coyuntura de gran movilización debían ubicarse por debajo del movimiento, más bien, a la disposición del movimiento y no por encima del mismo. Era innegable que la gran mayoría de los participantes eran no sindicalizados y ajenos a toda organización política, hubiera sido un acto de brutal imposición desconocer esa realidad práctica, además que las bases estudiantiles demostraron no ser manipulables. De hecho fue la vigilancia extrema de los estudiantes huelguistas la que evitó que la movilización se convirtiera en campo de batalla grupuscular donde los representantes de cada sectarismo intentan el monopolio del micrófono. Gracias a esta actitud impulsada por la base del movimiento, éste logra mantener la unidad fundamental en torno de la reivindicación básica del inicio, y logra neutralizar los conflictos en el seno de la Coordinadora de la última fase del conflicto.

Esta relación de dimensión dialéctica entre una base conciente en principio, no manipulable y actuante, exigente de principios unitarios, que condiciona y delimita la acción de una representación amplia obligada a cumplir al servicio de sus representados momentáneos mandatos limitados, permite contradecir el planteamiento de la

(53) "Philippe Darriulat, le stratège anti-héros". Le Monde Campus. 18 Diciembre 1986.

derecha, incluyendo a la comisión senatorial, en el sentido de que la intervención de organismos políticos de izquierda implica necesariamente juegos de manipulación. En nuestra opinión el fenómeno de la participación limitada de la izquierda universitaria, representa más bien un alto nivel de conciencia política al servicio de la comunidad universitaria, justamente en la medida en que los límites de su intervención están representados por la intervención limitadora de la propia comunidad de estudiantes y profesores con intereses propios y actitud crítica demostrada. El argumento de la manipulación por la sola presencia de organismos de izquierda, tiene el simple sentido ideológico de querer preservar la interpretación del fenómeno universitario como entidad inconsciente a perpetuidad, de menores de edad en permanencia, con el objetivo no confesado de que si se preste, en cambio, a la manipulación, esa si legítima, de la derecha. En ningún momento se ha visto que los senadores y diputados de la derecha cuestionen la participación de los organismos políticos y sindicales de la derecha estudiantil (U.N. I., C.E.L.E., G.U.D., etc.).

En el fondo el objetivo último de la derecha, esto es, de la coalición mayoritaria gobernante, no era solamente el de reformar via decreto sin consulta la vida universitaria, sino la eliminación de partidos y sindicatos de izquierda de la universidad como objetivo estratégico: "La instauración de la libertad y de la competencia es particularmente realizable en materia de enseñanza superior. En efecto, una real autonomía de los establecimientos sería la mejor manera de asegurar durablemente la primacía de la competencia de la calidad universitaria sobre la politización y la sindicalización" (54). Este objetivo básico que quedó plasmado en el proyecto de ley Devaquet, efectivamente contemplaba que los mecanismos institucionalizados de selección de estudiantes, competencia entre universidades, y autonomía administrativa y financiera; serían los instrumentos para la eliminación paulatina de fuerzas disruptoras del control de la derecha representada por el mandarinato de profesores del "colegio A". Y todo esto para implementar el cumplimiento de un objetivo aún más general: la eliminación del marxismo como corriente

(54) CLUB 89. Una Estrategia de Gobierno. Presentada por Jacques Chirac, Raymond Barre y Valéry Giscard d'Estaing. Ed. Albatros. 1985. p. 142.

ideológica y como perspectiva histórica. Lo cual supuestamente responde al cumplimiento del programa liberal básico: "El gran error de los marxistas, confesados o escondidos, es el de querer distinguir entre las libertades para mejor sojuzgar el hombre a la colectividad. Nosotros debemos responderles con una lectura contemporánea de la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. Es aquí que nuestra reflexión sobre la libertad desemboca sobre las relaciones de los ciudadanos con el Estado. La idea no es nueva, ya se encontraba en los trabajos de Tocqueville" (55).

De aquí se desprenden naturalmente algunas reflexiones, en primer término la coincidencia entre los planteamientos de la derecha en el poder, con los planteamientos de algunos pensadores de "vanguardia" que fueron marxistas en los sesentas y dejaron de serlo en los setentas como los llamados nuevos filósofos, o de pensadores neo-liberales como Luc Ferry y Alain Renaut, nos permite afirmar que tienen un mismo significado ideológico, aunque de distinto contenido práctico, la derecha liberal en el poder tiende al reforzamiento del poder de una clase en particular, la gran burguesía francesa, y el planteamiento de los anti-marxistas de academia tiende al reforzamiento de la expresión de las libertades básicas frente al poder del estado en general y del gobierno en particular. En segundo lugar, se antoja ver cierta coincidencia entre la aparición de un neo-liberalismo económico y filosófico, y la desaparición del marxismo en la cátedra y en el ejercicio político de los partidos sean estos de centro o de izquierda. Se ha hecho palpable que el aire de los tiempos de crisis económica no es favorable al desarrollo de las concepciones revolucionarias, a pesar de que las apariencias pudieran decirnos que las crisis y la revolución van de la mano.

En todo caso no deja de sorprender que el gobierno, los filósofos y los estudiantes se acuerpan, aunque de modo distinto, a los derechos del hombre y a los baluartes de la revolución francesa, aunque bien es cierto que unos como girondinos y otros como jacobinos: unos sentando las bases del liberalismo económico para

(55) Ibidem. p. 12. Discurso de Michel Aurillac, actual Ministro de la Cooperación, miembro del R.P.R-

contrarrestar tendencias igualitarias, y la oposición afirmando valores igualitarios para garantizar el ejercicio de un liberalismo distinto con base en las libertades básicas en contraposición al ejercicio de la propiedad privada. Conforme se acerca el bicentenario de la Revolución francesa las contradicciones que empujaron a la aparición de la izquierda y la derecha siguen expresándose en el seno de la sociedad francesa, es difícil predecir cual será el resultado doscientos años después.

Dentro de este juego de opciones o de prismas invertidos, es significativa la forma, por ejemplo, como se interpreta el fenómeno de la democracia directa realizado a plenitud durante el movimiento estudiantil. Los senadores de la coalición mayoritaria la describen en los terminos siguientes: Reconocen que fue posible gracias a la intervención de "técnicas de acción" que funcionaron perfectamente, sobre todo en los momentos más importantes, y que se sostiene en principios simples pero eficaces. En primer lugar elecciones en todos los niveles de responsabilidad: a la base, en las asambleas generales de universidades y liceos, en la cumbre, en la Coordinadora Nacional y después del 2 de diciembre en el comité restringido de ésta. En segundo lugar, la concesión de mandatos imperativos adoptados en asamblea por voto mayoritario. No se autoriza a los representantes ninguna libertad de manobra, sus pasos e intervenciones son objeto del control colectivo y toda iniciativa les es prohibida. Y en tercer lugar, como ya hemos reiterado, la revocabilidad en cualquier momento, que en este caso si se cumplió efectivamente.

Para los senadores los principios antes esbozados conducen a un sistema fijo con dos consecuencias evidentes en su opinión: por una parte los mandatos son necesariamente simplistas, dado que la multiplicidad de soluciones complicarían la estructura a un punto tal que devendría inoperante; y la simplificación lleva a la adopción de consignas en vez de resoluciones, lo cual restringe aun más el margen de manobra de los receptores del mandato. Por otra parte los mandatos se convierten en proporciones necesariamente extremistas: se gana o se pierde, la negociación es imposible, el

compromiso impensable, es la ley del todo o nada. Por ejemplo en la manifestación del 4 de diciembre la delegación de estudiantes y liceanos recibida por Monory y Devaquet, se encuentra atada de manos por la "exigencia democrática" del movimiento expresada en una proporción única posible: el retiro de la ley. Si los representantes estudiantiles se apartan de su mandato pierden su legitimidad y poder de representación. La simpleza de los procedimientos de toma de decisiones (asambleas abiertas y proposiciones adoptadas por método de mayoría a mano alzada) permiten la manipulación de las asambleas por infiltración y monopolización de la palabra. Además la tendencia es que los puntos prácticos del día ocupen la mayor parte de las deliberaciones quedando los puntos esenciales para el fin de reuniones que conforme los cánones suelen ser extraordinariamente largas, y la fatiga entra a jugar parte en la relación de fuerzas, favoreciendo a los profesionales del asambleísmo. Mientras mayor es el atraso político (liceos), más maleables suelen ser las asambleas. Los ritos tradicionales de control del micrófono, imposición del orden del día, manipulación de la votación, manipulación de nociones de orden y confirmación de delegados, control de mandatos, se prestan al dominio de los núcleos organizados, esto es de militantes sindicales, de grupúsculo o de partido. Y todo tiende a la polarización de un sector radical y uno moderado que buscan el apoyo "espontáneo" de una mayoría apática sensible a estímulos primarios, a discursos simpáticos y maniqueos que ahorran el esfuerzo de la reflexión.

Ahora bien independientemente de la dinámica interna de la democracia directa, hacia afuera se convierte en valioso ariete contra la testarudez gubernamental. Los senadores reconocen que las comisiones recibidas por Monory y Devaquet, el 4 de diciembre, durante la gran manifestación, tenían la fuerza del mandato imperativo aunado al beneficio de la sorpresa. Los ministros no sabían de antemano la composición de la delegación, Monory ni siquiera sabía de la existencia de David Assouline, principal vocero de la delegación, esperaban una larga negociación estilo ministerio-sindicatos; les desagrada la concatenación de la manifestación con la negociación pero no pueden evitarla so pena de pecar públicamente

de intransigencia a-priori; esperaban dificultades para arribar a un compromiso, pero al fin un compromiso; contaban con elementos de disuasión puesto que ya habían aceptado que se redactaran nuevamente los tres artículos más repudiados. Ante las expectativas gubernamentales la delegación estudiantil respondió replegándose en el mandato imperativo; no se prestaron a negociación alguna; expresaron a la interpelación de los Ministros demostrando la legitimidad del mandato con base en 329 asambleas otorgantes; exigieron un punto no discutible, el retiro puro y simple del proyecto de ley; denunciaron la provocación de Monory quién pretendía que la voz de cientos de miles de jóvenes en la calle era equiparable al puñado de no-huelguistas con quienes se entrevistó minutos antes de recibir a la Coordinadora.

Según los senadores el error de esta negociación consistió en que debido a la democracia directa, aquellos con capacidad de negociar, los sindicatos estudiantiles, no cuentan con un mandato, y quienes si cuentan con el no pueden negociar, por tanto, haber aceptado tratos con quienes tenían una posición inamovible por principio (negociar=traicionar) era tanto como capitular de entrada. Después de eso no quedó más que la intervención de las fuerzas del orden y los gritos de Charles Pasqua denunciando el 7 de diciembre ante los militantes de su partido (R.P.R.) a los "izquierdistas y anarquistas de todos los tipos y todas las nacionalidades". (56) Con ello a los errores tácticos sumaron errores estratégicos, primero despreciaron la fuerza de la democracia directa y después trataron de corregir el entuerto de tal forma que mataron a Malik Oussekiene.

En fin, se pretende neutralizar a "los profesionales de la desestabilización", expresión de Pasqua, desestabilizando. Con ello aparece la realidad íntima del gobierno, y la oposición no pierde la oportunidad de remarcárselo; el ex-primer ministro socialista Pierre Mauroy estigmatiza al gobierno en la Asamblea Nacional: "el carácter reaccionario de este gobierno, que en vez de convencer prefiere demoler, que vuelve la espalda a los principios de la

(56) Op.cit. Encuesta de la comisión senatorial. p. 342.

solidaridad y de la justicia social, que encierra, que excluye, que expulsa y que reprime". (57)

Ahora sabemos que la Coordinadora Nacional aprovechó plenamente la coyuntura de la polarización. Coincide con las recriminaciones del Partido Socialista y utiliza a su favor los llamados de miembros de la coalición gobernante misma, como Jacques Barrot (C.D.S.), quienes exigen un esclarecimiento de las circunstancias de la muerte de Malik Oussekiné. Logra con ello demostrar en la práctica que la democracia directa es capaz de reaccionar ágilmente cuando es necesario. El 7 de diciembre por la mañana después de maratones asambleístas de 11 y 15 horas, lanza un programa de respuesta a la represión gubernamental que se concretiza en las llamadas "acciones de desafío civil" (envío masivo de telegramas a Matignon, o de llamadas telefónicas para bloquear las comunicaciones del centro de poder, etc.); llama a todos los jóvenes de 18 a 25 años a inscribirse en las listas electorales como amenaza política contando, suponen, con el apoyo mayoritario de los 4 millones de jóvenes en ese rango de edades, y finalmente concretiza el apoyo activo de las federaciones sindicales más importantes con vistas a la movilización y huelga general propuesta para el 10 de diciembre. Todas ellas fueron iniciativas que cobraron forma e iniciaron su realización en un solo día, el 7 de diciembre.

Recordamos todo esto para reforzar una cierta percepción de la democracia directa como dinámica ágil de masas organizadas en el curso de unas cuantas semanas. Tal vez el proceso para tomar decisiones puede ser, y de hecho es, agobiante en el seno de grandes grupos apenas organizados. Pero las decisiones tomadas tienen la fuerza de la concertación obtenida gracias a reglas de juego claras. Obviamente esto no sucede sin procesos de lucha interna entre sectores más radicalizados o más moderados, y obvio es también que los grupos políticos con cierta estructura de base juegan un papel importante en la relación de fuerzas; sin embargo, me nosprecia la capacidad crítica del conjunto de partícipes implicados

(57) Ibidem, p. 332.

conduce a errores de apreciación que en ocasiones significan la derrota de quienes ejercen la subestimación del fenómeno, por razones puramente formales, como pueden ser las falsas analogías entre la dinámica de una asamblea estudiantil y el funcionamiento de una Asamblea Nacional que representa la realización plena del juego democrático supuestamente.

En mi opinión uno de los errores graves del gobierno francés en esta coyuntura, de carácter estratégico y táctico, fue el de despreciar el proceso de democracia directa como proceso representativo legítimo. Tanto la coalición parlamentaria de la derecha como el propio gobierno, creyeron que la Coordinadora Nacional era simplemente un organismo ineficiente que debido a sus dificultades íntimas de control se desgastaría con rapidez, para dejar paso a entidades de negociación más confiables como son los sindicatos de estudiantes y profesores. Esto es, interpretaron el fenómeno sólo en términos funcionales como proceso instrumental (ineficacia, más imposibilidad de negociación), a ello sumaron una falsa apreciación del conjunto de los representantes estudiantiles (algunos ex-trotskyistas en la dirección-es un movimiento manipulado por los trotskyistas), y a la presunción de manipulación y recuperación por el Partido Socialista agregaron ilegitimidad de la reivindicación estudiantil, ilegitimidad de su auto-organización y menosprecio de sus representantes. A un movimiento que circunscribe sus aspiraciones al rechazo de un proyecto de ley que se les imponía por decreto sin la menor consulta, que rechaza simultáneamente ser encuadrado políticamente, que valiéndose de recursos como la revocabilidad de sus representantes impide cualquier conato de recuperación, se le lleva por la vía de hecho (intransigencia + desprecio + represión) a la politización, a las alianzas con otros sectores sociales (recuérdese que el apoyo sindical se solicita tardíamente, de hecho se formaliza el 7 de diciembre, o sea un día antes de la retirada de Chirac), y finalmente cuestiona ya no nada más un proyecto de ley sino la forma y contenido del gobierno en su conjunto.

El gobierno chiraquiano hizo todo lo que pudo dentro de sus posibilidades restringidas -la cohabitación impide respuestas



unívocas- por desconocer que la democracia directa es un elemento histórico de consideración que caracterizó en su momento coyunturas de ruptura de primera magnitud histórica como bien lo fueron en Francia los organismos populares de la revolución de 1948, o los consejos de ciudadanos de la Comuna de París en 1871. El movimiento francés de 1968 dejó como enriquecimiento social e ideológico la apertura de una reflexión colectiva sobre todos y cada uno de los experimentos contemporáneos de democracia abierta al control de los representados. Demostraron que la democracia directa es una práctica social de gran resistencia y aparición reiterada a pesar de sus derrotas constantes.

Los soviets o consejos de obreros, campesinos y soldados en la Revolución Rusa cumplieron esa misma dinámica y construyeron estructuras de comportamiento colectivo semejantes. Los consejos de obreros y soldados en Alemania en 1918, 1921 y 1923, los consejos obreros de Hungría en 1919, los consejos anarquistas españoles de 1936, la experiencia autogestionaria yugoslava, los organismos obreros y populares en Hungría del '56, Francia y Checoslovaquia del '68, Italia 1969, Polonia 1956, 1971, 1981, etc., son experiencias que se desarrollaron bajo principios equiparables: mandatos imperativos, sus representantes fueron revocables y electos por mayoría de mano alzada, los partidos políticos revolucionarios tuvieron cabida como fuerza organizadora pero limitada a la decisión mayoritaria, la negociación era excluida por principio e igualdad a la traición, la confrontación en contra del poder establecido se planteaba en términos radicales del todo o nada, y las consignas movilizadoras eran simples.

En el fondo, se trata de experiencias disímiles pero que se expresan con un común denominador que permite su equiparación: la profunda desconfianza ante el poder constituido y los profesionales de la política en el poder. La cual aunada a la respuesta colectiva ante las imposiciones inadmisibles de un aparato burocrático, que escapa al control de la gran mayoría de ciudadanos, se traduce en respuestas de masas que ponen en entredicho el orden institucional establecido y en ocasiones llegan a su derrocamiento, o cuando

menos a su transformación momentánea. Puede afirmarse incluso, que cuando gobiernos cuestionados sobrepasan la crisis por medios represivos y reacomodos institucionales, no permanecen por ello intactos y seguros del poder ejercido, tarde o temprano tienen que resolver la restitución de un consenso mínimo necesario para garantizar el ejercicio de autoridad y mando.

En Francia, la coalición mayoritaria pretendió que su programa de reformas apresuradas coincidía con una conciencia colectiva mayoritaria favorable a sus proposiciones neo-liberales en la forma y profundamente reaccionarias en el contenido. Creyeron que su triunfo electoral de marzo de 1986 era idéntico a la popularidad de su programa cifrado en la restitución de privilegios y la eliminación de beneficios sociales colectivos. Hemos visto como Jacques Chirac prometió el cambio acelerado de la forma de vida en Francia... hacia el pasado. Se equivocó en el fondo y en la forma, los diferentes sectores de la sociedad francesa reunieron en siglos de conflictos de clase contra clase, derechos ciudadanos y garantías sociales que prefieren no sacrificar en aras de las leyes del mercado. De por sí la sociedad capitalista contemporánea es una sociedad oscura, de difícil interpretación, las relaciones mercantiles dificultan una interpretación esclarecida de las relaciones de poder económico y político, pero no por ello se pierde de vista que las conquistas sociales deben defenderse con acciones colectivas de reclamo.

El desencanto por la política profesional y la presión constante de una economía en crisis, condicionaron la respuesta intempestiva primero de los estudiantes y poco después de diferentes sectores de trabajadores. Las elecciones presidenciales se aproximan y las contradicciones entre las diferentes formaciones políticas se manifiestan en forma de escándalos públicos que retroalimentan la desconfianza en quienes ejercen el poder, pero también en quienes aspiran a ejercerlo.

De marzo de 1986 a noviembre de 1987, se han registrado quince escándalos mayores cuyos protagonistas son políticos de derecha

e izquierda de primera línea y las repercusiones se expresan en recriminaciones y replicas sin fin, que incrementan el escepticismo colectivo. En ese sentido son significativos los resultados de la última encuesta SOFRES- "Le Nouvel Observateur" publicados en la edición de ese semanario del 6-12 de noviembre (58): el 36% de los entrevistados juzgan como deshonesta la actividad política (26% en octubre de 1985); 58% consideran que es una profesión honorable (65% en octubre de 1985); el 54% consideran que los hombres políticos se desentienden de lo que piensa la gente común y corriente; 48% piensan que el verdadero poder se encuentra en el mundo del dinero, contra 20% que ubican el poder en la Presidencia de la República; el 56% consideran que los políticos responden exclusivamente a sus intereses personales, y 7% creen en la sinceridad de los políticos; el 63% consideran que la deshonestidad es común a los políticos de izquierda y de derecha, 19% creen que los de izquierda son más honestos, y 11% que los de derecha son más honestos; finalmente, el 67% de los entrevistados considera que la tasa de desempleo no cambiará como efecto de las próximas elecciones, 51% que la inseguridad seguirá en el mismo nivel, 44% que la inmigración seguirá incrementándose, 43% que no habrá mayor crecimiento económico, 53% que la vida cotidiana de los franceses no mejorará, 32% que la política internacional de Francia seguirá siendo la misma, sólo en este rubro una mayoría del 49% piensa que después de las elecciones habrá cambios importantes.

Esta encuesta, que tuvo amplia difusión y repercusiones, ha sido comunmente interpretada como expresión de un escepticismo profundo ante el universo político en general y las próximas elecciones en particular.

Este fenómeno de desconfianza generalizada no excluye a los jóvenes, aparte de que fueron proporcionalmente considerados en la muestra de la encuesta referida, en los sondeos que se ocupan

- (58) La encuesta se realizó entre el 28 y el 30 de octubre del 87, sobre una muestra suficientemente representativa de 800 personas mayores de 18 años, y se aplicó un método de cuotas (sexo, edad, profesión del jefe de familia, etc.) estratificadas por región y categoría de aglomeración.

de ese sector de la población en particular muestran la misma tendencia, quizá más acentuada. Hemos visto que en diciembre de 1986, en plenos acontecimientos, de una muestra representativa de 500 jóvenes entre 16 y 22 años: el 76% apoyaron el movimiento estudiantil (5% lo desaprobaron); 55% temen por su porvenir profesional; 51% desaprueban la selección universitaria, contra 40% que comprenden su necesidad (20% la consideran deseable); 62% temen ser desempleados y 49% temen ser víctimas de actos terroristas; el 54% se indignan ante el racismo, 53% ante el hambre del tercer mundo, 21% desaprueban la venta de armas; 44% desaprobaron el proyecto de ley Devaquet, 24% la desaparición del impuesto sobre las grandes fortunas, 20% la expulsión de extranjeros, 19% la actitud del gobierno ante la drogadicción, 20% el proyecto de prisiones privadas.

En marzo de 1987, o sea dos meses después de los acontecimientos, en otra encuesta realizada por el Nouvel Observateur entre 500 jóvenes de 13 a 17 años: el 50% desea poder realizar una profesión interesante; el 56% teme al desempleo; la ecología interesa al 45%, y sólo el 6% manifestó disposición a incorporarse a un partido político, aunque 31% desearían pertenecer a alguna asociación de defensa de los derechos humanos; el 56% manifiestan que en lo fundamental la sociedad francesa funciona aunque debieran hacerse ciertas reformas, y sólo el 22% desearían cambios radicales; de los hombres políticos el más favorecido por los jóvenes es François Mitterrand (43% en esta ocasión, 26% en septiembre de 1978), Laurent Fabius le sigue con 27%, Giscard D'Estaing con 26%, Jacques Chirac 26%, Raymond Barre 16%, Georges Marchais 13%, Jean Marie Le Pen 12%; 93% nunca han consumido droga alguna; 57% esperan ser más felices que sus padres; 69% se sienten más franceses que europeos; 24% admiten haber tenido relaciones sexuales; los ídolos de esta juventud se sitúan en universos ajenos a la política, 42% por Jean Jacques Goldman (cantante), 35% por Madonna (cantante), 32% por Renaud (cantante).

El 30 de septiembre de 1987, el cotidiano "Le Monde", publicó los resultados de la encuesta B.V.A. realizada en muestra aleatoria y representativa de 610 personas entre 16 y 24 años (método de cuotas), que aporta los siguientes resultados: 71% de los entrevistados

se han inscrito en el padrón electoral (29% aun no lo hacen); de quienes aun no se inscriben 53% manifestaron que piensan hacerlo; 94% manifestaron que votarán desde la primera vuelta electoral; en relación a los posibles candidatos presidenciales: 36% votaría por Mitterrand, 11% por Jacques Chirac, 10% por Michel Rocard, 9% por Raymond Barre, 4% por Jean Marie Le Pen, 2% por André Lajoinie (P.C.). De los encuestados el 25% estaría dispuesto a participar en una asociación de defensa de los derechos del hombre; 24% en alguna asociación humanitaria; el 23% en alguna asociación de defensa de la paz; el 9% en asociaciones de protección del medio ambiente; el 4% en sindicatos estudiantiles; el 4% en sindicatos profesionales; EL 4% EN ALGUN PARTIDO POLITICO; y 7% declararon no saber que contestar. De las amenazas corrientes en el mundo actual, 34% temen la guerra, 13% el terrorismo, 16% el desempleo, 13% los efectos del racismo, 10% de accidentes en centrales nucleares, 8% del SIDA, y 1% no sabe que responder. El 56% son enemigos de la pena de muerte y 33% favorables. En relación con el código de la nacionalidad, el 45% piensan que los hijos de inmigrantes deben continuar adquiriendo la nacionalidad francesa por el solo hecho de haber nacido en Francia una vez alcanzada la mayoría de edad, y 52% piensan que deben solicitar la nacionalidad después de haber cumplido la mayoría de edad. El 90% aceptan que la música juega un papel central en su vida; el 68% reprueban la desaparición del canal musical de televisión; 57% son optimistas por el porvenir de Francia, 74% son optimistas en relación a su propio porvenir y 90% declaran sentirse contentos o muy contentos (67% y 23% respectivamente).

De este conjunto de datos proporcionados por los jóvenes en tiempos recientes, es posible extrapolar múltiples conclusiones. Los sociólogos como Alain Touraine, Robert Sole y Laurent Joffrin, extraen de esta información más o menos parcial, sabemos que las encuestas se prestan a diferentes tipos de manipulación y que difícilmente reflejan el universo que se intenta describir, conclusiones que confirman sus propias tesis sobre el comportamiento de la juventud. Asi Touraine (59) interpreta que esta generación no

(59) Touraine, Alain. "Les 13-17 ans à coeur ouvert". Le Nouvel Observateur. 13-19 marzo 1987.

pretende la ruptura social a diferencia de los jóvenes del 68, no actúan como desesperados sin salida a pesar del desempleo, se reconocen en su familia y aceptan las reglas del juego a diferencia de los jóvenes del 68, no ven en la droga un alivio ni tampoco un acto de liberación a diferencia de los jóvenes del 68, son fundamentalmente optimistas, no manifiestan un espíritu "contestataire", no se preocupan de la política y se distinguen tanto de los partidos de derecha como de izquierda, manifiestan una actitud más bien defensiva que los retrotrae a sus universos particulares. Cuando logran apartarse del medio familiar lo hacen por razones de placer y diversión. El individualismo defensivo de los jóvenes de hoy no los conduce hacia luchas sociales, más bien a la defensa de los derechos del hombre y de la naturaleza. Cuando se ocupan de la política lo hacen más con espíritu de participación que de conflicto. La revolución les es lejana, los sentimientos democráticos son cercanos. El símbolo sobre los hombres políticos es más bien conformista. Simpatizan con el Presidente porque representa a la colectividad, la apertura y la tolerancia. "Estos jóvenes no se encierran en sí mismos, sino reconstruyen la vida pública a partir de sí mismos, y no a partir de ideologías o programas ... Esta juventud da una imagen que corresponde a la de Francia en su conjunto, que se contempla a sí misma ante todo como un conglomerado de clase media, que pide seguridad y teme las caídas, pero que ya no tiene las pasiones que caracterizan los extremos y a aquellos que se sienten por debajo o por encima de la sociedad".

Para Joffrin, lo hemos visto antes, el individualismo de esta generación se opone al individualismo mesiánico de la generación de 1968, y antepone por tanto los derechos fundamentales a cualquier concepción de transformación global de la sociedad. Se trata de una actitud con cierta tendencia hacia la izquierda pero en el fondo más bien portadora de preocupaciones éticas, aunque con cierto gusto re-aprendido por lo colectivo: "La generación moral".

Para Robert Sole (60) los resultados de la última encuesta reseñada, coinciden con el significado del movimiento estudiantil de

(60) Sole, Robert. "Jeunes, individualistes, généraux..." Le Monde. 30 Septiembre 1987.

1986. En el fondo, la movilización de los jóvenes no fue una revuelta contra la sociedad sino un medio de inscribirse en el cuerpo social pero imprimiéndole su marca. Los últimos movimientos de los jóvenes (radio libre, "touche pas à mon pote", y ahora "touche pas mon université") permiten decir con Joël-Ives Le Bigot (Presidente del Instituto del niño) que la "egología" ha sustituido a la ecología, que el individualismo se ha constituido en el único valor seguro, el que dirige a todos los otros valores, va acompañado de una apertura a la generosidad y se puede hablar de un "individualismo generoso". Aclara Solé que si bien el tercer mundismo ya no es popular, el tercer mundo sigue siendo preocupación de los jóvenes, y en general les preocupa todo aquello que tiene que ver con aquellos que no gozan de los derechos del hombre. Los personajes-símbolo aceptados pueden interpretarse en estos términos: Coluche ("restaurantes del corazón") representa la generosidad, Goldman y Madonna la presencia de la música, Yannick Noah y Bernard Tapie son símbolos del éxito profesional. En fin, una galería de retratos creados por la televisión y fundados por la emoción antes que por las certidumbres. Hoy día se ama lo que se siente y uno se adhiere a lo que hace "vibrar".

Señala también Solé, lo que si es importante, que a los jóvenes actuales se les otorga total autonomía a edad temprana, lo cual restringe la pulsión para abandonar el techo familiar: recorren caminos carreteras de aventón, permanecen en sus casas hasta edad tardía, el 75% permanece en la casa de los padres hasta los 20 años, y el 24% hasta los 24 años, y con ello se recrean universos de alguna sobreprotección que coincide con la intensificación del desempleo y el alargamiento del período de estudios. De ello se desprende que son productores cada vez más tarde y consumidores cada vez más temprano (v.gr. compran un promedio de seis pantalones por año). Solé calcula que cada uno de estos jóvenes (entre 16 y 24 años) recibe un promedio de 2200 francos por mes (400 dólares devaluados mensuales, el doble que en 1965), y representan un consumo de 36 mil millones de dólares por año, que es funcional a la apariencia deseada (el "look"), lo cual se traduce en ciertas marcas, ciertos productos.

No obstante se dice que las relaciones entre padres e hijos son las mejores de las que se tenga memoria. Y aseveran que a pesar de la multiplicación de divorcios, la familia se ha convertido en el punto de referencia central de las nuevas generaciones. Curiosamente en esta última encuesta los jóvenes manifiestan menos temor del desempleo que de la guerra, o dicho de otra manera, temen por el desempleo de los padres de los cuales dependen, a diferencia de los jóvenes entrevistados en diciembre del 86, los cuales sí reconocían el temor al desempleo.

Ahora bien, independientemente que las observaciones de los sociólogos son importantes porque contribuyen a la reconstrucción de una ideología juvenil que pudiera ser dominante, no obstante es pertinente relativizar sus apreciaciones, de otra forma la movilización masiva de jóvenes en 1986 se vuelve incomprensible. Entre otras razones, por que es difícil determinar la validez de las respuestas, sobre todo tratándose de jóvenes, es pertinente en su caso prever una actitud de respuesta no confiable por razones de validez de la encuesta a sus ojos, los adultos no son distintos, en general la gente hace lo necesario para tergiversar un resultado posible de la misma; a esto se aunan posibles errores en selección de la muestra, errores técnicos posibles en la realización de la encuesta, etc.. Sin embargo hay algunos elementos que tiene sentido comentar tanto de los resultados como de las interpretaciones.

En relación con los primeros nos interesa destacar solamente tres cosas: 1º la política en general y los políticos en particular no gozan de las simpatías de la juventud entrevistada. Lo cual no quiere decir que la política no sea de su incumbencia, el movimiento estudiantil demuestra justamente lo contrario en la medida en que son más significativos en sentido estricto quinientos mil jóvenes u ochocientos mil jóvenes protestando en la calle que 24.4 jóvenes reconociendo que les gustaría formar parte de una organización política. En segundo lugar, quisieramos resaltar el hecho de que la preocupación por el futuro en una sociedad industrial donde el desempleo tiene un carácter crónico, más que expresar un individualismo recalcitrante, manifiesta una preocupación legítima y realista que coincide con la incertidumbre propia de una economía en crisis permanente. Finalmente consideramos pertinente indicar que la preferencia



de los jóvenes por François Mitterrand no es un hecho que provenga de cierto mimetismo inconsciente sino un acto consciente resultante de una práctica política que sin atreverse a reconocer su relación explícita con un proceso electoral próximo, no deja de ser una toma de posición significativa favorable a la izquierda.

Como se ha podido ver a lo largo de esta tesis, los intérpretes de la sociedad francesa adjudican un peso específico enorme al individualismo reinante, y de ahí extraen toda una serie de características que los llevan a la categoría extraña del "individualismo generoso", la cual no es menos extraña que el concepto de "generación moral", o el concepto de "sociedad vacía", o el neologismo de "egología". En nuestra opinión en todos estos casos se pretende encasillar, clasificar y encuadrar un universo social no clasificable. Cuando más puede afirmarse que la política entre los jóvenes es un oficio mal visto como lo es entre los adultos, y razones no faltan para ello; que los jóvenes son individualistas como son los adultos de una sociedad capitalista plena donde la individualidad es la única entidad reconocida a falta de aceptación de la existencia de clases sociales antagónicas, sobre todo en un país altamente industrializado donde los asalariados conquistan después de más de cien años de lucha sindical un nivel de vida mínimo de cierta dignidad; que los jóvenes consumen tanto como los medios de sus padres les permiten consumir en el marco de una sociedad de gran sofisticación en el consumo de bienes que sí se pueden adquirir; que los jóvenes buscan el placer exactamente de la misma manera que cualquier otro estrato analizado en el contexto de una sociedad que permite materialmente la búsqueda hedonista como principio vital; que en su juego de apariencias y realidades satisfactorias de pulsiones existentes en el inconsciente, permite esconder por momentos limitados la consciencia o principio de realidad impuesto por un aparato real de obligaciones impostergables o inobjetables, desde el punto de vista de la reproducción propia así como de la reproducción social dentro de parámetros socio-económicos delimitados por el estado de desarrollo de una formación social particular, que condena la existencia a la obtención de un sueldo o salario. Por ello suponemos que los jóvenes representan un universo complejo que solo es aprehensible dentro de un marco

histórico determinado, que no es el de una sociedad quimérica "post-moderna", sino el de la sociedad capitalista avanzada que viven los franceses día a día, con sus cuotas estables de explotación, y mas que estables decrecientes desde el punto de vista de la reproducción ampliada del capital, o dicho en forma invertida, la sociedad de la máxima concentración y centralización del capital posible.

Por las razones antes expuestas nos permitimos confiar más en categorías abstractas como instrumentos de comprensión de la totalidad social, antes que confiar en la expresión limitada de esfuerzos estadísticos no corroborables. O sea, no solamente los jóvenes son un universo complejo, con una pertenencia social de clase, no aprehensible por una serie de preguntas (como se sabe en la pregunta formulada se encuentra buena parte de la respuesta, y sabido es que la habilidad de todo formulador de encuestas estriba en la capacidad de condicionar la respuesta, se sabe que las encuestas se venden y que los seis centros mas importantes de investigación por encuesta en Francia, son sociedades anónimas con intereses precisos: SOFRES, B.V.A., IPSOS, IFOP, LOUIS-HARRIS, Y "FAITS ET OPINIONS"). O dicho de otra manera, cuando los jóvenes se lanzan a la calle y conquistan la retractación de un gobierno de derecha, la renuncia de un ministro débil, la pausa, primero, y la desaparición de un conjunto de proyectos de ley anti-populares después, así como el desprestigio de los responsables de actos represivos, y el apoyo explícito de un Presidente de la República, en ese caso los jóvenes están dando una respuesta a una encuesta jamás realizada.

Por ello confiamos más en la expresión compleja de quienes supieron mantener la representación política de jóvenes que hacían política a su manera, antes que en encuestas limitadas. Siendo así, entendemos de mayor valor, peso específico o significación en lo que se refiere al carácter de la nueva generación, en la expresión final del movimiento estudiantil de 1986 comunicada por David Assouline y Silvia Zappi al finalizar la majestuosa manifestación silenciosa del 10 de diciembre:

"Esta manifestación gigantesca es el mejor homenaje que podría dársele a Malik. Haber obtenido nuestra reivindicación del retiro total del proyecto Devaquet es el mejor homenaje que podría dársele a Malik. Por él y por nuestro porvenir todos nosotros decimos: "Nunca más esto" ("Plus jamais ça"). Nunca más represión policiaca cuando la juventud manifiesta en la calma y la determinación por su porvenir. Nunca más golpizas, violencias y jóvenes heridos, mutilados, asesinados, por la sola razón de haber exigido su justo derecho, utilizando otro de sus derechos fundamentales: el de manifestar. Nunca más, desprecio cuando un millón de jóvenes rechaza una ley injusta. Nunca más, una campaña de intoxicación, de calumnias, de descrédito sobre un movimiento masivo de la juventud que ha mostrado su independencia, su auto-organización democrática, su responsabilidad, su determinación de ganar con unidad hasta el fin. Hoy es el conjunto de la población que se sintió concernida y para no olvidar, por ello dice con nosotros: hace falta una comisión independiente de investigación con el fin de esclarecer las responsabilidades en esta represión, para encontrar y castigar a los responsables. Ella dice con nosotros: libertad de manifestar y de reivindicar. ¿Porqué después de todo que es lo que pedimos nosotros? El acceso libre a la universidad para todos los bachilleres en la universidad de su elección, el rechazo de la selección, sobre todo de la selección social por el dinero, y de la sumisión de la universidad a las leyes del mercado. En una frase: nosotros defendimos y defenderemos la igualdad de todos para la enseñanza. Es por esto que nos mantenemos unidos con los liceanos hasta las últimas consecuencias en la lucha contra el proyecto de reforma Monory. Se nos propuso una nueva redacción del proyecto de ley, como si un millón de jóvenes se desplazaran a la Asamblea Nacional por un error de comprensión de escrituras. Entonces nosotros dijimos:

ino!. Nosotros pedimos el retiro, todo el retiro, y nada más que el retiro del proyecto Devaquet. El gobierno entonces pensó poder desgastar nuestro movimiento y para ello introdujo la violencia, los heridos, dejando a los jóvenes a merced de la policía: Malik quedó para siempre. Mostrando una vez más nuestra responsabilidad, nosotros respondimos con la continuación de nuestro movimiento organizado, reivindicativo, sin entrar en el terreno a donde se nos quería empujar. Ganamos, eso no lo olvidaremos jamás. Toda nuestra generación ha quedado marcada por esta victoria y contempla la lucha por su porvenir con optimismo. Esta muy lejos de nuestras cabezas y muy próximos en el tiempo las encuestas superficiales, las declaraciones sobre la "bof génération", sobre la generación Tapie, sobre la juventud individualista y resignada. Y nosotros sabemos que gracias a nuestra fuerza muchos otros proyectos ante los cuales la juventud era sensible fueron remitidos a las calendas griegas. Y los miles de mensajes de solidaridad recibidos nos dan la certidumbre que toda la población sabrá comprender y extraer las enseñanzas de lo que ha sucedido".

O como bien dice Assouline en el prefacio de su libro "Notre printemps en hiver": "Esta huelga ha hecho surgir una nueva generación política. Todos los valores que ella ha defendido se contraponen a la sociedad tal y como esta es: la igualdad, la solidaridad, la fraternidad, el control directo de los delegados. Estos valores no son nuevos. De hecho son la base de todas las grandes luchas desde hace más de un siglo. Es en ellas que se funda mi compromiso político. En la víspera del bicentenario de la Revolución Francesa, es bueno recordarles a quienes nos gobiernan que no es suficiente con proclamar en general los valores de hoy día. Es preciso recordar que así como hubo versalleses (versaillesais) también hubo comuneros (communards), que los unos y los otros no daban el mismo sentido a las palabras "democracia" e "igualdad".

Yo estoy del lado de los comuneros, quienes, en 1871, elegían directamente sin distinción de raza, de nacionalidad y de sexo sus delegados revocables en todo momento, decretando la igualdad no solamente como un derecho sino como una realidad social actuante en el conjunto de las relaciones económicas de la sociedad a la cual aspiraban. Y si bien durante el siglo que está por concluir muchas de las fuerzas han invertido esta aspiración, el tiempo de las cerezas no ha muerto. Siempre regresa, pequeño o grande, que la juventud levanta la cabeza, de Nicaragua a la Polonia de 1980, pasando por Francia durante su primavera en invierno".

Hemos insistido a lo largo de este trabajo que el movimiento estudiantil francés de 1986 nació, se desarrolló y se autodisolvió, enmarcado dentro de una crisis económica mundial prolongada que le impone forma y contenido. Las tendencias negras de la economía siguen su curso y de ello podemos inferir que los fundamentos materiales de la crisis universitaria no se han modificado, por el contrario, se han confirmado, sin que ello implique que el proceso de ruptura universitaria deba reproducirse mecánicamente.

Francia, a diferencia de la R.F.A., Japón e Italia, y siguiendo de cerca a los Estados Unidos, sufre procesos de descomposición económica que persisten en traducirse en: posiciones deficitarias presupuestales y comerciales; inflación restringida pero persistente, y probablemente ascendente después del caos bursatil y monetario del mes de octubre de 1987; desempleo crónico, de él se habla demagógicamente de estabilización del desempleo pero es probable que éste se incremente como consecuencia de la intensificación de las presiones sobre la economía francesa; tasas de interés altas y erráticas; operaciones bursatiles compulsivas, a la caída de la bolsa de Nueva York siguió la caída de la bolsa de París ocasionando pérdidas enormes atentatorias del patrimonio de los pequeños y medianos ahorradores; incremento en las dificultades de reconversión industrial por defectos en el proceso de reconcentración del capital industrial en beneficio del capital especulativo; descenso de competitividad en el mercado mundial; pérdidas significativas de compradores en los países en desarrollo; envejecimiento acelerado de las otrora industrias de punta (automotriz, aeronáutica, industria manufacturera, etc.), y cada vez mayores dificultades en la reconversión hacia las "industrias de servicios" (tele-informática, computación, diseño industrial, etc.). Socialmente el largo período de crisis se manifiesta claramente en la restricción del gasto público en servicios sociales aunado a descensos significativos de los niveles de vida, aparición de nuevos sectores marginales e incrementos en la drogadicción y el alcoholismo. Políticamente las consecuencias de la crisis se viven como radicalización de los sectores de derecha y de extrema-

derecha, y de desconfianza hacia sectores liberales centristas, socialistas y comunistas, que o bien, fracasaron en su intento de contrarrestar los efectos sociales de la crisis, o bien se encuentran imposibilitados por razones históricas, aunadas al desprestigio de los países llamados socialistas, para posponer transformaciones revolucionarias en las cuales ya nadie cree.

El gobierno chiraquiano se propuso como resultado de la crisis universitaria, y sobre todo como consecuencia de su derrota política, no solamente abandonar buena parte de sus proyectos de reforma de ley, sino concentrar su esfuerzo gubernamental en el campo donde consideraba que su gestión había sido más exitosa, esto es, en la economía. En su primera conferencia de prensa de este año, el 29 de enero, el Primer Ministro anunció en forma solemne los "tres imperativos" de acción de su gobierno para 1987: modernizar la economía para crear empleos, abrir nuevas oportunidades económicas para todos y mejorar las condiciones de vida cotidiana dando un nuevo impulso al diálogo social. Además se refirió a una decena de proyectos de reforma excluyendo, sin más, cualquier mención de sus intenciones sociales con objeto de no prestarse a crítica alguna en ese sentido, o dicho de otra manera, reconociendo que la batalla social la había perdido en toda la línea, en manos de los jóvenes estudiantes y obreros.

Pero los renovados esfuerzos del gobierno chiraquiano se han visto frustrados por la terquedad de condiciones económicas mundiales e internas, que limitan las buenas intenciones gubernamentales. El desempleo persiste, la inflación es cada vez más difícil de mantener en proporciones estables y favorables, a pesar de que se mantiene la línea dura contra los aumentos salariales, entre otras cosas, debido a que la exportación sigue estancada y el gobierno insiste en prometer y mantener bajas tasas impositivas favorables al gran capital. El "neo-liberalismo" chiraquiano busca, imitando patrones reaganianos, reforzar abiertamente al gran capital y desfavorecer al resto de la sociedad, o como bien dijera en marzo de 1986 François Mitterrand, se trata de un gobierno de "los ricos contra los pobres".

Ahora bien, desgraciadamente para la derecha, el programa original de la coalición mayoritaria (R.P.R.-U.D.F.) no resultó viable en términos sociales, la gente derrotó en la calle lo que arbitrariamente se imponía en la Asamblea Nacional y en el Senado, y tampoco resultó viable en términos económicos: después de que la caída bursátil de octubre negó en los hechos el supuesto beneficio social de las privatizaciones, los pequeños ahorradores que habían invertido en acciones de las compañías privatizadas perdieron buena parte de lo que habían invertido, el Ministro de Finanzas, Edouard Balladur, anunció el 12 de noviembre de este año que posponía la privatización de la Unión de Aseguradoras de París (U.A.P.). Aparte ya se había pospuesto en octubre la privatización de la compañía Matra. Habrá que decir que las privatizaciones representaban el punto central del programa económico del gobierno, y posponerlas significa una derrota económica pero también una derrota política.

El voluntarismo chiraquiano se estrelló ante la realidad socio-económica, y ante la voluntad de los jóvenes estudiantes y obreros quienes una vez más, encontraron la fuerza solidaria para oponerse por la vía de hecho a un gobierno reaccionario y prepotente, empujados por la realidad tangible de dos millones setecientos mil desempleados.

De nueva cuenta un gobierno de derecha pretendió reformar la universidad restándole contenido social y afirmando un contenido privado de la enseñanza. Por segunda vez en veinte años un gobierno aparentemente fuerte pierde el paso bajo la presión activa de cientos de miles, si no es que de millones de jóvenes, dispuestos a "jugársela" por motivos justos y necesarios en su opinión y en la opinión de la gran mayoría de la población. El movimiento estudiantil entró subrepticamente en escena y en menos de tres semanas incidió brutalmente en la relación de fuerzas internas: desestabilizó sin proponérselo a la mayoría parlamentaria, hizo retroceder al gobierno, ocasionó la renuncia de Alain Devaquet, hizo añicos la filosofía "neo-liberal", que siendo en el fondo conservadora y autoritaria, se pretendía segura de sí y triunfante días antes del estallido, y



finalmente reforzó la posición del Presidente Mitterrand, único jugador digno por parte del estado.

Jacques Chirac y sus consejeros, escogieron en esta coyuntura, lo que Laurent Joffrin definió acertadamente como la estrategia del desprecio, el frío cálculo de la lógica política, la táctica rancia y peligrosa que consiste en resquebrajar esperanzas, provocar y mentir: "reciclaje mediocre de un método que hizo sus pruebas hace dieciocho años, pero cuya dureza anacrónica permite temer lo peor... El cinismo no gana siempre. La simpatía del país que apoya sin mezquindad a estudiantes y liceanos sigue siendo la pieza maestra que puede descomponer la mecánica glacial del razonamiento electoral" (61). Yo diría que más que un frío cálculo lo que demostró Chirac fue un gran deseo por responder al modo de De Gaulle en 1958, pero sabiendo su posición más frágil, más bien mostró franco desconcierto: avanzó, se retrajo y retractó, volvió a avanzar, para después detenerse y finalmente retirarse definitivamente. Mostrando una confusión de palabra y de hecho que indican como en el fondo no se sabía lo que se quería, o lo que es peor en términos políticos, se quiso lo que no podía imponerse socialmente a pesar de contar con la mayoría en la Asamblea Nacional y en el Senado.

Incertidumbre impuesta seguramente por la dinámica interna sin precedentes de un régimen de cohabitación, aparte del ya famoso estilo de gobernar dubitativo y compulsivo del Primer Ministro, donde las partes que coexisten intentan servir los intereses de clientelas políticas estables, lo cual implica necesariamente que las decisiones tomadas sean interpretadas como reafirmación de los ideológicos y prácticos que se traduzcan en 1988 en votos fiables desde la primera vuelta electoral. Además, el Primer Ministro debe contar con un margen de maniobra restringido siendo que el Presidente de la República a menudo desapruueba actos de su gobierno, y siempre muestra su franca simpatía por los movimientos sociales que ponen en jaque a su gestión.

Una de las consecuencias evidentes del movimiento estudiantil fue que la oposición larvada entre las dos instancias máximas del

(61) Joffrin, Laurent. "Cynisme". Liberation. 5 Diciembre 1986.

poder en Francia, se volvió contradicción abierta. De hecho fue la primera verdadera prueba de fuego del régimen de cohabitación, y el resultado fue la condenación histórica. El movimiento impulsó una toma de posiciones irreversible, que benefició a Mitterrand, pero también a quienes se habían opuesto a la cohabitación por principio como Raymond Barre. Era de preverse que conforme se aproximaban las elecciones presidenciales se agudizarían las contradicciones internas, pero no se esperaba que la contradicción hiciera crisis temprana como subproducto de una movilización de masas. Ese fue el caso y hasta la fecha la contradicción no hace sino agravarse cada vez con mayor intensidad.

Pero no solamente la cohabitación sufrió los embates de la crisis estudiantil, la coalición mayoritaria también sufrió las consecuencias. Tanto en el seno de las cámaras, como en el seno del gobierno, fue claro que los aliados de Chirac estaban dispuestos a asumir la política encabezada por él, pero hasta cierto punto: los giscardianos y barristas por una parte, y los seguidores de François Leotard por la otra, manifestaron su desacuerdo con Chirac durante la crisis y dejaron entrever que perfectamente podrían bajarse del carro de la coalición si continuaba el R.P.R. empeñándose en mantener el texto Devaquet, y peor aún, si persistía en actos de represión a todas luces inadmisibles si se quería mantener a los partidos centristas dentro de la coalición. Una serie de actos intransigentes pusieron en duda el apoyo de casi todas las corrientes y partidos que conforman el U.D.F.: Partido Republicano, Partido Republicano Independiente, Partido Radical, Centro de Demócratas Sociales (antes Demócrata Cristiano). Y más grave aún, los dirigentes más importantes de esas corrientes manifestaron públicamente su desacuerdo. Valéry Giscard D'Estaing llegó al extremo de declarar una vez concluido el movimiento, que la derecha había perdido las elecciones gracias a los jóvenes y a los errores del gobierno en la conducción de la crisis. En síntesis podemos decir que la coalición mayoritaria y de gobierno demostró debilidad en la concertación y fisuras internas que tienden a ampliarse conforme se acerca el momento de elegir un candidato único de derecha.

Los errores estratégicos y tácticos del gobierno chiraquiano si bien no explican por sí mismos el resultado final, sí prueban amplia ineficiencia en el manejo de los factores de poder. Fue evidente que entre los diferentes ministerios implicados en la crisis existían deficiencias informativas y de concertación que condujeron a errores de interpretación y de implementación en las acciones de respuesta. La relación guardada con la prensa y la televisión fue insuficiente desde el punto de vista gubernamental: los jóvenes lograron pasar claramente su mensaje y en cambio el gobierno envió mensajes contradictorios; generó malentendidos fatales; no pudo impedir que las acciones policíacas se interpretaran como acciones represivas desconsideradas, en vez de ser vistas como restablecimiento del orden y la seguridad.

Se trató de conciliar con la extrema derecha del electorado manejando una imagen de gobierno favorable al orden, la seguridad y la restricción migratoria; para finalmente: contrariar al electorado de extrema derecha, poner en entredicho al electorado de derecha mostrando que el gobierno resultante de las elecciones de marzo del 86 es un gobierno débil e incoherente con su propia proporción ideológica, y enajenar al electorado del centro que no pudo evitar tener que demarcarse de un gobierno derechista, represivo y ajeno a las libertades fundamentales. Puede afirmarse que en esta aventura Chirac además de perder el voto de la juventud, perdió también el voto de numerosos ciudadanos que otorgaron su voz a su favor en 86. Los votos de la juventud, salvo los jóvenes de derecha, irán hacia los candidatos de izquierda en la primera vuelta, y de Mitterrand en particular, si este se presenta, en la segunda vuelta; en cambio los votos de centro y derecha perdidos durante la crisis se sumarán a favor del candidato de derecha alternativo de Chirac: Raymond Barre.

Fue curioso observar como Chirac en el caso del terrorismo, afirmó sin cesar que no negociaría con los terroristas ni con los estados promotores de terrorismo, para que después se supiera fehacientemente que negociaba con unos y con otros; y después en el caso de la crisis universitaria afirmó en diversas ocasiones que no

cedería ante los estudiantes, que no accedería a sus peticiones, para terminar cediendo y accediendo: en ambos casos la conclusión pública fue la misma, Chirac hace todo lo contrario de lo que afirma, es poco confiable, ya perdió las elecciones, etc.

Pero los errores de Chirac se interrelacionaron con los errores de sus ministros: el Ministro del Interior Charles Pasqua tomó la actitud de quién defiende la república ante un enemigo extranjero, siendo que la república no estaba en juego y los manifestantes eran franceses; primero apoyó el retiro del proyecto Devaquet para después retractarse convirtiéndose en su más disciplinado defensor; las órdenes que impartió a la policía se distinguieron por su carácter contradictorio y arrítmico, según declararon más tarde los dirigentes de los sindicatos de policía, primero los obligó a recibir palos y piedras de provocadores probados ajenos al movimiento estudiantil, y después les impuso jugar el papel de represores de jóvenes sin límite ni cuartel, el resultado de ambas maniobras fue de numerosos heridos y un muerto, aparte del desprestigio de la policía y el suyo propio; en la fiesta del décimo aniversario del R.P.R. despotricó contra anarquistas, marxistas y extranjeros, mostrando viejos hábitos de la derecha por amalgamar símbolos conducentes a la xenofobia; sin más terminó siendo el personaje más odiado de la juventud, quiso sacarle las castañas del fuego a Chirac, pero no apagó el fuego ni mucho menos sacó las castañas.

Los ministros Monory y Devaquet lograron formar la pareja más arrítmica y descordinada del baile chiraquiario, para empezar demostraron que el proyecto de ley sobre enseñanza superior no les pertenecía ni les era afín, en el fondo jugaron el papel de quienes hacen algo con lo que no están de acuerdo. Entre ellos no existió el menor empeño de coordinación, y de hecho aprovecharon la coyuntura para arreglar pugnas intestinas. En el único momento en que Monory se mostró complaciente ante la prensa y la opinión pública fue cuando anunció que Devaquet había sido desbancado.

Frente a las comisiones estudiantiles enseñó su calidad de gran intratable, obsecado y refunfuñante, nada más ajeno a la

conciliación, no se entiende por qué fue que se le dejó a él en lo particular la tarea de tratar directamente con los representantes de un movimiento anti-autoritario. El "diálogo" entre Monory y la delegación de representantes de la Coordinadora se registró para siempre como modelo de lo que no hay que decir en una situación del género; Monory recibió la delegación esputándoles: "Sabemos que no son tan numerosos como dicen (había más de 500 mil jóvenes en esos momentos en la calle), además, acabo de recibir una delegación de estudiantes (de derecha) que si apoyan mi ley y que serían más bien favorables a una enmienda en el otro sentido, por otra parte, ya no insistan: retirar el proyecto es inconcebible". En ausencia de Chirac que se encontraba en la cumbre de Londres, aprovechó el tiempo para tratar de forzar la renuncia de Devaquet, después amenazó con la propia renuncia, chantajeando al gobierno en su conjunto si se retiraba un proyecto con el que Monory en particular no estaba de acuerdo. Politiquero acostumbrado a las lides sindicales con la FEN, no tuvo la delicadeza de saber tratar con un movimiento democrático. Gran marrullero, terminó por responsabilizar de todo a Pasqua.

Devaquet por su parte jugó un papel de víctima sin serlo, faltar de principios a pesar de ser honesto, aceptó redactar el texto de una ley a la cual se oponía. Siguió el juego hasta no poder más, estuvo permanentemente entre dos fuegos, de un lado Monory, y del otro Ives Durand y los "mandarines" universitarios. Terminó siendo el sacrificado, el disciplinado en la adversidad, el eslabón más débil en la cadena del poder, el ministro ingenuo y de buena fé. Después de su renuncia del 6 de diciembre se mantuvo en silencio, al fin en marzo de este año hizo declaraciones significativas: primero niega su filiación al "ultraliberalismo elitista", inmediatamente después admitió que la abrogación de la ley Savary fue una proposición en la cual él no es partícipe, y que su enmienda hubiera sido imposible por fuerza de la acción de los "ultras" de la mayoría quienes querían una victoria simbólica; aclara que los ultras son los profesores de la UNI (Ives Durand) y una fracción del Sindicato Autónomo, además reconoce la brutalidad del texto de la ley Foyer (regreso de los mandarines al poder universitario, reforzamiento

de la selección universitaria, autonomía total de las universidades del estado, etc.). Asume plenamente el texto del proyecto de ley, pero acepta que tuvo que modificarlo bajo presión en puntos fundamentales (colegiaturas y selección al ingreso de los bachilleres a la universidad); acepta que el texto es ambiguo pero esperaba que en la definición de los reglamentos correspondientes de aplicación se podrían afinar las reglas de juego; acusa a Ives Durand de representar rígidamente los intereses particulares de sectores universitarios particulares; admite haber renunciado por no reconocerse en la represión policiaca empleada y por que Monory había logrado imponer sus condiciones; reconoce que la muerte de Malik Oussekine es indigna de una democracia evolucionada.

Devaquet resume los acontecimientos en términos sensibles y significativos: los jóvenes viven en la angustia y la incertidumbre, angustia ante el porvenir profesional, e incertidumbre ante un mundo cambiante a velocidad extrema y sin control; la confrontación con una "cultura problematizante", entra en contradicción con jóvenes educados en un ambiente cultural "euforizante": liberación sexual, declive de prácticas religiosas, viajes frecuentes, transformación de las relaciones familiares, etc.; y finalmente se atreve a hacer cuatro observaciones: 1º Contrariamente a la juventud del 68, la actual no cree en el mito de la salvación por la revolución y el socialismo; no se opone a la sociedad, antes bien se integra, pero desea que su integración vaya acompañada de una verdadera participación en la toma de decisiones y de ciertas modificaciones en las reglas de funcionamiento de la sociedad. 2º Los jóvenes de hoy no son ajenos a la seriedad, la adaptabilidad y el dinamismo. Pero cada vez que perciben que se atenta contra el statu-quo sienten que se avecina un peligro que los meterá en dificultades. 3º Al mismo tiempo protestan contra cualquier intromisión contraria a sus libertades individuales: modelos impuestos, jerarquías demasiado rígidas, autoridades formales. Esta actitud puede ser positiva si se conduce a la imaginación y la creatividad, pero puede degenerar en egoísmo a ultranza, en ese caso la colectividad se debilita. 4º A la debacle del marxismo y el agotamiento del liberalismo, ha seguido el renacimiento de valores fundamentales: libertad, fraternidad, igualdad, solidaridad. Con el rechazo de la violencia (el 68

estaba impregnado de brutalidad revolucionaria"), con el antirracismo, el apolitismo, o (con excepción de algunos líderes del movimiento politizados), el rechazo del maniqueísmo, con esos elementos el movimiento demostró una gran riqueza que deberá traducirse en mayor cohesión de la sociedad francesa. La gran lección del movimiento es la demostración de que el diálogo debe ser el mecanismo regulador de la sociedad democrática. La sociedad es cada vez más compleja, el número de variables a manejar cada vez más infinito, y los representantes de los jóvenes mucho más abiertos intelectualmente de lo que supuso Devaquet.

La honestidad de Devaquet sorprende sin duda, una vez afuera de los juegos del poder la sinceridad se hace posible. Queda claro después de conocer sus reflexiones para después de la muerte, que más que errores de gobierno, lo que había eran contradicciones reales que impedían la acción concertada, rivalidades de poder y diferencias ideológicas de fondo. De todas sus reflexiones autocríticas la más importante a mi parecer, es la que se refiere al diálogo como "imperativo categórico" de nuestro tiempo.

En efecto, sin diálogo abierto la reforma universitaria es imposible. No deja de sorprender que Devaquet reconozca por una parte que el texto del proyecto de ley era malo y que él pensaba remediar las deficiencias del texto con reglamentos de aplicación buenos, y por la otra que debe discutirse ampliamente si se quieren componer las cuestiones universitarias sin hacer la menor referencia a los motivos que lo llevaron a buscar la imposición del texto sin la menor concertación entre los universitarios. Lo que Devaquet no puede admitir es que fue sin duda la falta de concertación previa a la proposición de reforma lo que justificó plenamente la movilización de estudiantes y profesores: por debilidad o por complacencia con sus enemigos mortales, Devaquet permitió ser parte de un acto autoritario de primer orden y de brutales consecuencias. Los "ultras" de derecha a los cuales se refiere tuvieron la fuerza de obligarlo a hacer y decir lo que no quería, por que Devaquet en vez de reforzarse en la comunidad universitaria, buscar aliados confiables otorgando confianza recíproca, prefirió ser parte de la cúpula autoritaria comportándose en hombre de la derecha, esto es desconfiado

profundamente en la propia comunidad, de los verdaderamente interesados. En síntesis, Devaquet no fue una víctima de los mandarines de la derecha universitaria, más bien fue su peor aliado posible; tampoco fue un enemigo de la comunidad universitaria, en todo caso actuó como el "buen traidor:" de esa comunidad, con las mejores intenciones la dejó en el patio trasero de las deliberaciones e hizo caso omiso de sus preocupaciones e intereses.

Los organismos estudiantiles, sindicatos estudiantiles y secciones estudiantiles de los partidos y organizaciones políticas de izquierda (S.O.S. Racismo), tuvieron la razón histórica de hacer público lo que se pretendió mantener en secreto, y más allá, tuvieron la razón de agitar en torno del carácter reaccionario y elitista del proyecto Devaquet y actuar en consecuencia, organizando democráticamente el conjunto de los estudiantes para levantar un frente amplio que detuviera el proyecto del gobierno chiraquiano para la educación superior. Tuviron razón histórica asumiendo el carácter independiente del movimiento, reforzando su estructura de democracia directa y respetando la condición básica de la no recuperación de la fuerza desplegada. Fue correcto contener lo pretendido por la derecha; fue acertado aplastar con actos democráticos un proyecto antidemocrático; fue eficaz utilizar los medios modernos de comunicación para tales efectos; fue definitivo conquistar el apoyo de la gran mayoría de los franceses, en particular de los sindicatos magisteriales y del sector obrero (no sindicalizado y en la última etapa del sindicalizado); fue importante demostrarle a la derecha que a pesar de haber ganado las elecciones en marzo del 86 no por esto tiene derecho de pisotear conquistas sociales y derechos adquiridos; fue importante que los jóvenes se demostraran a sí mismos y de paso a los demás que la acción colectiva pacífica y organizada rinde frutos; fue fundamental haber sabido obtener el apoyo a derecho pleno de los estudiantes más jóvenes de los liceos; fue vital haber establecido un contacto directo y positivo con los padres, las madres y los profesores de los estudiantes de todos los niveles, en particular de los liceanos, conquistando su solidaridad y apoyo, además de comunicarles su entusiasmo, capacidad de lucha y resistencia pacífica, sobre todo a aquellos, ahora viejos, que cuando jóvenes también lucharon hace veinte años.



Era imprescindible que se demostrara que el problema no estaba en el proyecto de ley Devaquet, sino en los proyectos de ley anti-populares de la derecha gobernante, se trataba tácticamente de concentrar el esfuerzo en el rechazo de un sólo proyecto para demostrar estratégicamente la inoperancia e ilegitimidad de múltiples proyectos, de una forma de proponerlos, de una forma de imponerlos, y en última instancia de una forma de gobernar; para ello era fundamental demostrar que se trataba de un movimiento apolítico en el sentido de su total desapego al poder, para dialécticamente demostrar en términos políticos la ilegitimidad de ese poder; de la misma forma compleja, fue vital reivindicar como propios los valores básicos de la revolución francesa para delimitar las dos vertientes contradictorias de la apropiación de esos valores: una derechista ligada a la propiedad privada y al reconocimiento formal de la igualdad ante la ley para poder esquilmar a ciudadanos privados y explotar el trabajo asalariado, en la realidad generando las verdaderas injusticias y desigualdades, otra de izquierda que encuentra en el centro rector de la igualdad el fundamento de las libertades y del ejercicio democrático solidario. Es en este matiz donde se descubre el fundamento de la verdadera contradicción básica de la sociedad francesa, toda ella se refiere y utiliza los mismos valores al servicio de intereses particulares, en un caso, y generales en el otro, pero la aprehensión de esos valores es de signo contrario dependiendo de que lado de la barricada se encuentra el sujeto en un momento coyuntural particular.

Es ese matiz el que no percibió a fondo el Partido Comunista Francés cuando al hacer un balance del movimiento estudiantil lo califica como una expresión más de la derechización de la sociedad, y todo para justificar su falta de popularidad entre los jóvenes y su descenso indiscutible como fuerza política entre adultos hartos de su sectarismo, prepotencia expulsante, juicios sumarios y purgas, candidatos a la Presidencia dignos de películas de horror, fiestas de "l'Humanite" deshumanizadas, líderes sindicales que actúan como comparsas de los actores de las mismas películas de horror, lealtades anacrónicas con los lados más oscuros de la U.R.S.S., vamps, hasta Gorbachov se espanta cuando recibe miembros del Comité Central del Partido Comunista Francés. En 1956 Sartre sostenía que sin el Partido Comunista nada era posible, en 1986 habría que decir que

todo es posible sin el Partido Comunista, o peor aún, para que algo sea posible más vale que no se encuentre entre los organizadores algún miembro encapuchado de ese partido. Fue significativo que las únicas notas discordantes durante los acontecimientos estudiantiles estuvieron a cargo de la UNEF-SE, la cual siendo la representación de ese partido en el medio estudiantil, tuvo a bien pelearse por el micrófono casi a palos cuando la FEN pidió a los estudiantes hablar ante los manifestantes del 23 de noviembre y del 4 de diciembre. También debe recordarse que la C.G.T. antes de acordar su apoyo a la huelga general propuesta por la Coordinadora Nacional para el 10 de diciembre, pidió a esta retirar la proposición so pena de que se le acusara de politizar el movimiento. Aquí la incoherencia tradicional del Partido Comunista y sus filiales sale a flote, de una parte se dice que los estudiantes representaban la derechización de la sociedad, y de la otra apelaban a que el movimiento no perdiera su carácter apolítico.

El Partido Socialista en cambio, se ubicó plenamente en el carácter democrático, juvenil y "apolítico" del movimiento. Los diputados socialistas presionaron en la Asamblea Nacional tanto como pudieron en contra del proyecto de ley Devaquet. El Secretario General de ese partido, Jospin, fue el primero en reconocer después de la manifestación el 23 de noviembre que el proyecto de ley era inadmisibile y que la derecha había logrado apartarse de una generación entera de jóvenes. El ex-Primer Ministro Pierre Mauroy defendió públicamente el carácter espontáneo del movimiento estudiantil. Por su parte los sindicatos bajo influencia socialista apoyaron ampliamente al movimiento aunque con ciertas restricciones, hemos visto que ese fue el caso de la C.F.D.T., en cambio la FEN se mantuvo firmemente de parte de los estudiantes, el enemigo común (Monory) permitía acuerdos estables. Edmond Maire, Secretario General de la C.F.D.T., a pesar de apoyar tardamente el movimiento, no pudo menos que declarar su satisfacción por el gran parecido del movimiento de los jóvenes con los movimientos sindicales: "La movilización de los estudiantes es de hecho de naturaleza sindical, puesto que se efectúa contra algunas medidas precisas y limitadas... y la movilización se hace evitando enfrentamientos partidarios por que los

estudiantes saben que de la unidad depende el éxito del movimiento... Nuestra especificidad es sindical, pero cuando aparece en la escena pública un movimiento social amplio y auto-organizado nuestra vocación autogestionaria nos conduce a apoyarlo sin apenarnos el hecho de no encontrarnos en el origen del movimiento... nada es más enriquecedor que respetarlo y ser aliados leales" (62). Es innegable que la CFDT estuvo al lado del movimiento, primero en contra del deseo de la Coordinadora Nacional que temía dar la imagen de ser cooptada por los aparatos de las grandes confederaciones obreras, y después de modo contrario a los deseos de la dirección de la CFDT que temía ser empujada a situaciones de enfrentamiento sin regreso. De hecho fue la base sindical la que empujó a la dirección de ese organismo para que otorgara una solidaridad más decidida y coherente con sus declaraciones públicas. Sin embargo, en lo que se refiere al apoyo socialista al movimiento estudiantil, la parte más significativa, incluso que el sostén otorgado por la FEN, fue el franco respaldo del Presidente de la República manifestado en diversas ocasiones y definitorio en la última etapa de la lucha de los jóvenes.

François Mitterrand sin ser excesivo en la medida en que debe representar a todos los franceses, no pudo menos que apoyar cada vez de modo matizado pero explícito la razón juvenil, o puesto en otros términos, el Presidente sabía que un apoyo excesivo iría en detrimento de la fuerza organizada estudiantil, sería tanto como echar agua al molino de quienes veían detrás de las manifestaciones un proceso de recuperación diseñado por el Presidente y orquestado por lo que fue su partido hasta antes de ganar la investidura. Aunque los resultados finales ahí están, Mitterrand salió de la crisis como el más popular de los presidentes franceses en todas las encuestas de opinión, no se diga entre los jóvenes.

Finalmente entre las organizaciones políticas que apoyaron el movimiento cabe considerar a los partidos trotskistas. A lo largo del trabajo se insistió sobre el tipo particular de inserción e intervención de los tres organismos con ese apelativo (Liga Comunista, Partido Comunista Internacionalista y Lucha Obrera), por ello

(62) Maire, Edmond. "Les leçons du mouvement étudiant". Le Matin. 31 Diciembre 1986, p. 10.

no insistiremos aquí. Cuando más me gustaría resaltar que después de un largo período de apariciones intermitentes, de nueva cuenta el trotskysmo logra insertarse y hacer valer principios combativos de izquierda que tienden a ir más allá que las proposiciones de la social-democracia o que las retenciones propias del partido comunista. Sin embargo, no deja de asombrar la mutación hacia el apolitismo, los principios democrático-burgueses, la no-recuperación, la actitud de servicio, etc. No obstante, en honor a la verdad, es entusiasmante que pasan los años y el trotskysmo sigue portando su carácter básico de retenedor de la memoria histórica, crítico de los países socialistas y apoyador cada vez menos entrista de movimientos igualmente resistentes, ahora como antes, a caer bajo la férula de la anti-burocracia relativa y del anti-militarismo relativo: leninistas al fin.

Ahora bien, independientemente de la forma particular de intervención de los organismos políticos y sindicales, y aparte de los aciertos del movimiento estudiantil en su conjunto y de los sindicatos estudiantiles en particular, el problema sigue siendo uno: la universidad no funciona adecuadamente.

El movimiento contra el proyecto de ley Devaquet triunfó, pero eso no cambia en nada la inadecuación de la universidad a las necesidades nacionales; su mediocridad relativa reconocida; sus deficiencias estructurales; el carácter explosivo de sus contradicciones internas; la insatisfacción a veces profunda en estudiantes, profesores e investigadores; el estado lamentable de sus instalaciones en comparación con otros países del mismo nivel de desarrollo; sus escasos recursos en esa misma proporción; la pobreza de los servicios para estudiantes sin recursos (becas, comedores dignos, alojamientos), y sin más la precariedad de los servicios para el conjunto de la comunidad universitaria; el estado atrasado de sus efectivos para la investigación y la insuficiencia de programas en ese sentido; el contenido distorsionado e insuficiente de la enseñanza; su capacidad mediana en la difusión cultural interuniversitaria.

Que la universidad concentra todos esos males no es secreto para nadie, el problema estriba en la interpretación que de ellos

se hace, así como los remedios que se proponen. La derecha en el poder ya hizo su intento por imponer vía decreto sus correctivos, obviamente fracasó ante la protesta insubordinada de la gran mayoría del estudiantado apoyado por sus padres y otros sectores sociales. Sin embargo queda por plantearse una solución verdadera que no se transforme en la protesta de los mismos. Hasta ahora sólo algunas claves acercan al esclarecimiento de las múltiples incognitas: en primer lugar el problema es presupuestario, si Francia pretende una universidad digna de su nivel de desarrollo económico (gran potencia industrial), político (la democracia por excelencia) y social (las clases sociales coexisten pacíficamente con base en los altos niveles de vida alcanzados), tiene que disponer recursos cuantiosos para ello. El problema tratado del desperdicio considerable de recursos humanos que se manifiesta en altas tasas de deserción escolar, desencanto y poco esfuerzo de los profesores, improductividad de los investigadores, ineficacia burocrática de la administración, es con mucho un problema financiero. Hemos dicho que Francia solamente consagra el 0.5% de su Producto Nacional Bruto a la enseñanza superior, el costo de la educación por alumno es superior en los liceos que en las universidades (16 mil francos por estudiante en promedio, 13500 por estudiante universitario y 20400 por los liceanos (63). La conclusión es evidente salvo para el gobierno chiraquiano, un financiamiento eficiente evitaría mayores gastos futuros y despilfarros, sin que necesariamente tenga que restringirse la relación entre el estado, único garante del carácter público de la educación.

En el fondo las relaciones entre el estado y la universidad no son para nada evidentes. El problema de la autonomía tiene las limitaciones propias de los planteamientos abstractos: ¿hasta que punto se es autónomo del estado que subvenciona? ¿hasta que punto la autonomía extrema garantiza un servicio público? ¿hasta que punto un financiamiento privado permite una cierta autonomía?

Hasta ahora las universidades han funcionado dentro de parámetros relativos de autonomía. Como bien señala Guy Berger, la

(63) Berger, Guy. "L'angoisse et la médiocrité". Le Monde Campus. 18 Diciembre 1986. P. 17.

autonomía en muchas ocasiones se ha interpretado como una acentuación de lo arbitrario, como una capacidad de producir a cada momento nuevas barreras, y por tanto como disminución de derechos adquiridos, pero nunca como acentuación del poder de los estudiantes. Y señala en forma categórica que la base social universitaria, los estudiantes en suma, no son hostiles a la autonomía, si esta les permite incrementar sus capacidades de iniciativa y de intervención. Pero en cambio se oponen a las formas autónomas si resienten que éstas atentan en contra de sus posibilidades de desarrollo, o más concretamente sus posibilidades de adquisición de calificaciones profesionales que les aseguren mínimamente un acceso al universo del trabajo. Aunque saben que el simple diploma no determina las condiciones de empleo, son estas últimas las que permiten o no la utilización del diploma. Para concluir: la selección no es en si misma una garantía de eficacia, se les pide a los estudiantes aceptar un incremento en el riesgo de fracazar, pero no se les garantiza el beneficio correspondiente.

Numerosos analistas, aparte de Berger, afirman que el grueso de los estudiantes no se oponen a la selección, siempre y cuando esta corresponda a un mejoramiento de la calidad de la enseñanza. Se quejan de la mediocridad de programas y profesores, de los servicios, de la recepción y de los locales. Observación que nos conduce a una afirmación paradójica si consideramos el contenido del movimiento estudiantil de 86: En cierto sentido, puede decirse que los representantes políticos del gran capital financiero e industrial tienen la misma urgencia que los propios estudiantes por reformar el aparato universitario en términos cuantitativos y cualitativos, las razones que los animan son distintas y contradictorias; pero el objetivo final es coincidente, a saber, funcionalizar la universidad al mundo del trabajo contemporáneo.

Compete a las instancias académicas de profesores, investigadores y autoridades universitarias velar por que la transformación se haga siguiendo principios de desarrollo cultural y científico funcionales a la sociedad en su conjunto. Las presiones patronales, estudiantiles, sindicales y gubernamentales deben ser mediadas por las instancias de poder universitario siguiendo lineamientos de

preservación del conjunto universitario, cuidando no privilegiar a ninguno de sus componentes de modo injustificado so pena de agravar las contradicciones internas normales de la vida universitaria. De ahí que la lucha política interna en el seno de las instancias académicas sea determinante en el resultado final de las reformas necesarias por venir. Las luchas estudiantiles por estructuradas democráticamente y consecuentes que éstas sean, son extremo fugaces aunque intermitentes, para garantizar procesos de reforma cabales. Se requiere por ello, que las instancias estudiantiles permanentes (sindicatos y representaciones partidarias) intervengan en la discusión de cualquier reforma planteada para garantizar el máximo de concertación posible, que lleve a un amplio nivel de consenso, de tal suerte que la gran masa de estudiantes sientan y vivan un concernimiento real en la definición de las reglas del juego. Con orientación vocacional adecuada, incluso intensiva, y amplia concertación, sería posible implementar mecanismos aceptados y aceptables de selección mínima, que antes que excluir incorporasen a las ramas pertinentes al grueso máximo posible de estudiantes dentro de instalaciones suficientes con base en un presupuesto infinitamente mayor.

En Francia, todo mundo concuerda en ello, el problema real no es el de restringir la entrada de estudiantes, es él de emplearla, existen razones económicas y políticas en este sentido, además solo la expansión puede reducir la carga explosiva de la selección, la expansión con descentralización en vías de la profesionalización efectiva; que parte de deseos vocacionales detectados y resueltos en función de principios de igualdad en el servicio orientador. O bien como diría Frederic Ganssen: "los estudiantes son menos hostiles a la selección que a la exclusión y a la desigualdad". (64)

En todo caso soñar cuesta poco, resolver contradicciones complejas que se multiplican con mayor rapidez que la población estudiantil, es obra de estrategias de la educación y no de aprendices tácticos, o peor aún, de aprendices de brujo que antes que soñar y creer en lo soñado hasta realizarlo, prefieren recurrir al recurso

(64) Ganssen, Frederic. "Les étudiants et le consensus universitaire". Le Monde. 11 Junio 1987. P. 19.

de la trampa jurídica y la macana. De todas suertes la reforma universitaria es impostergable, si se impone de la peor manera posible, los estudiantes en masas aun superiores a las vistas en noviembre y diciembre de 1986, inundarán las calles para recordar al gobierno francés en turno: "Plus jamais ça".



## B I B L I O G R A F I A

### FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- ASSOULINE, David, Zappi, Sylvia. Notre Printemps en hiver. Le Mouvement étudiant de novembre-décembre 1986, Ed. La Découverte, Paris, 1987, pp. 335.
- AURILLAC, Michel. Club 89. Une stratégie de gouvernement, Ed. Albatros, Paris, 1985, pp. 220.
- BALLION, Robert. Les consommateurs de l'école, Ed. Stock Laurence Pernoud, s.l. 1982, pp.310.
- BOYER, Michel, François, Simon. Bilan économique et social 1986, Le Monde dossiers et documents, N° especial enero 1987, pp.180.
- CAMBESSEDES, Olivier. ATLASECO. ATLAS ECONOMIQUE MONDIAL, Ed. SGB, Paris, 1986, pp. 330.
- COHEN, Bendit Dany. Nous l'avons tant aimée la Revolution, Ed. Bernard Barrault, Paris, 1986 pp. 191.
- DUCHATEAU, Jean. Meurtre à l'Elysée, Ed. Calmou Levy, Collection "les lieux du crime", France, 1987, pp. 263.
- FERRY, Luc, Renaut Alain. 68-86. Itinéraires de l'individu, Ed. Gallimard, s.l. 1987, pp. 133.
- FREMY, Dominique. Quid des Présidents de la République...et des candidats, Ed. Robert La Hont, Paris, 1985, pp. 717.
- GIESBERT, Franz-Olivier. Jacques Chirac, Ed. du Seuil, Paris, 1987, pp. 445.
- GLUCKSTEIN, Daniel. ¿Qui dirige?. Personne on s'en charge nous même, Ed. Selio, 1987, pp. 270.
- GUY, Hocquenghem. Lettre ouverte à ceux qui sont passés du col Mao au Rotary, Ed. Albin Michel S.A., collection "Lettre ouverte", Paris, 1986, pp. 202.
- HAMON, Hervé, Rotman Patrick. Generation, Les années de rêve, tomo I, Ed. du Seuil, Paris, 1987, pp. 615.
- JOFFRIN, Laurent. Un coup de jeune. Portrait d'une generation morale, Ed. Arlés, Paris, enero 1987, pp. 175.
- JULY, Serge. Les années Mitterrand. Histoire baroque d'une normalisation inachevée, Ed. Grosset & Fasquello, Paris, 1986, pp. 284.
- MASSON, Paul, et.al. Etudiants, Police, Presse, Pouvoir. Enquête de la Commission senatoriale sur les manifestations étudiantes (novembre et décembre 1986), Ed. Hachette, Paris, 1987, pp. 513.

MAURICE, Antoine. Le surfeur et le militant. Valeurs et sensibilités politiques des jeunes en France et en Allemagne, des années 60 aux années 90, collection "Enjeux stratégiques", Ed. Autrement, Paris, 1987. pp. 232.

MONTBRIAL, Thierry de. Ramses 85-86. Le monde de chiffre, publicado por el Institut Français des Relations Internationales, Ed. Atlas Economica, s.l. 1985, pp. 470.

- Ramses 86-87. Competitions et affrontements, publicado por el Institut Français des Relations Internationales, Ed. Atlas Economica, s.l. 1987, pp. 401.

NORA, Pierre. Le Debat, No 42, Ed. Gallimard, Paris, nov-dic. 1986, pp. 192.

PROUST, François. Les jeunes et les autres. Contributions des sciences de l'homme a la question de jeunes, Ed. Centre de Recherche interdisciplinaire de Vaucreson, Paris, 1982, 2 vol.

ROBIN, Gabriel. La Diplomatie de Mitterrand ou le Triomphe des apparences, Ed. de la Bièvre 1981-1985.

WINOK, Michel. Chronique des années soixante, Ed. du Seuil, Paris 1987, pp. 379.

#### FUENTES HEMEROGRAFICAS

##### SEMANARIOS

ALIA, Josette. "Comment Pasqua tient Chirac". Le Nouvel Observateur, No 1154, 19-25 Dic. 86, Paris, pp. 24-25-

BIZOT, Jean-François. "Les Oussekine: merci pour cet immense espoir" Actuel, No 87, Paris, enero 1987, pp. 100-101, 120-121.

CUAU, Yves. "Au nom d'Allah" L'Express, 17-23 Oct. 86, p. 23.

DUMOULIN, Jérôme. "Ce qui exige Khomeiny" L'Express, 17-23 Oct. 86, pp. 19-20, 22 y 24.

HALLIER, Jean-Edern. "Lettre ouverte à la jeunesse française", Figaro (magazine) 10 enero 1987, p. 130.

KUTSCHERA, Chris. "Rafighdoust: 'Paris doit changer de politique'", L'Express, 17-23 Oct. 86, pp. 20-21.

NICK, Christophe, "Douze différences mai 68-décembre 86", Actuel, No 87, enero 1987, pp. 57 y 113.

- Joignot, Frédéric, "¿Qui manipule qui?", Actuel No 87, enero 1987, pp. 79 y 120.

MAIRE, Edmond "Le retour du collectif", Le Nouvel Observateur No - - 1152, 5/11 Dic. 86, p. 45.

RAFFY, Serge. "La police malade de son Ministre", Le Nouvel Observateur, No 1154, 19-25 Dic. 1986, pp. 26-27.

- RICHARD, Michel. "Le pouvoir face aux nouveaux jeunes", Le Point, N° 742, 8-14 Dic. 1986.
- "Nous voulons une pause définitive pour le social", Le Point, N° 743, 15-21 Dic. 1986, p. 51.
- SCHNEIDER, Robert. et.al., "Quand les étudiants toussent, le gouvernement s'enrhume", Le Nouvel Observateur, N° 1152, 5-11 Dic. 1986, pp. 48-49.
- "La nouvelle donne des trois grands", Le Nouvel Observateur, N° 1154, 19-25 Dic. 1986, p. 28.
- SITBON, Guy. "La grève, oui, mais correcte", Le Nouvel Observateur, N° 1152, 5-11 dic. 86, pp. 46-47.
- TOURAINÉ, Alain. "Les 13-17 ans à coeur ouvert", Le nouvel Observateur, N° 1166, 13-19 mars 1987, pp. 74-77.

#### COTIDIANS

- AMALRIC, Jacques "Le discours de M. Chirac à la ONU et les contacts avec Damas", Le Monde, 26 sep. 86, p. 1.
- ANCIEN, Jean-Marc, "Après les incidents violents qui ont fait des dizaines de blessés dans leurs rangs", Le Matin, N° 3036, 6/7 Dic. 1986, p. 10.
- "Police: les voltigeurs motocyclistes son réservés aux manifs à risques", Le Matin, N° 3037, 8 Dic. 1986, p. 7.
- ANGELI, Claude. "Des mois de tractations entre Chirac et les terroristes", La Mare aux Canards, 24 Sep. 1987.
- ARDOINO, Jacques, Deveauvais, Michel. "Les forteresses vides de l'en-seignement supérieur", Le Monde Diplomatique, N° 394, enero 1987, pp. 2-3.
- "¿Quelles missions pour l'Université?", Le Monde Diplomatique, N° 394, enero 1987, p. 3.
- ASCHER, Philippe, et.al., "Selection: gare aux taboux", Le Nouvel Ob-servateur, N° 1152, 5-11 Dic. 1986, p. 44.
- ASKOLOVITCH, Claude. "Les étudiants veulent durcir le mouvement", Le Matin, N° 3029, 28 Nov. 1986, p. 2.
- BEAU, Nicolas. "Emmanuel: une méthode pas une programme", Liberation N° 1729, 11 Dic. 1986, p. 5.
- BERGER, François. "Pasqua signe", Liberation, N° 1729, de 11 de Dic. 1986, p. 10.
- BERNARD, Philippe, Courtois Gerard. "L'opposition à la loi de M. De vaquet", Le Monde, N° 13007, 22 Nov. 1986, pp. 1 y 23.

- BERNARD, Philippe, et.al. "Tonton tiens bon, nous revenons", Le Monde, N° 13009, 25 Nov. 1986, p.12.
- "L'agitation dans l'enseignement", Le Monde, N° 13009, 25 Nov. 1985, p. 1.
  - "Reforme des universités" Les grèves d'étudiants s'entendent, Le Monde, N° 13007, 22 Nov. 1986.
- BOUGUEREAU, Jean Marcel, de Gaudemar, Antoine. "Les ambiguïtés de -- l'apolitisme", Liberation N° 1729 , 11 Dic. 1986, p. 14.
- BOURNAT, Patrice. "Devaquet, t'es foutu, le million est dans la rue" Le Matin N° 3035, 5 Dic. 1986. p. 6.
- BOUTROS, Jean. "Deux roquettes ont tirées contre le quartier général de la FINUL", Le Matin, 24 Sep. 1986, p. 3.
- BRITBERG, Jean-Moïse. "Les violences", Le Quotidien, 5 Dic. 1986. p. 10.
- BROUSSARD, Philippe. "La manifestation bon enfant a dégénéré après le refus du ministre de retirer son texte", Le Matin, N° 3035, 5 Dic. 1986, p. 2.
- "Les trois articles du projet de réforme de l'enseignement supérieur qui ont provoqué la colère des étudiants ont été retiré", Le Matin, N° 3036, 6-7 Dic. 1986, p. 2.
  - "Pendant près d'une heure, des affrontements ont opposé des manifestants à un commando d'extrême droite", Le Matin, 28 Nov. 1986. p. 8.
- BROUSSARD, Philippe. "Pour les manifestants, c'est le grand jour", Le Matin, N° 3034, 4 Dic. 1986, p. 4.
- "Tous les ingrédients pour le dérapage étaient là: CRS nerveux, provocateurs et service d'ordre étudiant débordé", Le Matin N° 3037, 8 Dic. 86 p. 6.
- CAME, François. "La bonne surprise des syndicats", Liberation, N° -- 1729, 11 Dic. 1986, p. 4.
- CANS, Rogers, et.al., "De la Sorbonne à la place d'Italie" Le Monde, N° 13020, 9 Dic. 1986, p. 2.
- CARMOUZE, Patrice. "Monory résiste à la manif", Le Quotidien, 5 Dic. 1986, p. 2.
- CARTON, Daniel. "La contestation à élargir les fissures entre les composantes de la majorité", Le Monde, N° 13023, 12 Dic. 1986 - p. 1.
- COHEN, Philippe. "Université: le film de la crise", Le Monde de l'Education N° 134, enero 1987, pp. 10-12.

- COLETTE, Paris. "Appel à la grève général des étudiants", Le Matin, N° 3026, 24 Nov. 1986, pp. 1, 6-7.
- "L'Université de Villataneuse en grève depuis hier", Le Matin, 19 Nov. 1986, p. 22.
- COLOMBANI, Jean-Marie. "L'agitation universitaire et l'ajournement partiel de la réforme", Le Monde N° 13019, 7-8 Dic. 1986 p. 1.
- "La cohabitation et le sort d'Ibrahim Abdallah", Le Monde, 12 Sep. 1986, p. 1 y 6.
  - "La mort d'un étudiant", Le Monde, 8 Dic. 1986, p. 16.
  - "1984-1986: liberté, égalité", Le Monde, N° 13011, 28 Nov. 1986 p. 1 y 10.
  - "Un espace pour M. Barre", Le Monde, N° 13009, 25 Nov. 1986, p. 1 y 8.
- CONSTANTIN, Daniel, et.al. "L'objectif de 100 000 qui s'était fixé l'organisation de Jacques Pommatou largement dépassé", Le Matin, N° 3026, 24 Nov. 1986, p. 2.
- COUBARD, Jacques. "Le coup du coeur", L'Humanité, 12 Dic. 1986, p.3.
- COURTOISE, Gerard. "La manifestation de la FEN et l'agitation universitaire", Le Monde, N° 13009, 25 Nov. 1986, p.3.
- COUTTY, Marc. "Qui dirige quoi? qui manipule qui? Le gouvernement et la majorité s'interrogent", Le Matin, N° 3036, 6-7, p. 7.
- "Un mouvement qui risque de s'autopolitiser", Le Matin, 6-7 Dic. 1986, p. 7.
- CROISSAUDEAU, Jean Michel. "Selection: Faut-il s'y opposer?", Le Monde de l'Education N° 134, enero 1987, p. 17-18.
- DELAROCHE Philippe. "En retrait face aux événements actuels, le regard dépassionné mais lucide du sociologue", Le Matin N° 3035, 5 Dic. 1986, p. 14.
- DEMANGEAT, Cathrine, "Deux interventions pour convaincre René Monory de lâcher du lest", Le Matin, 6 - 7 Dic. 1986, p. 5.
- DE THOMAS, BRUNO. "L'ajournement des réformes de société après la contestation universitaire", Le Monde, N° 13024, 13 Dic. 1986, p. 1 y 6.
- DWORJACK, Eric. "Du coté des contre-manifestants", Le Matin, N° 3035, 5 Dic. 1986, p. 11.
- ELKRIEF, Ruth, Muracciole, Florence. "Tandis qu'Alain Devaquet défend pied à pied son projet de loi", Le Matin, 28 Nov. 1986, p. 10.
- "Charles Pasqua: Tenez nous prêts a défendre la République" --- Le Matin, N° 3037, 8 Dic. 1986, p. 3.
  - "Chirac capitule mais prépare le contre-offensive", Le Matin, 9 Dic. 1986, p. 8.

- ELKRIEF, Ruth. "Il reste 4 jours au gouvernement". Le Matin, 19 Dic. 1986.
- ERHEL, Cathrine. "Le Parcours d'un terroriste", Liberation, 6-7 Dic. 1986, p. 7.
- "Un 13e. attentat, alors que Chirac annonce son plan anti-terroriste", Liberation, 15 Sep. 1986.
- FAUVET, Christian, "Les raisons d'une capitulation", Le Matin, 9 Dic. 1986, p. 2.
- FEYDEL, Pierre. "Sous la crise, l'angoisse", Le Matin, N° 3037, 8 Dic. p. 5.
- FRANCOIS, DIDIER. "Isabelle Thomas: "Il reste 4 jours au gouvernement", Le Matin, N° 3031, 12 Dic. 1986, p. 2.
- "Les patrons d'université contestent aussi", Le Matin, 28 Nov. 1986, p. 5.
- GARCON, José, "Les raisons du mecontentement arabe", Liberation. 19 sep. 1986.
- GARIN. Christine, et.al., "Sans complexe libres et indépendants", Le Monde de l'Education, N° 134, enero 1987, p. 13-16.
- GAUDEMAR, Antoine De, "La sélection, oui, mais pour le profs", Liberation, N° 1729, 11 Dic. 1986, p. 14.
- GAUSSEN, Frédéric. "Etudiants, cheminots, instituteurs", Le Monde N° 13066, 31 enero 1987.
- "Les étudiants et le consensus universitaire", Le Monde de l'Education, 11 junio 1987, p. 19.
- "Les étudiants exigent le retrait du projet de réforme universitaire", Le Monde, 6 Dic. 1986, p. 1.
- "Un entretien avec M. Alain Devaquet", Le Monde, N° 13010, 26 Nov. 1986, p. 10.
- GAUTHIER, Nicole. "Grandes manœuvres avant la manif anti-Devaquet", Liberation, 3 Dic. 1986, p. 26.
- "La grève des universités fait tâche d'huile", Liberation, 21 Nov. 1986, p. 30.
- "Les étudiants jouent la force tranquille", Liberation, 22-23 Nov. 1986, p. 22.
- "L'Université de Paris XIII - Villataneuse plancha sur le grève", Liberation, 18 Nov. 1986, p. 30.
- GILLES, Smadja "Matière Grise", L'Humanité, N° 13160, 12 Dic. 1986 p. 2.
- GOUGUET, Jean-Pierre. "Les syndicats partagés sur l'appel à la grève général de mercredi", Le Matin N° 3037, 8 Dic. 1986, p.2.

- GREILSAMER, Laurent. "Le terrorisme en Europe", Le Monde Diplomatique, Jun. 1986.
- GROUSSET, Veronique. "Les sondeurs sondés: faut-il croire aux sondages?" Le Figaro (Magazine) N° 13433, 7 Nov. 1987. p. 106.
- GUICHOUX, Marie. "Chirac sur le front de l'opinion ne cedons pas -- au chômage", Liberation, 19 Sep. 1986.
- GUILBERT, Paul. "Chirac sur quatre fronts", Le Quotidien, 8 Dic. 1986, p. 8.
- HERMIER, Guy. "Pour d'autres victoires", "L'Humanité", 12 Dic. 1986, p. 4.
- HUCHET, Isabelle. "Accéder à l'enseignement supérieur dans le pays de l'OCDE". Le Matin, N° 3034, 4 Dic. 1986, p. 12.
- ISNARD, Jacques. "Un défi pour les services secrets", Le Monde, 16 Sep. 1986.
- JARREAU, Patrick, André Passeron. "Le gouvernement cherche à désamorcer le mécontentement des étudiants et des lycéens", Le Monde, N° 13011, 28 Nov. 1986, p. 10.
- JULY, Serge. "Le difficile cocktail de l'anti-terrorisme", Liberation, 11 Sep. 1986.
- "L'homage de la foule à Malik", Liberation, N° 1729, 11 Dic. -- 1986, pp. 2-5.
  - "Mouvement menaçant d'échapper à tout contrôle", Liberation, -- 9 Dic. 1986, p. 3.
- LELARGE, Marise. "L'avenir en Debat", L'Humanité, N° 13160, 12 Dic. -- 1986, p. 6.
- LEMAIRE, René. "Pierre Joxe: c'est un mouvement spontané, quoi qu'on en dise", Le Matin, 28 Nov. 1986, p. 10.
- LEVY-Will, Ard Annette. "Casseurs, faux casseurs et policiers". Liberation, N° 1729, 11 Dic. 1986, p. 11.
- LHOMEAU, Jean-Yves. "Les nouvelles priorités du gouvernement", Le Monde -- de, N° 13066, 31 enero 1987, p. 1 y 8.
- "M. Mitterrand a demandé à M. Chirac de retirer le projet", Le Monde, 9 Dic. 1986, p. 7.
  - "M. Mitterrand approuve la "pause" dans les réformes et soutient la manifestation des jeunes", Le Monde, N° 13022, 11 Dic. 1986. p.1.
- MASUREL, Edouard. "1986 dans le Monde", Le Monde, 4-5 enero 1987, -- pp. 7,8 y 10.
- MITTERRAND, Francois. "Combattre sans merci", Le Quotidien, N° 2115, 9 Sep. 1986.

- MURACCIOLE, Florence. "Monory et Devaquet recevront des étudiants après la dislocation", Le Matin, 4 Dic. 1986, p. 5.
- "Reexamen de la loi Devaquet", Le Matin, No 3033, 3 Dic. 1986, p. 3.
- NATAP, Isabelle. "Des dizaines de milliers de personnes dans la rue pour protester contre l'assassinat de Malik Aussekine", Le Matin, No 3037, 8 Dic. 1986, p. 8.
- "Etudiants comment va tourner le mouvement?", Le Matin, No 3040 12 Dic. 1987, p. 5.
  - "La coordination nationale se prononce pour la poursuite de mouvement", Le Matin, 9 Dic. 1986, p. 3.
- PARIS, Colette. "Les grandes centrales et la plupart des associations de parents d'élèves s'associent au mouvement", Le Matin, No 3033, 3 Dic. 1986, p. 3.
- PECQUERIE, Bertrand. "Felix Guattari: Pourquoi ne pas imaginer trois millions d'étudiants quand on a trois millions de chômeurs?", - Le Matin, No. 3036, 6-7 Dic. 1987, p. 12.
- "Le ministre de la recherche et de l'enseignement supérieur est coincé entre les étudiants et les ultras de la majorité". Le Matin, 28 Nov. 1986, p. 10.
  - "Mitterrand à Chirac: il faut savoir retirer une loi", Le Matin, 8 Dic. 1986, p. 8.
- PELLEGRIN, Bernard. "Il faut renover la concertation avec les étudiants, quand on a trois millions de chômeurs?", Le Matin, No 3036, 6-7 Dic. 1987, p. 12.
- "Le ministre de l'industrie est favorable au retrait du texte d'Alain Devaquet", Le Matin, No 3037, 8 Dic. 1986, p. 16.
  - "Une majorité de français pour le retrait du projet Devaquet", Le Matin, No 3034, 4 Dic. 1986, p. 6.
- PETITJEAN, Gerard. "Universités: le mal français", Le Nouvel Oservateur, No 1152, 5-11 Dic. 1986, pp. 43-44.
- PLENEL, Edwy. "Le chantage aux attentats de fractions armées révolutionnaires libanaises", Le Monde, 3 Sep. 1986.
- "Mesures de sécurité à Paris après la tentative d'attentat dans le R.E.R.", Le Monde, 6 Sep. 1986, p. 1 y 30.
- PRIGENT, Michel. "Les trois crises de l'Université", Le Monde, 24 Jun. 1987.
- PROST, Antoine. Les lycées et leurs études au seuil du XXIème. siècle, Rapport du groupe de travail national sur les seconds cycles, Ministère de l'Education, 1983.
- PUYATTE, Francis, et.al. "Violents incidents après le folklore", Le Figaro, 5 Dic. 1986, p. 12.



- RAMONET, Ignacio. "Un mouvement pour les droits civiques", Le Monde Diplomatique, N° 394, enero 1987, p. 2-3.
- RAYSKI, Benoit. "Les hommes de désordre", Le Matin, N° 3037, 8 Dic. 1986, p.12.
- REIX, Jean Charles. "Attentas: la police soupçonne Damas", Liberation, 22 Nov. 1986.
- ROLAND-LEVY, Fabien. "Après Mitterrand, Barre sort du bois", Liberation, N° 1729, 11 Dic. 1986, p. 12.
- SUZE, Gilles. "Le PC et la CGT face au mouvement étudiant", Le Matin, N° 3037, 8 Dic. 1986, p. 17.
- TESSON, Philippe. "Débordés!", Le Quotidien, 8 Dic. 1986, p. 1.
- TONTAINE, André. "Une loi de trop", Le Monde, 4 Dic. 1986, p. 8.
- TORDJMAN, Gilles. "Les 21 jours qui ont secoué la France", Le Matin, N° 3039, 10 Dic. 1986, pp. 16 y 18.
- TOUBON, Robert. "Pourquoi la France paie", Le Quotidien, N° 2127, 23 Sep. 1986, pag. 9.
- VIRILIO, Paul. "Les enfants du coeur", Liberation, N° 1729, 11 Nov. 1986, p. 15.